



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad Ajusco

**“INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN INFORMAL EN LA
CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO EN ADOLESCENTES”**

Tesina

Para obtener el título de:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

Presenta:

SONIA LÓPEZ SANJUAN

Asesora:

MTRA. BEATRIZ EUGENIA TERRAZAS MATA

2009

A mi padre, gracias por brindarme los recursos necesarios, estar a mi lado apoyándome, queriéndome y aconsejándome siempre.

A mi madre por hacer de mí una mejor mujer a través de sus consejos, enseñanzas, amor y principalmente por creer en mí.

A mis hermanos Pedro y Bruno por estar siempre presentes, apoyándome y brindándome todo su amor, les agradezco de todo corazón que estén a mi lado.

A mi queridísima amiga Dalia A., por ser amiga, mi hermana del alma, la mejor consejera y confidente.

A mis amigas Gloria, María y Carolina por compartir sueños, objetivos, diversiones y locuras como persona y estudiante.

A Juan Carlos por darme su amor, apoyo, confianza, y compartir nuevos e inolvidables momentos, te amo y espero sigamos cultivando nuestra relación y recuerda que eres muy importante para mí.

A Beatriz Terrazas, mi asesora y amiga, quien me apoyo en la elaboración del presente, y lo más importante que confío en mí y en que lograría culminar con esta etapa de mi vida, GRACIAS.

CONTENIDO

Introducción

Capítulo I. Cultura y Género

1.1. Concepto de cultura.....	1
1.2. Definición de género.....	4
1.2.1. Relación sexo-género.....	8
1.2.2. Construcción de expectativas de las niñas y niños: diferencia de roles.....	12
1.2.2.1. Definición de mujer y hombre.....	16

Capítulo II. Educación y Género

2.1. Educación: un breve paso por la historia.....	22
2.1.1. Educación Formal e Informal.....	33
2.2. La Familia.....	36
2.2.1. Como formadora de género y transmisora de estereotipos.....	37
2.3. Los medios de comunicación.....	40
2.3.1 La TV. y la reproducción de estereotipos de género.....	42
2.3.2. Los videojuegos.....	46
2.4. Los estereotipos que se refuerzan en la comunidad.....	48

Capítulo III. Género y Adolescencia

3.1. Adolescencia: etapa de cambios, crisis y encuentros.....	51
3.2. Agentes socializadores y su influencia en la construcción de género	57
3.2.1. Los pares y su influencia adolescente.....	57
3.2.2. La familia y su influencia en la construcción de la identidad adolescente.....	62
3.2.3. Influencia de los medios de comunicación en la adolescencia – TV, Videojuego, Internet y Celulares--.....	66
3.3. Género y educación formal en la adolescencia.....	79
3.4. Género y educación informal en la adolescencia.....	86
Consideraciones finales.....	92
Bibliografía.....	97

Introducción

Esta tesina tiene el propósito de exponer los conceptos, sucesos, patrones de conductas y agentes socializadores que intervienen en la construcción de la identidad de género durante la adolescencia y la relación que tiene con el proceso de aprendizaje, tanto formal como informal que se requiere para su incorporación a la vida cotidiana.

La realización de este trabajo se basa en el interés por entender, conocer, profundizar y reflexionar sobre conceptos, conductas, ideologías e influencias que vamos adquiriendo a lo largo de la vida y de generación en generación, mismos que nos van a servir para construir nuestra identidad de género, la cual a su vez transmitiremos a generaciones futuras. Sin embargo, es en la etapa de la adolescencia donde resulta de gran importancia hacer esta revisión y reflexión, pues es el momento en que todos los individuos, hombres y mujeres, vivimos (tanto en la cuestión biológica como la sociocultural) periodos de crisis, cambios, conflictos, reestructuraciones y redefiniciones, que se llevarán a cabo a partir de la propia toma de decisiones y que estará influida por factores externos que son parte de lo que llamamos *educación informal*.

Las líneas que guiaron el desarrollo de la investigación documental descansan en los conceptos de *cultura y género*, entendiendo el primero como “la forma de vida de cualquier sociedad, es decir, la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad” (LINTON, R., 1953: Pág. 45), es decir, la totalidad de la interacción y experiencia de los individuos, que finalmente transforman y se transforman a partir de la convivencia y socialización.

Por su parte, el concepto de género se refiere a las expectativas sociales sobre cómo se debe comportar cada sexo y a los atributos que se asignan a lo masculino y a lo femenino (GIRARD, G. A., 2001: Pág. 11); se hace una reflexión sobre la diferenciación y confusión en la utilización de los términos sexo y género ya que solemos utilizarlas como sinónimos; así como la construcción de expectativas sobre el futuro de las niñas y niños: diferencia de roles, pues es

relevante darnos cuenta dónde comienzan las diferencias, ya que existen y son muy marcadas entre un niño y una niña; y finalmente enmarcan la definición de mujer y hombre.

Es importante señalar que dado que la presente tesina ha sido un espacio de reflexión sobre la construcción del género en la vida cotidiana, así como un primer acercamiento a este concepto, se emplea la concepción tradicional de género, donde el hombre lleva el papel activo, es el proveedor de la familia y toma las decisiones, y la mujer lleva un papel pasivo, como reproductora y acatadora de las decisiones masculinas. Sin embargo, si bien existen hogares donde este patrón de conducta tradicional ya se está modificando y se educa a los hijos con una perspectiva más equitativa, siguen habiendo muchos espacios en los que falta avanzar para llegar a esa equidad. Sin embargo, en este trabajo nos basamos en la conceptualización tradicional de la división entre los sexos, buscando, en primer lugar, conocer el antecedente de la construcción de género en nuestra sociedad, pues se entiende que hay valores hacia lo masculino y hacia lo femenino que se transmiten generacionalmente a través de las diversas influencias existentes en la sociedad, y en segundo lugar, saber que este término, género, es más amplio que sólo hablar de sexo femenino o masculino, que es una construcción, en la que influye la familia, la escuela y todos los contextos, amigos, comunidad, etc., para que en trabajos posteriores se pueda escribir y entender el por qué de los cambios que esta sufriendo, ya, nuestra sociedad y cultura en relación al género.

Por otra parte, se consideró importante abordar la interrogante ¿qué es la educación? (realizando un breve recorrido por la historia) así como su división entre *educación formal* y *educación informal*. Dado que este trabajo se centra en esta última, fue necesario considerar a los agentes socializadores que influyen, como son la familia transmisora y reforzadora de estereotipos de género a través de la convivencia diaria desde que somos niños. Los medios de comunicación, como la televisión, la Internet, los celulares y videojuegos que también son agentes reproductores de la cultura y se han convertido en espacios donde la reproducción de los estereotipos de ser mujer y hombre se refuerzan de manera importante (pues aprendemos de lo que vemos,

escuchamos, leemos, etc.). Dichos medios emiten mensajes organizados y jerarquizados que influyen en la forma en que el individuo decodifica la realidad y los fenómenos sociales; y por último los estereotipos que se refuerzan en la comunidad donde también encontramos a los grupos de pares o amigos.

Además se trata el tema de la adolescencia: etapa de cambios, crisis y encuentros, tan turbulentos como maravillosos, caracterizados por el cambio en nuestro cuerpo, ideas, visión del mundo, emociones y sentimientos. Es una época de pérdidas, reajustes, crisis, búsqueda y definición de valores.

Finalmente se realizó la integración de todos los aspectos anteriores para formar una serie de reflexiones sobre la relación que existe entre la construcción de la identidad de género - la adolescencia - y los agentes socializadores (educación informal). Trabajando el género y educación formal e informal; además de los pares y su influencia adolescente; incluyendo a la familia y su influencia en la construcción de la identidad adolescente; y la influencia de los medios de comunicación en la adolescencia, TV, videojuegos, Internet y celulares como parte esencial en la construcción de la identidad de género en la adolescencia.

Así también, se destacó la relación e influencia que existe entre la educación informal con sus agentes socializadores (la familia, la comunidad, los pares y los medios de comunicación) y la construcción de género, el cual tiene un origen sociocultural, con el comportamiento que hombres y mujeres hemos adoptado a partir de la interacción con el medio que nos rodea, haciendo énfasis en la etapa de la adolescencia, momento en el que ya hemos pasado por todo un proceso de socialización (infancia) que nos define como hombre o mujer, en el cual se transmiten y enseñan formas de comportarse, pensar y sentir y que son asignadas a partir del sexo biológico de las personas.

Se organizó la tesina en cuatro capítulos, en los cuales se pretende mostrar elementos que intervienen en la construcción de la identidad de género durante la adolescencia apoyándose en fuentes de carácter documental, esto es, libros, enciclopedias, tesis y folletos, resaltando que no se utilizaron solamente textos académicos; además de incluir pláticas informales con adolescentes

relacionados con cultura, género, adolescencia, familia, medios de comunicación y educación, lo cual permitirá construir un conjunto de conocimientos a partir de los cuales se logre una reflexión sistemática sobre la realidad.

Cabe mencionar que para la realización de esta tesina se utilizó un enfoque interdisciplinario, es decir, se utilizaron lecturas provenientes de otras disciplinas además de la pedagogía, para tratar de entender la importancia del género en la educación informal de los adolescentes. Entre ellas destacan la antropología para definir el concepto de cultura, así como por su metodología de investigación de campo (la observación participante), también se buscó información surgida del enfoque comunicacional así como de la psicología, por los estudios realizados sobre la influencia de los medios de comunicación entre los adolescentes. Este esfuerzo permitió entender mejor cómo se forma el concepto de género en los y las jóvenes a través de su ciclo de vida y su paso por la educación informal.

Capítulo I. Cultura y Género

1.1. Concepto de cultura

La palabra cultura es muy amplia e implica varios ámbitos, como son el antropológico, social, pedagógico, psicológico y cotidiano, para entenderla, es necesario hacer una revisión acerca de las muy variadas acepciones que se le han atribuido a través del tiempo adaptándose a una sociedad cada vez más fluida y cambiante pues “no es lo que se obtiene estudiando a Shakespeare, escuchando música clásica o asistiendo a clases de historia del arte” (HARRIS, M., 2000: Pág. 17).

Se entiende cultura como el conjunto de conocimientos, modos de vida y costumbres, que permiten el desarrollo de una sociedad en una época o grupo social, donde aprendemos a vivir y relacionarnos de cierta manera con otros individuos, creando, hablando, actuando, pensando, en general es todo lo creado por el ser humano, implica la totalidad de la interacción y experiencia de los seres humanos, una especie de marco donde los sujetos transforman y se transforman, y donde finalmente todos nos vemos afectados de manera diferente según las experiencias que nos toca vivir. Así pues, no es fácil definir el concepto de cultura pues tiene varias acepciones, pero que finalmente tienen algo en común. En el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (<http://buscon.rae.es>), encontramos:

1. f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.
2. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.
3. f. Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.

Por otra parte tenemos que es “la forma de vida de cualquier sociedad, es decir, la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad” (LINTON, R., 1953: Pág. 45).

Las definiciones anteriores explican que todo lo que hacemos, nos rodea, utilizamos, decimos, nuestra forma de ver la vida y de relacionarnos con otros individuos etc. es cultura, todo lo que el hombre construye y está relacionada con la concepción que tenemos de género pues finalmente es una construcción cultural y social que se ha hecho de lo que es y debe ser un hombre y una mujer en los diferentes contextos en los que se desenvuelve, pues “nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre el género y que nos hace ocupar cierto lugar. En la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra propia imagen, de nuestra autoconcepción utilizamos elementos y categorías de nuestra cultura.” (LAMAS, M., 2002: Pág. 56).

Y de esta manera la cultura influye en la construcción de nuestra persona, determinando de alguna forma nuestro destino, comportamiento y quehacer diario, según el lugar donde nos desarrollemos, vamos a saber cual va a ser el rol que nos corresponde a cada uno/a, para que somos aptos/as, pues:

La personalidad de los seres humanos no surge de repente. Es el producto de un proceso en el que intervienen factores innatos y aquellos de carácter adquirido, cuya naturaleza es social y cultural. En relación con éstos últimos, aunque sin omitir los primeros, se encuentra el llamado “proceso de socialización”. En dicho proceso ocupan un lugar fundamental las relaciones, que a nivel interpersonal, los individuos van teniendo con otras/otros que interactúan con él/ella.

Ahora bien, la visión del mundo de los seres humanos es parcial y limitada por nosotros(as) mismos(as), por nuestros conocimientos y nuestros dogmas. En muchos casos, actuamos y nos movemos de acuerdo con nuestra imagen del mundo. Esta imagen no la construye cada persona por sí misma a partir de hechos “reales”, sino en la mayoría de los casos, a partir de los juicios que los demás emiten sobre la “realidad”. Los demás están a su vez bajo la influencia de otros(as), que reciben la influencia de otros(as). Esta cadena de influencias personales, se extiende en el tiempo hasta épocas lejanas, cuyo recuerdo se ha perdido, pero de las que conservamos sin embargo una forma de ver el mundo. Por ello, nuestro modo de pensar está fuertemente condicionado por la sociedad a la que pertenecemos, por su cultura y su historia. Nosotros(as) no organizamos el mundo de manera original con nuestro pensamiento, sino que nos limitamos casi siempre a

aprender la forma como lo han organizado quienes nos precedieron (por ejemplo, lo bueno y lo malo, las categorías, etc.) (www.ujaen.es,2003)

La construcción de la personalidad de cada individuo es todo un proceso, por el cual todos/as pasamos, y que va a determinar la forma de comportarnos y de afrontar las diferencias a las cuales nos enfrentamos, el hecho de ser hombre o mujer por ejemplo; nos formamos una imagen de lo que somos, podemos ser y hacer, según lo aprendido y enseñado dentro de cada sociedad y cultura, aprendemos a comportarnos como niños o niñas, sabemos qué nos corresponde hacer a cada uno/a, que es bueno y que malo, que se puede lograr como hombre o mujer, a que se tiene derecho, etc.

Un ejemplo claro de esto último que se menciona es una analogía, la cual dice que, en todas partes el hambre va a ser hambre, y que la cultura es la que va a determinar cuál es la comida adecuada y qué aquello que no se puede consumir bajo ningún pretexto; de igual forma, dice que el sexo es sexo en todas partes, y que un comportamiento sexual aceptable va a variar según la cultura a la que pertenezcamos (RUBIN, G., 1986: Pág. 102).

Entonces queda claro que lo que somos, hacemos y pensamos va a estar influido siempre por lo que se ha ido construyendo generación tras generación, sin olvidar que puede llegar a estar determinado por nosotras/os mismos, es decir, somos los responsables de modificar o perpetuar ciertas conductas y creencias las cuales hemos aprendido desde que nacemos y durante toda nuestra vida, siendo responsables de la construcción constante de significados, según la situación donde nos desarrollamos, y que finalmente nos distingue de los demás, “la cultura, como la personalidad, son continuas, en constante estado de cambio, y como tales tienen sus propios procesos de desarrollo, de establecimiento, de nuevas pautas de respuestas y de eliminación de las antiguas” (LINTON, R., 1953: Pág. 125), todo esto está muy relacionado con el contexto, pues no es lo mismo vivir en un ámbito rural a uno urbano por ejemplo, las necesidades son diferentes al igual que las exigencias y concepciones o interpretaciones de la realidad, la formación de las personas en el deber ser, la forma de expresarse, construir y transformar.

1.2. Definición de género

Una palabra entendida por muchos y definida por pocos que crea confusión en cuanto a lo que ella respecta. Es común escuchar el término e imaginar que se trata de otra forma de referirnos al sexo, a la mujer, femenino y masculino, comportamientos, aspectos biológicos, etc., definiciones correctas e incorrectas que cada persona, sociedad y cultura se va formando y reproduciendo al pasar del tiempo.

Detrás del uso de esta palabra se oculta toda una ideología, que según el lugar, la época, la cultura, etc. va a tener una concepción diferente, es decir, lo que cada persona piensa o bien le han inculcado dentro del medio donde se desarrolla, será lo que generaciones posteriores irán reproduciendo y en algunos casos modificando, que finalmente marcarán la forma de definirla.

La importancia de tener una definición clara y concreta es para saber de que estamos hablando al utilizar la palabra género, pero antes sería interesante saber como la definen:

- Se refiere a las expectativas sociales sobre cómo se debe comportar cada sexo y a los atributos que se asignan a lo masculino y a lo femenino. Estas expectativas y atributos dependen de los contextos socioculturales específicos en que se desarrollan (GIRARD, G. A., 2001: Pág. 11).
- Es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. (LAMAS, M., 2002: Pág. 57).

En el glosario de términos:

- Es el conjunto de características culturales o de valores atribuidos a una persona según su sexo. El género dice que ser hombre o mujer está determinado no sólo por la asignación biológica (de sexo), sino por valores que se crean y reproducen a través de la cultura, y que dictan socialmente lo que es o debe de ser “lo femenino” o “lo masculino” en una sociedad determinada (www.laneta.apc.org).

Es decir, debemos tener claro que género se refiere a los roles, relaciones, personalidad, actitudes, comportamientos, valores construidos, que se asignan a ambos sexos de manera diferenciada, es una identidad adquirida y aprendida que varía, como ya lo había mencionado, va de generación en generación, reproduciéndose y en algunos casos transformándose.

La cultura y la sociedad juegan un papel determinante en la construcción de género, pues nacemos con rasgos característicos que pueden cambiar a través del tiempo con influencia de los significados que recibimos (acerca de lo que es ser hombre o mujer) de los medios de comunicación, la familia, la escuela, los amigos y el contexto en general, nos volvemos aptos y expertos en ciertas actividades y se nos limita en otras por nuestra condición de mujeres o de hombres, por ejemplo:

Si en una cultura hacer canastas es un trabajo de mujeres (justificado por la mayor destreza de éstas) y en otra es un trabajo exclusivo de los varones (con la misma justificación) entonces es obvio que el trabajo de hacer canastas no está determinado por lo biológico (el sexo), sino por lo que culturalmente se define como propio para cada sexo, o sea por el género (LAMAS, M., 2005: Pág. 30).

Las culturas construyen representaciones sobre los géneros, cada sociedad, pueblo, grupo y personas, tienen una concepción basada en la de su propia cultura, es decir:

Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares. Por eso, además de contener ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y los hombres, la cosmovisión de género propia, particular, es marcadamente etnocentrista. Cada quien aprende a identificarse con la cosmovisión de género de su mundo y hasta hay quienes creen que la suya es universal. Como es evidente, la cosmovisión de género es desde luego parte estructurante y contenido de la auto identidad de cada uno (LAGARDE, M., 1996:Pág. 1).

Siendo así, nosotros como seres humanos, hacemos parcial y limitada nuestra visión del mundo, ya sea por nuestros conocimientos, creencias o influencias, nos

conducimos y movemos de acuerdo con la imagen que tenemos del mundo, la cual se construye a partir de juicios que los/las demás formulan sobre él, estos/as a su vez están influenciadas/os por otras/os, como una cadena que está determinada por la sociedad a la que pertenecemos, por la cultura e historia.

En nuestra sociedad, desde antes de nacer, existen ideas que tienen padres, abuelos, familiares acerca del hecho de ser hombre o mujer y que van transmitiendo desde que nacemos y durante toda la vida, mediante mensajes y comportamientos sobre la condición de género. Cuando estamos en el vientre de la madre se nos empieza a marcar y a poner ciertas características de comportamiento, según nuestro sexo, esperando por ejemplo que:

- “Si el bebé se mueve activamente en el vientre de la madre, será un niño.
- Si el abdomen está redondo, es niño; si es un poco más picudo, será niña.
- Si el bebé patalea sobre el lado derecho, será un niño; si lo hace en el izquierdo, será una niña.
- Si el embarazo era elevado, será un niño; si era bajo sería una niña”
(MONTAGU, A., 1989: Pág. 116).

Después, cuando nacemos, si somos niñas nos visten de rosa, jugamos con muñecas y con otras niñas, estamos limpias, lloramos, somos tiernas, delicadas; si somos niños nos visten de azul, jugamos con carritos, soldados, armas, pelotas, con otros niños, nos ensuciamos, somos toscos, fuertes, se nos enseña que “los hombres no lloran”; y así conforme vamos creciendo se van modificando y cambiando las pautas de comportamientos, pero siempre haciendo la división entre lo que se puede o no hacer según el género, pues “el género nos ayuda a entender a las personas desde una perspectiva social, en la cual se define lo masculino y lo femenino como aquello que la sociedad espera que hagan un hombre y una mujer; es decir, su delimitación es cultural y por lo tanto la manera de entender los roles que realizan hombres y mujeres son diferentes en cada sociedad” (TERRAZAS, B. 2007: Pág. 15) y lo que va a determinar cada rol van a ser las características construidas con base en el sexo, el cual se refiere a las diferencias biológicas y anatómicas de cada persona, las cuales son universales e inamovibles y han sido una de las bases más importantes para la clasificación de las personas por ejemplo:

las mujeres, tienen un ciclo menstrual, tienen vagina, ovarios; los hombre, tienen pene, testículos, producen espermatozoides.

Por ejemplo en el siguiente cuadro se muestra una división de actividades destinadas a mujeres y hombres relacionadas con comportarnos, formas de hablar, pensar de tal o cual forma en nuestro quehacer diario con la gente que convivimos, familiares, amigos y sociedad en general, es decir, las características y actividades socialmente construidas:

Cuadro 1.

MUJER	
Rol reproductivo	Sensible
Espacio doméstico	Dulce
Comprensión	Pasiva
Dependencia	Afectiva
Consumo	Emotiva

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevista verbal con Beatriz Terrazas. Como parte de la investigación documental. 12 de Octubre de 2008.

Cuadro 2.

HOMBRE	
Rol productivo	Firme
Espacio público	Agresivo
Competencia	Activo
Independencia	Egoísta
Producción	Poderoso

Fuente: Elaboración propia a partir de ESPINOSA, G., s/f.

El género, de manera general implica:

- Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto.

- La identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, estado de la existencia en el mundo.
 - El poder del sujeto, capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y estatus.
 - El sentido de la vida y los límites del sujeto.
- (LAGARDE, M., 1996:Pág. 12).

Lo anterior lo logramos a partir de lo que cada uno sabe, dentro de su sociedad y cultura sobre normas, implícitas y explícitas, que nos van a regir y decir lo que es correcto y permitido o lo que es incorrecto y prohibido con relación a nuestro género.

1.2.1. Relación Sexo-Género

Resulta importante emplear el concepto género, ya que permite distinguir las diferencias basadas, primero, en el sexo biológico y las diferencias determinadas culturalmente, construidas a partir de funciones recibidas o adoptadas por mujeres y hombres en una determinada sociedad, lo cual, no quiere decir que sean verdades absolutas o maneras correctas de comportarse, pero que son necesarias para la buena convivencia entre individuos dentro de una sociedad y cultura.

Hay que entender que el término sexo, se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres (son las características físicas, anatómicas y fisiológicas de los seres humanos, que los definen como hombre o mujer. El sexo es un aspecto biológico, con el que se nace) y que por tanto son naturales y universales; Género se refiere a las diferencias construidas por la sociedad para hombres y mujeres, a su forma de relacionarse y dividir su trabajo; diferencias que se pueden modificar y cambiar según el tiempo, contexto, clase social y cultura.

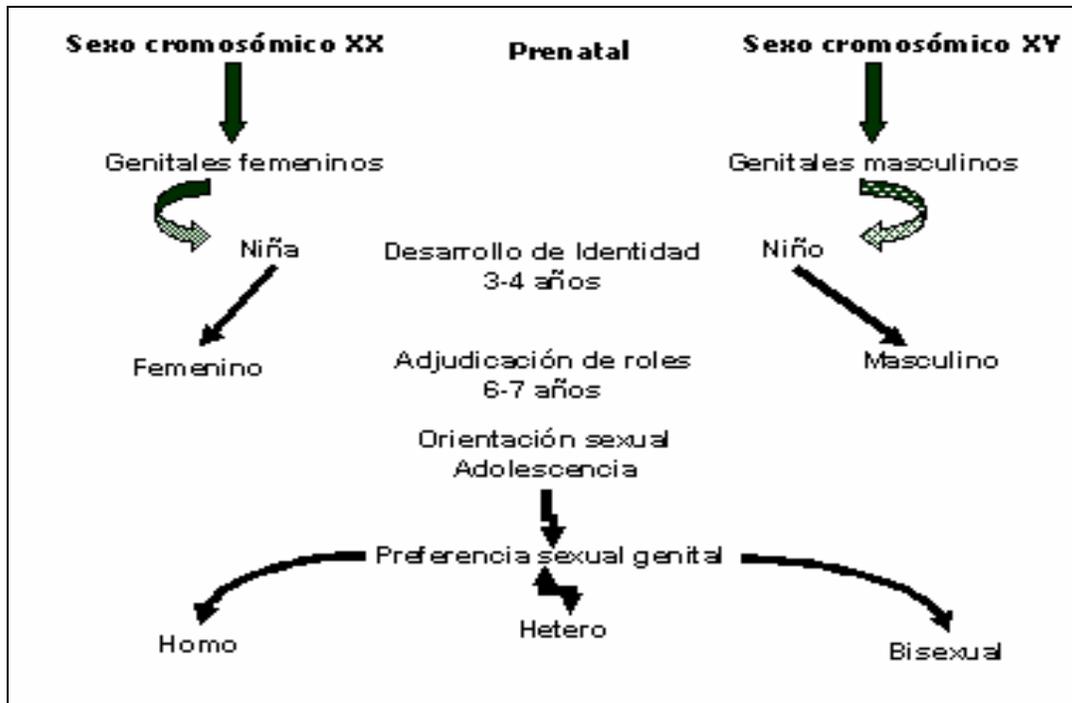
El género nombra las ideas que cada sociedad tiene sobre esas diferencias biológicas. Señala el hecho de que las diferentes conductas y actividades de las mujeres y los hombres son hechos sociales, construidos, que se pueden cambiar, y no formas biológicas con las que se nace, es decir:

Se considera generalmente que las diferencias biológicas en caracteres sexuales primarios y secundarios son factores

esenciales para explicar los patrones culturales universales de definición de los papeles sexuales. (MACCOBY, E., 1972:Pág. 151).

Pues dependiendo del sexo con el que nacemos, van a ser las actividades, comportamientos, ideas, derechos, etc. por los que vamos a estar regidas/os, pasando por cada una de las etapas de desarrollo del ser humano, los cuales se van a ir construyendo desde antes de nacer y hasta que morimos, por ejemplo en el siguiente cuadro se muestra este proceso de relación y diferenciación entre sexo y género:

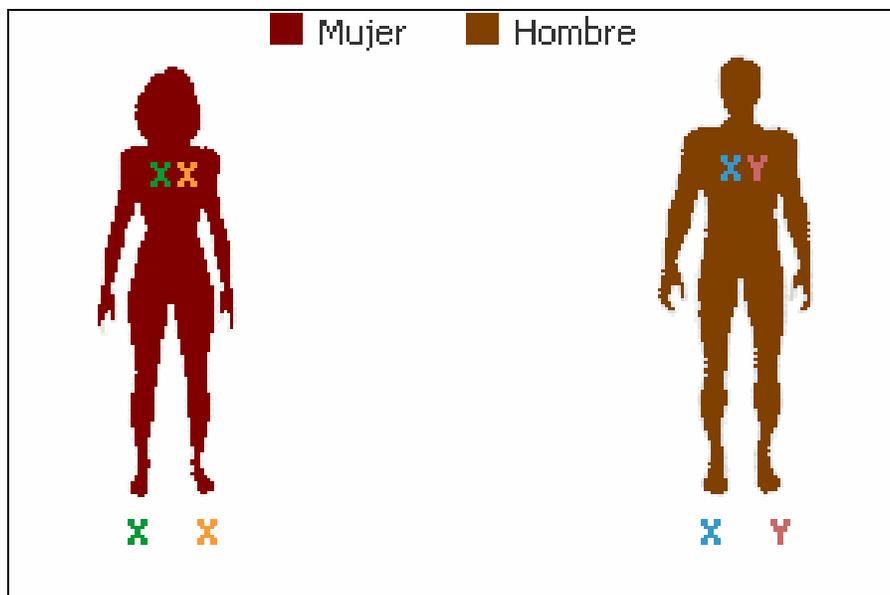
Cuadro 3.



Fuente: <http://educacionyequidad/genero/g525k.htm>

Un ser humano, niño o niña, lo va a ser desde el momento en que es concebido/a debido a la información genética contenida en los cromosomas XY (varón) y XX (mujer) y este proceso se obtiene con la combinación de los cromosomas que contiene el espermatozoide y el óvulo. Ejemplo:

Cuadro 4.



Fuente: Elaboración propia. 2008.

Lo que marcará las diferencias será nuestra constitución física y biológica: los órganos reproductivos internos y externos (genitales), los cromosomas, las hormonas: testosterona en varones (estimula la formación de espermatozoides en los testículos y la aparición de características sexuales como son el crecimiento de barba, vello púbico, y cambio de voz hacia un tono más grave); estrógenos en mujeres (producen el crecimiento de las mamas, el crecimiento del vello púbico, útero, y trompas de Falopio, además el primer período menstrual el cual marca el inicio de la etapa reproductora en la mujer.

Después, desde el momento en que nacemos, dependiendo de si se es niña o niño, empezamos a recibir un trato diferenciado por parte de quienes nos rodean. Los niños y las niñas son tratados de forma diferente: se acostumbra vestir a las niñas de rosa (un color considerado femenino) comprarle muñecas, vestidos, moños para adornarles el cabello, por lo regular se les deja crecer el cabello, se les habla de forma delicada; y a los niños vestirlos de azul, comprarles carritos, soldados, usan pantaloncitos o short, el cabello corto, pelotas, se les habla de forma mas agresiva, etc.

Posteriormente a los 3 o 4 años, cuando da inicio el desarrollo de la identidad sexual, el niño/a va a ir dándose cuenta de lo que hace la diferencia entre niño y niña y la semejanza entre iguales, es así como:

La identidad sexual representa el grado en que un individuo se considera así mismo masculino o femenino. El grado de adecuación o inadecuación entre las normas culturales sobre los papeles sexuales y la estimación que un individuo hace de sus propios atributos, patentes y ocultos, le da una respuesta parcial a la pregunta: ¿Cuán masculino o femenina soy? (Kagan en: MACCOBY, E., 1972:Pág. 151).

Cuando el niño tiene 3-4 años posee un concepto de sí y de los sexos que se relacionan consigo mismo, la mamá, papá, hermanos/as, abuelos/as, etc., identificándose con el semejante. “A esta edad el niño/a, tiene, pues, una tendencia ingenua y egocéntrica a atribuir valor a todo lo que se relaciona con él o le es semejante” (*Ibidem*, Pág. 151). Se va construyendo, paso a paso el comportamiento que nos caracteriza como seres humanos:

Desde el comienzo construimos en nuestra mente una especie de modelo operatorio del mundo que nos rodea; en otras palabras, el modelo de un mundo de objetos permanentes y cambiantes, de sucesos recurrentes, dispuestos en un marco de espacio y tiempo y que manifiestan un orden regular.

Una vez que el modelo básico está en nuestra mente, sólo resta construir, completar y organizar; la estructura es siempre la misma, aunque se amplía y enriquece constantemente. (NATHAN, I., 1982: Pág. 14).

Con base en el segundo párrafo de la cita anterior, surge otro proceso, que es la adjudicación y asimilación de roles, donde entendemos que las niñas realizan ciertas actividades y tienen ciertos comportamientos, al igual que los niños, relacionados con su sexo, como jugar fútbol o con muñecas, no jugar con el sexo opuesto por la preocupación de qué dirán los otros/as, los temas de conversación que surgen entre ellos/as, el saber que los niños no lloran y las niñas son tiernas.

Después llegamos a la adolescencia etapa de desarrollo entre la niñez y la condición de adulto, donde uno de los objetivos de los/las adolescentes es pasar de ser una persona dependiente a otra independiente, cuya identidad le permita relacionarse y tomar decisiones de un modo libre.

Dentro de toda esta búsqueda de independencia sufrimos otros cambios: físicos, biológicos, emocionales, escolares, psicológicos que contribuyen de forma importante en esta transición entre el niño y el adulto influenciados también por actitudes, valores y conducta de los padres. En esta etapa a las chicas, además de cambios físicos, emocionales y biológicos, cambian sus intereses, les llaman la atención los muchachos, empiezan a preocuparse más por su arreglo personal, a relacionarse con otras personas que están fuera de su círculo de amistades, se vuelven (algunas) más coquetas, surgen los amores, los juegos son diferentes, cambian las muñecas por el brillo en los labios, etc. Y los chicos también sienten atracción por el género femenino aunque lo expresen de otra forma, molestan a las niñas, algunos se preocupan mucho por su arreglo personal, las conversaciones entre iguales incluyen otros temas como “me gusta esa niña o quiero andar con”, sus juegos cambian, los carritos por juegos más bruscos, etc.

Todo este proceso de desarrollo del ser humano, desde antes de nacer y hasta la adolescencia va a estar determinado por el sexo biológico, el cual es universal y va a estar presente durante toda nuestra vida influyendo de manera directa a nuestro género que se refiere a la cuestión social y cultura, la cual se va a determinar según el contexto y la época.

1.2.2. Construcción de expectativas de las niñas y niños: diferencia de roles

Es relevante darnos cuenta ¿Dónde comienzan las diferencias? Pues existen y son muy marcadas entre un niño y una niña. Los colores que se les suelen asignar, la ropa, los juguetes, el lenguaje, la manera en que los tratamos, la forma como se van relacionando con sus iguales durante su crecimiento y desarrollo, según su género, se podría decir que les enseñamos a los niños a ser niños y a las niñas a ser niñas, según lo que consideramos es correcto para cada uno, el género se aprende desde el nacimiento, al recibir los mensajes sobre cómo debemos comportarnos para vernos como mujeres o como hombres.

Esta idea inicial es enseñada por los padres, y reforzada por los maestros-as, medios de comunicación, la cultura y la sociedad en general a lo largo de la vida, en los diferentes ámbitos donde nos desenvolvemos.

Así, masculino y femenino son términos culturales y no naturales, ni universales, es decir, cada sociedad, en cada momento histórico y según sus características, les asigna valores particulares, donde se establecen creencias, actitudes y comportamientos arbitrarios y diferenciales que son considerados normales y necesarios dentro de ese contexto, por ejemplo, dentro de los roles, (entendidos estos como los deberes, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos y actividades considerados socialmente apropiado para cada sexo) atribuidos a cada sexo se va orientando a los niños y a las niñas hacia el desarrollo de distintas habilidades, capacidades y actividades.

- Si eres hombre, has de ser activo, fuerte, valiente, agresivo, independiente, etc. Tu lugar es el trabajo fuera de casa. Además de escuchar frases como los hombres no lloran, si juegas con las niñas eres un marica.
- Si eres una mujer, has de ser pasiva, débil, dulce, cariñosa, dependiente, etc. Tu lugar es el hogar y tu tarea la atención de los niños y niñas. Además de escuchar frases como una mujer de su casa, si juegas con los niños pareces marimacha.

Entonces con esta división empezamos a hacernos preguntas: quién hace qué; quién tiene acceso a qué; qué diferencias existen y por qué, etc. lo cual a final de cuentas nos indica qué esperan de nosotros-as las personas, la sociedad y el contexto donde nos desenvolvemos para finalmente cubrir las exigencias y necesidades que cada sociedad tiene tanto en el ámbito laboral, familiar, económico, académico o personal, en cada etapa de nuestro desarrollo: la infancia, la adolescencia, la edad adulta.

Si hacemos un recorrido más minucioso sobre las diferentes etapas del ser humano y los roles que cada uno juega, nos damos cuenta que lo que se le pide y enseña a las personas según su género va a variar, impactando a éstas en su desarrollo e interacción con el mundo que lo rodea, formando paradigmas que regirán su vida, comportamientos, creencias, limitaciones, actividades, etc., es decir,

“un paradigma es la forma en que vemos algo, nuestro punto de vista, marco de referencia o creencia” (COVEY, S., 2003: Pág. 13), y se va a construir a partir de otros, de amigos-as, familiares, profesores-as, etc., por ejemplo:

En la familia mexicana a la niña se le asigna una serie de funciones a cumplir; a través de los juguetes que le son regalados: muñecas, juegos de té, maquinas de coser, planchitas, casitas, etc. Se busca encasillarlas en un rol de actividades domésticas, en detrimento del desarrollo de sus aspectos interculturales y creativos. Evidentemente esto es resultado de una herencia cultural, puesto que la madre y otras mujeres que conviven con ella, transmiten un modelo de “mujer servidora”, que por otra parte es lo que poseen. La afectividad en la niña está regulada por los adultos, ella tiene que ser tierna; debe ser “buena mami” con sus muñecas; no se le permiten manifestaciones de cólera, se le enseña a ocultar su cuerpo, ya que el mostrarlo sería malo y sucio, la niña empieza a ser reprimida (CASANOVA, M. P., 1989: Pág. 24).

Aunado a lo anterior, en la pubertad las diferencias físicas se incrementan, “sin cambiar el curso ya establecido en la infancia, la adolescencia, acelera los motores del crecimiento gracias a los niveles hormonales. Cambios fisiológicos profundos; tormentas emocionales; inicio de autonomía respecto de la influencia de los adultos; proyectos a futuro, sexualidad desbordante; el juego del enamoramiento y la apertura de abismos generacionales son algunas de las tempestades que van a tener lugar a partir de este momento. Todo va a readaptarse, todo entra en crisis” (DEXEUS, Santiago, 2001: Pág. 42). En las adolescentes, inicia el ciclo menstrual y reproductivo, crecimiento de los pechos, surge el interés más marcado por los chicos, empiezan a utilizar un poco de maquillaje, brillo labial, esmalte, rimel con la intención de verse bonitas para llamar la atención de los muchachos, algunas empiezan a pensar en cuál será su futuro, si van a seguir estudiando, otras si se quieren casar o irse con el novio, qué tipo de profesión les gustaría desempeñar, si se sienten capaces para realizar ciertas actividades, se permite que besen a todo el mundo en las mejillas, mostrar afecto a su madre y su padre hasta muy mayores además de que se admite que besen a otras chicas, según lo que se les haya inculcado en la etapa anterior (infancia), a las niñas se les dan menos permisos para

salir o tener amigos y, por lo tanto, son criadas más apegadas a su casa y familia. Además de ser las encargadas de la reproducción de la especie, es decir son las que tienen hijos y se encargan del cuidado de los mismos, por ejemplo enfocándonos en el modelo tradicional de la construcción de género se piensa que:

En todas sus relaciones su papel estará subordinado al cuidado y la protección de un hombre. En esta etapa se inicia el cuestionamiento sobre su estado civil y se busca que logre una pareja estable. Se le continúa adiestrando a ser una “buena mujer” reforzando los valores femeninos como son: su arreglo personal, su forma de vestir, “tendría que agradar. Esto no sucede en todas las familias de igual forma, ya que varía de acuerdo al contexto social en el que viva (CASANOVA, M. P., 1989: Pág. 25).

Si es niño, en primer lugar, se piensa en la conservación del apellido paterno, es por tanto la continuación de la rama familiar. Es más común que se le vista de colores más oscuros, azul, café, de alguna forma más agresivos que denotan fuerza, el papá regala puros a sus amigos por el nacimiento de su hijo, en algunos hogares se arregla la recámara con carritos, muñecos, se utiliza un lenguaje más agresivo, tonos mas fuertes y rígidos; después conforme va creciendo se le empiezan a poner pantaloncitos (no obstante en la actualidad también son utilizados para las niñas aunque es poco común cuando son pequeñas) y camisas, se le va enseñando que debe jugar con carritos, pelotas, armas, a ser rudos y atrabancados, a tener cuidado con las niñas porque son más delicadas y lloronas.

Ya en la escuela juega fútbol, juegos pesados con otros niños, golpes, gritos, actividades rudas, sólo se relacionan con otros niños con los que se sienten a gusto y en confianza y si sucede lo contrario les dicen niñas o maricones, algunos ayudan al papá a arreglar el carro, es más común que les guste ver el fútbol; debe tratar de ganar, de ser el primero, de triunfar, por ende se dice que los niños no lloran, si te pegan, tú dale más fuerte, que eres un hombre, deja que tu hermana recoja la mesa, necesita comer bien, gasta mucha energía, no juegues a eso que es de niñas, tienes que ser el primero "Chuta fuerte", no seas menso. Además se les enseña a los niños a ser poco afectivos, por ejemplo: aprenden a dar la mano, no a besar. El afecto que muestran a la mamá es más criticado cuando son mayores, pues se les dice, ay si su mami lo protege, no es bien visto que besen a otros chicos, además dejan de

saludar de beso al padre. Se les anima a que exploren, y a que no estén “pegados a las faldas de la mamá”. Suelen tener más permisos para salir y menos responsabilidades domésticas que cumplir, en algunos casos cuando la familia no tiene recursos para que todos los hijos estudien, muchas veces se privilegia el estudio del hijo hombre.

En la cuestión biológica y física se dice que: “la constitución física del varón está regida por su natural disposición a la reproducción en el papel de donante de la célula sexual masculina. Dicha característica determina gran parte de su desarrollo físico y de las características sexuales secundarias” (<http://es.wikipedia.org>), estas últimas, por mencionar algunas serían el tono de voz grave y fuerte, la estatura superior a la femenina, crecimiento de pelo en el rostro (barba y bigote), mayor volumen corporal.

Ya vimos que existe una tendencia cultural a realizar diferencias en el trato de niños y niñas, y que muchas veces no nos percatamos de esas formas de diferenciarlos, por lo que lo consideramos totalmente natural.

1.2.2.1. Definición de mujer y hombre

Mujer

.. “Es el ser humano de sexo femenino, en contraste al sexo masculino, el hombre. El término mujer se usa para indicar diferencias sexuales biológicas, distinciones de género en su papel atribuido culturalmente, o ambas cosas” (wikipedia.org/wiki/mujer).

Por lo anterior partimos de las primeras características que definen a una mujer, las cuales van a ser universales e inamovibles, independientemente de la cultura y el contexto donde se desenvuelva, y que la van a hacer diferente al sexo opuesto, además de definirla ante la sociedad como tal, pues una va ligada a la otra ya que contribuye a la conformación de todo un ser que es la mujer y que va a tener características propias tanto físicas como emocionales y afectivas, necesidades específicas, ocupaciones, derechos, obligaciones, cambios, por ende inicio con estas diferenciaciones que la conforman y definen como tal.

Definición Biológica

“Existe una diferencia corporal entre hombres y mujeres, específicamente notable de los genitales” (LAMAS, M., 2005: Pág. 54).

- Una mujer posee un par de cromosomas sexuales XX.
- Órganos internos: ovarios, trompas de Falopio, útero, vagina y órganos externos: están compuestos por el clítoris, labios mayores, labios menores. “El himen: es una membrana que ocluye parcialmente la entrada de la vagina en la parte inferior de ésta, en el límite interno de los labios menores” (DEXEUS y FARRÉ S., 2001: Pág. 21).
- En la mujer es donde se lleva a cabo la fecundación del óvulo, además de resguardarlo hasta la formación total del feto finalizando con el nacimiento de éste.
- Lleva a cabo un proceso al que se le conoce como menstruación que ocurre aproximadamente cada veintiocho días en el cual se produce la pérdida de una pequeña cantidad de sangre proveniente del útero y que finaliza con la menopausia.

Otro proceso de gran importancia en el desarrollo y caracterización de una mujer son las hormonas pues se dice que:

Las hormonas de la mujer empiezan a manifestarse y afectar el desarrollo de la ésta a partir de la niñez y transcurren las etapas de pubertad, embarazo, edad adulta y menopausia.

Las hormonas femeninas más importantes las producen los ovarios y se conocen como estrógeno y progesterona. Los ovarios también producen una pequeña cantidad de la hormona masculina, testosterona. En la etapa de la pubertad el estrógeno permite el desarrollo de los senos y facilita el proceso de maduración de la vagina, útero y trompas de Falopio. También afecta el proceso de crecimiento y la distribución de grasa en el cuerpo de la mujer. La testosterona ayuda en el desarrollo muscular y el crecimiento y fortalecimiento óseo. A partir de la etapa de la pubertad, las hormonas femeninas juegan un papel

importante en el ciclo menstrual. A pesar de que cada hormona tiene un ciclo independiente de las demás hormonas, en conjunto sincronizan el ciclo reproductivo de la mujer.
(www.imss.gob.mx/mujer/hormonas)

- Estructura ósea más liviana; la silueta femenina es más curva que la del hombre; la mujer conserva las cuerdas vocales más pequeñas y por lo tanto una voz más aguda; el desarrollo de los senos es específico de la mujer.

“La biología femenina es compleja pues los ovarios también segregan pequeñas cantidades de otras hormonas. Quizá los hechos más relevantes de la fisiología femenina sean el inicio de la menstruación (menarquia), el embarazo y el cese de aquélla o menopausia” (DEXEUS y FARRÉ, S. 2001: Pág. 28).

Definición Cultural

“Es el resultado de la forma como interpretamos esta diferencia (biológica), de cómo la simbolizamos, de cómo elaboramos la angustia o el miedo que nos genera; pero también es una mediación: un filtro a través del cual percibimos la vida” (LAMAS, M., 2005: Pág. 54).

Se define como la persona o ser humano débil, dependiente, sumiso, pasiva, que tiene como ocupación principal o exclusiva el trabajo en el hogar (normalmente un trabajo no remunerado), el cual consiste en la realización de los quehaceres cotidianos tales como el cuidado de los hijos, la limpieza de la casa, la preparación de los alimentos, la administración parcial o total del presupuesto familiar y un largo etcétera.

Lo anterior refiriéndonos al modelo tradicional de género pues hoy en día existen diversas posibilidades, como son las mujeres inmersas en el ámbito laboral (abogadas, arquitectas, profesoras, pedagogas, antropólogas, pintoras, etc.), las que sólo se dedican al hogar o las que combinan varios ámbitos (hogar, familia, trabajo). Y siguiendo en el modelo tradicional, cabe mencionar que de ella se espera:

- Abnegación, dedicación, sacrificio, amabilidad; es la encargada de la procreación, así como de cuidar, educar y alimentar a los hijos-as.

- Que busque protección y/o estar bajo la supervisión de un hombre (el padre, el novio, esposo e incluso el hijo), no vivir ni permanecer sola.
- Hacer labores más delicadas y acabados más finos. Incluso, realiza mejor ciertas actividades pues se dice que: “las mujeres tienden a superar a los hombres en velocidad perceptiva, poseen una mayor fluidez verbal, obtienen mejores resultados en el cálculo aritmético y en recordar los detalles singulares de una ruta. Resultan también más rápidas en la ejecución de ciertas tareas normales de precisión” (DEXEUS y FARRÉ, S.2001: Pág. 38).
- “La desigualdad de oportunidades es muy diferenciada y desventajosa para las mujeres. Es evidente en el acceso a la educación, por ejemplo, y en los diferentes niveles de decisión, sea en el hogar o en la comunidad, pues bien hay mujeres que incursionan en el ámbito laboral remunerado para poder ser el sostén económico de su familia o por el deseo de superarse, el modelo tradicional las sigue viendo como más débiles y en el caso de las mujeres exitosas, como muy masculinas (TERRAZAS, B., 2009: Pág. 12)”.

Hombre

Como en la definición anterior, me refiero a qué es el ser humano de sexo masculino, en contraste al femenino, es decir, la mujer, cuyas características en particular y en general son totalmente diferentes. Haciendo referencia a las primeras -las biológicas-, muestro a grandes rasgos cuáles son éstas, pues son con las que todos los hombres van a contar, son universales e inamovibles.

Definición biológica

- Un hombre posee un par de cromosomas sexuales XY.
- Órganos sexuales compuestos por el pene, los testículos, próstata, vesícula seminal, escroto, vaso deferente, prepucio, cuerpo cavernoso y un conducto eyaculador.
- La estatura suele ser superior a la femenina; las facciones de la cara son más toscas, aunque no en todos los casos; los hombros se ensanchan; se desarrollan los músculos (los pectorales, por ejemplo); más fuerza y resistencia física; cambia la voz, por un tono más grave; Vello facial: bigote,

barba además de en el pecho, espalda, aunque no se generaliza, según características raciales.

- En la parte reproductiva, es el que dona, por decirlo así, la célula que se unirá con el óvulo para originar una nueva vida, el espermatozoide.
- La testosterona, hormona propia del género masculino, que permite desarrollar los músculos del hombre.

Al igual que la biología de la mujer, la del hombre tiene su complejidad, tan importante una como la otra, aunque totalmente diferentes, por lo que a cada uno constituye, con diferentes necesidades y atributos, además de complementarios.

Después de lo anterior, podemos desprender lo que conforma la cuestión cultural, pues una va ligada a la otra.

Definición cultural

Definimos al hombre, partiendo de lo que cada sociedad y cultura entiende por esta palabra y este ser que conforma la contraparte del ser mujer, cuyas características, sean reales o no, nos ayudan a decir lo siguiente:

- Se espera que sea fuerte, valiente, esforzado, agresivo, no muestra sus sentimientos, tiene un espíritu mayor de aventura y es más valiente ante el peligro; un espíritu de competitividad más amplio; en algunos casos mayor seguridad personal, a veces llegando al grado del orgullo y así mayor liderazgo; menos emocional y más racional; es considerado como protector, proveedor, jefe de familia, etc.
- El espacio donde se desarrolla es más público, tiene mas libertad para disfrutar de su tiempo libre, por ejemplo llegar o no a dormir a casa; Realiza actividades, con excepciones, más bruscas pues tiene mayor volumen corporal y fuerza, no se encargan del cuidado de los hijos-as ni de los quehaceres domésticos.
- Tienen más energía sexual o libido.

En otro orden de ideas, este capítulo trata de entender primero conceptos, cómo “las sociedades se perpetúan enseñando a los individuos de cada generación las pautas culturales referentes a la situación que es de esperar que tengan en la sociedad. Los nuevos miembros de la sociedad aprenden la forma de comportarse como maridos, jefes o artesanos y haciéndolo así perpetúan estas posiciones y con ello el sistema social” (LINTON, R., 1953: Pág. 36) en el que estamos inmersos todos-as y donde por medio de la educación que se reciba, ya sea formal o informal con sus diversos agentes socializadores, van a ir construyendo nuestra identidad de género, por esta razón vayamos al siguiente capítulo.

Capítulo II. Educación y Género

2.1. La Educación y el Género: un breve paso por la historia

Qué es la educación:

Es de gran importancia entender este proceso mediante el cual adquirimos y asimilamos conocimientos a lo largo de nuestra vida y que vamos a obtener de forma particular en cada uno de los contextos en los que nos desenvolvemos, ya sea en el ámbito formal o informal, para lograr finalmente obtener conocimientos determinados, sistematizados, relacionados con las exigencias que demanda la sociedad en la que nos desarrollamos, que tienen que ver con cómo nos comportamos con otros individuos, enfrentamos problemas de la vida cotidiana, pensamos, hasta saber cómo comer, qué comer, a hablar (comunicarnos), qué es benéfico para nosotros en cuestión de bienestar físico, psicológico y emocional.

Hablar de educación no es sencillo, pues tenemos que hacer referencia no sólo a la cuestión conceptual que, si bien, nos va a decir de manera lacónica a que nos referimos cuando hablamos de esta palabra que se ha ido conformando, modificando y concibiendo a lo largo de una gran lista de hechos históricos ocurridos en el país donde vivimos y que han sido o no influenciados por factores externos, que ayudan a tener y entender lo que hoy conocemos como educación.

La educación ha existido siempre, en sus diferentes modalidades, cubriendo diversas necesidades y exigencias según la época, la cultura, la sociedad e infinidad de factores, es el pilar de desarrollo de un pueblo, nación o país, por medio de ésta el ser humano aprende a vivir en sociedad.

En la *Enciclopedia Cultural, científica, literaria, artística* (1991; Pág. 111) se dice que *educación* es la acción de todas las fuerzas que obran sobre el espíritu de las gentes desde el exterior influyendo en su manera de pensar, sentir y proceder. Por su parte en otros diccionarios encontramos que el análisis etimológico pone de manifiesto que educación proviene, fonética y morfológicamente de *educare* (conducir, guiar, orientar); pero semánticamente recoge, desde el inicio también la versión de *educare* (hacer, salir, extraer, dar a luz).

Por otra parte, la educación, en general es la encargada de construir, transmitir, formar, cimentar y desarrollar cada una de las capacidades y habilidades de los seres humanos partiendo de sus necesidades y de las demandas que emanen de cada sociedad, contexto, cultura, en el aspecto afectivo, moral, de relaciones personales, político, económico, profesional, etc..

La educación se imparte en los ámbitos formal e informal, que nos van a permitir a tomar decisiones, a pensar o actuar de determinada forma, y que vamos a ir adquiriendo desde la familia, los amigos, medios de comunicación, el medio laboral, la religión y la escuela, durante toda nuestra vida y que va a ser el resultado de un proceso de educación y socialización, cuya función es integrar a los miembros de una sociedad, basándose en pautas de comportamiento, es decir, lo que se considera el ser y el deber ser, que nos ayudará a poder sobrevivir en el mundo que nos toca habitar y que desde que somos pequeños-as nos van diciendo por medio de platicas con gente adulta, de cosas que vemos que pasan a nuestro alrededor, cosas que leemos, etc., un ejemplo claro que se menciona es:

El proceder de la mayoría de los hombres es el resultado de un proceso de educación. Supongamos que un niño es separado de sus padres y crece completamente aislado de los otros seres humanos: ¿se parecería entonces su conducta a la de sus padres? Podría usar sus órganos vocales para emitir sonidos, pero no podría hablar, porque nadie le habría enseñado un lenguaje. No cocinaría sus alimentos, porque no le habrían enseñado a hacer fuego; y aunque viviera muchos años, no es posible ni probable que lo inventase. Aún en el supuesto que consiguiera encender fuego es probable que no supiera usarlo para guisar. (*Enciclopedia Cultural, científica, literaria, artística, 1991; Pág. 112*).

Así queda plasmada de forma más clara la relación tan estrecha que existe entre la educación y la socialización donde se prepara a cada miembro en el ser y el deber ser, distinción que de forma gradual aprendemos a hacer según se nos exija y para satisfacer nuestras necesidades. Somos parte de una sociedad donde hay reglas para comportarnos, relacionarnos, hablar, interactuar, nombrar las cosas o personas, etc., que nos van a ayudar a constituirnos intelectual, emocional, afectiva

y físicamente, como un ser humano que vive y busca desarrollarse completa y plenamente ya sea como hombre o como mujer en un lugar que tiene un sin fin de ideas que transmitirnos, que van a influir en cada uno de los actos que realicemos durante toda nuestra existencia y nos van a diferenciar a unos-as de otros-as en todos los aspectos, es decir:

Es en cada uno de nosotros, se puede decir, existen dos seres que, aunque inseparables, no siendo por abstracción, no dejan de ser distintos. Uno está hecho de todos los estados mentales que sólo se refieren a nosotros mismos y a los acontecimientos de nuestra vida personal: es lo que podríamos llamar el ser individual. El otro es un sistema de ideas, de sentimientos y de hábitos, que significan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo o los diferentes grupos de los que formamos parte; tales como las ideas religiosas, las creencias y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todas clases. Su conjunto forma el ser social. Constituir ese ser en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación (DURKHEIM, É. 2001: Pág. 15).

Finalmente, la educación y la socialización (proceso mediante el cual el individuo adopta los elementos socioculturales de su medio ambiente y los integra a su personalidad para adaptarse a la sociedad) se producen, por así decirlo, por una parte de manera informal, pero consciente, en la familia y en la sociedad, pues en definitiva persigue objetivos, aunque no sistematizados, planeados o determinados y generales pero sí que tienen una intención, que no se presenta de manera explícita y palpable, existente y que vamos a aprender en nuestro vivir diario; y ya más formalizada, se imparte en las instituciones educativas, donde hablamos de algo más concreto, específico, planeado con anticipación, en definitiva una va ligada a la otra pues:

Los niños no llegaban a la escuela como limpias pizarras pasivas en las que los maestros pudieran escribir las lecciones de la civilización. Cuando el niño llega al aula “ya es intensamente activo y el cometido de la educación consiste en tomar a su cargo esta actividad y orientarla”. Cuando el niño empieza su escolaridad, lleva en sí cuatro “impulsos innatos –el de comunicar, el de construir, el de indagar y el de expresarse de forma más

precisa”– que constituyen “los recursos naturales, el capital para invertir, de cuyo ejercicio depende el crecimiento activo del niño”. El niño también lleva consigo intereses y actividades de su hogar y del entorno en que vive y al maestro le incumbe la tarea de utilizar esta “materia prima” orientando las actividades hacia “resultados positivos” (J Dewey en: WESTBROOK, R. B. 1999: Pág. 2).

En un segundo plano tenemos la educación en la historia, vista desde otro punto, satisfaciendo necesidades ya más concretas, en diferentes épocas, contextos, impartida por diversos actores y para lograr ciertos objetivos que ayudarán a conservar, perpetuar, transmitir conocimientos, costumbres, hábitos, creencias en cada uno de los momentos históricos. Se hace referencia, primero, a la época prehispánica en México donde se nacía, vivía y moría de acuerdo con el designio de los dioses, por ende:

El trabajo, la guerra y el comercio, las fiestas, el arte –que era del dominio sacerdotal-, todo, en suma, era regulado por el pensamiento religioso y los sacerdotes gozaban de sumo respeto; además, éstos dictaban las normas de comportamiento, junto con el gobernante, quien también había tenido que estudiar la carrera religiosa antes de ser ungido para hacerse cargo de las obligaciones estatales. Por eso, y para alcanzar las metas que los indígenas se propusieron, la educación de la juventud fue fundamental y alcanzó gran desarrollo, además de ser objeto de estricto control.

La severidad de las normas escolares implantadas por estos hombres pocas veces, quizá, puede hallar parangón en otras latitudes, pues no se permitía trasgresión alguna por mínima que fuese, incluso a los hijos de gobernantes. A lo anterior habrá que agregar la eficiencia de los sistemas de transmisión de los conocimientos. De las escuelas saldrían, al cabo de un periodo no bien conocido, otros servidores de los dioses, los gobernantes mayores y menores, los jueces, los comerciantes y los guerreros, pues la guerra desempeñó un papel primordial en la sociedad teocrático-militarista que imperaba en los pueblos mesoamericanos (REYES, V., 2006).

Prepararlos para unas cosas o para otras, con la finalidad de satisfacer necesidades de su época, para poder sobrevivir y perpetuar sus costumbres, ritos, ceremonias, principios, formas de vida y mantener su estancia en esos lugares y momentos, los mesoamericanos esculpían, pintaban y personificaban a sus propios dioses dedicando ofrendas y sacrificios para mantenerlos, haciendo como en la mayoría de los casos, sino es que en todos, la división correspondiente gobernantes /gobernados-, cada uno preparado para jugar un papel primordial en cada suceso y con base en los designios de los diversos dioses que los regían, lo cual se llevaba a cabo en dos lugares específicos, las escuelas llamadas el *telpochcalli* (encargada del entrenamiento militar, donde se les preparaba físicamente, formando disciplina, rudeza, fuerza y utilizando en algunos casos castigos) y el *calmécac* (educaba en el aspecto religioso, instruía sobre la ciencia de ese tiempo, la historia, la economía, la política, el comportamiento social, las leyes, la astrología, el arte, etc.), de las cuales la diferencia principal eran los conocimientos que se impartían y no el origen social de los alumnos, no se veía como la escuela destinada al pueblo o la destinada a la nobleza, sino el lugar donde se ayudaba a desarrollar las aptitudes de cada uno del individuos, el religioso, el guerrero, etc.

Y como en la mayoría de los procesos educativos, también existía la división entre hombres y mujeres que parten desde la forma de vestir hasta las actividades para las que se les preparaba a cada uno-una, por ejemplo “los primeros vestían “bragueros” o sujetador en la cintura y una manta en forma de capa que colgaba del hombro y en ocasiones llevaban sandalias; las mujeres por su parte usaban faldas enredadas y unas especies de blusas, además para la cabeza existían adornos variados como tocados, turbantes” (CARRASCO, 2000: Pág. 194).

Por otra parte la división sexual del trabajo “establecía la base para la cooperación de los miembros del grupo doméstico como unidad de producción y consumo, pues, tocaba al hombre el cultivo y casi todas las artesanías. La mujer, además de los niños y la cocina (la molinera era una tarea muy laboriosa), tenían a su cargo el hilado y el tejido” (ibidem, Pág. 195).

Después viene la época de la conquista, donde todo el conflicto vino a reorganizar el sistema educativo que imperaba antes, el cual se centraba en la evangelización de los indígenas, se pretendía educar en la religión católica y eliminar las antiguas creencias de los pueblos mesoamericanos. Esto se llevaba a cabo por medio de

sacerdotes católicos o misioneros que venían de España y formaban diversos grupos, con un nombre y método para evangelizar (los Dominicos, Agustinos, etc.), tal vez unos más humanos que otros, pero con el mismo objetivo, por ejemplo: algunos misioneros pensaban en destruir templos, otros sólo prohibir los antiguos rituales, o simplemente convencer a los indígenas mediante la doctrina y el ejemplo.

Se pretendía inundar a los indígenas de las creencias y costumbres de los españoles, separándolos de lo que por mucho tiempo fue una forma de vida y educación para ellos, dando entrada a la época colonial, donde ya más organizados y asimiladas sus enseñanzas religiosas, se educaba a la gente por parte de la iglesia que era la única instancia que podía hacerlo, pues era la que contaba con los instrumentos para la enseñanza, tanto para hombres como para mujeres y la que decidía lo que se tenía o no que enseñar, pues la Santa Inquisición controlaba los libros que se discutían en las universidades.

La adhesión a la práctica cristiana “era esencial para inducir la respuesta positiva de quienes estaban sujetos a ellos (españoles) y organizar de manera efectiva el cumplimiento de obligaciones contraídas, como la asistencia a misa, la limosna, la edificación de iglesias, o el envío de niños (especialmente los hijos de los nobles) a cursos de religión: adoctrinamiento en el sentido más puro del término” (GARCÍA, 2000: Pág. 245).

Esta etapa de nuestra historia se convirtió en la reconstrucción de lo que por mucho tiempo fue la época prehispánica donde se contaba con costumbres, hábitos, y concepciones de lo que fue por ejemplo la familia que con la llegada de los Españoles se pretendía que ésta estuviera basada en criterios “monogámico y nucleares según el modelo cristiano, lo cual suponía alterar normas de matrimonio, parentesco y herencia” (*ibidem*; Pág. 245).

La educación estaba dividida, los conventos eran destinados para la educación de las mujeres ya sea como religiosas o para las labores del hogar, donde lo que aprendían era lo referente a la cocina, la costura, la música o canto y los hombres, a su vez, también tenían dos opciones, o trabajaban para tener su propio taller o se formaban para ser sacerdotes o monjes. La gran mayoría de la población era marginada, y sólo los que poseían cierto nivel o formaban parte de la iglesia eran los que se educaban. Existía una gran desigualdad en la distribución de la riqueza, la sociedad en esos momentos la integraba con el mayor poder político y económico

los españoles venidos de Europa; enseguida los criollos, que eran los americanos de sangre española, nacidos aquí y que al igual que los primeros tenían la oportunidad de acceder a la educación; en el nivel medio, casi siempre artesanos o pequeños propietarios de tierras, estaban los mestizos, que eran la mezcla de indígena y español; y finalmente la clase más baja, donde habían surgido otro tipo de castas o mezclas de razas denominadas mulatos, zambos y los esclavos africanos.

Los españoles y los criollos eran los propietarios y administradores de las tierras, mientras que los indígenas y los esclavos africanos eran la mano de obra, tanto en las minas como en los cultivos agrícolas. Dichos hechos creaban tal indignación, recelo e inconformidad entre los que menos tenían. Así que llegó el momento de revelarse, dando entrada al movimiento de independencia de México cuyo motivo principal era la existencia de una gran desigualdad entre los habitantes de la Nueva España.

En el país surgieron divisiones muy marcadas desde el inicio de la Colonia, división que crecía y crecía al pasar de los años hasta llegar a un punto donde el país se había separado en dos grupos, el primero integrado por los Españoles o realistas y el segundo por los criollos, también llamados insurgentes.

Después de librar batallas para lograr la libertad, soberanía e independencia nacional se logró la obtención de ésta. Al triunfo de la guerra de Independencia, en sus primeros años, nuestro país intentó terminar con un gobierno impuesto por los españoles, iniciando ahora, conflictos internos que se llevan a cabo entre dos grupos (liberales e insurgentes) que tratan de imponer la forma de gobierno que ellos creen que es la adecuada para el país, pues se pretendía reorganizar una nación inexperta en cuestiones de gobierno, política, educación, economía, etc.

Finalmente y después de infinidad de desacuerdos se inició con la construcción de un Estado-Nación moderno y soberano, el cual se pretendía lograr con un sistema educativo que hiciera posible este objetivo, que correspondiera a las necesidades y demandas del pueblo mexicano en esos momentos de crisis, por esto:

En los primeros años de vida independiente se distinguen por sus inquietudes educativas Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Valentín Gómez Farías y el conservador Lucas Alamán. Estos pensadores a pesar de sus divergencias ideológicas y concepción de la forma de gobierno que debería adoptar nuestro país,

coincidían en que la instrucción “era uno de los más poderosos medios de prosperidad” por tanto, la educación no debería concretarse a enseñar a leer y escribir, sino que se hacía necesario dotar a los ciudadanos de una formación moral y política acorde al sistema de gobierno que adoptara nuestra nación. Así pues, es inconcluso que el sistema de gobierno debe estar en absoluta conformidad con los principios de la educación. (VÁZQUEZ, J., Z., 1992: Pág. 30).

Se pretende que la educación forme ciudadanos dispuestos a realizar el ejercicio de la democracia, la defensa del territorio nacional y fortalecimiento de los sentimientos nacionales. En este periodo la nación buscaba algo que nos identificara, distinguiera y caracterizara de las demás naciones, por tales motivos le dan al país un símbolo: la Bandera y al final un Himno Nacional como fortalecimiento del sentimiento patrio y la educación sería la encargada de acentuarla, transmitirla y perpetuarla.

“Para poder comprender la difícil tarea que tomaron en sus manos los mexicanos que enfrentaron el desafío de establecer el nuevo estado, es necesario recordar los problemas que habían heredado. Bajo las condiciones económicas y sociales de 1821, la nueva nación iniciaba su vida independiente bajo negros augurios” (*ibidem*: Pág. 527) los cuales querían decir o hablaban de una nación que necesitaba de algo más que ser independiente para que todo en su interior marchara bien, lo económico, lo social, lo cultural, lo político, etc., se tenía que ir en contra de lo que por varios siglos fue una forma de vivir y convivir, de luchar por tratar de erradicar costumbres y hábitos adquiridos por el pueblo mexicano, donde además de todo lo anterior existía una gran variedad de castas de las cuales se dice que por cada 100 habitantes había 18 blancos, 22 castas y 60 indios, población donde existía tanta desigualdad y diferenciación que sólo quedaba confiar en que en algún momento y con ayuda de la educación y de nuevas instituciones se lograría combatir tal hecho.

Las clases sociales en México se dividían en lo que llamaban propietarias y no propietarias y estas a su vez en:

- 1 “La clase empresarial: constituida por comerciantes, industriales, mineros, grandes hacendados.
- 2 Clase eclesiástica: que sufrió algunos cambios con el predominio criollo. Por

ejemplo: el número de monjas disminuyó, aunque por los relatos coetáneos se sabe que muchos padres consideraban la vida religiosa como la solución ideal para sus hijas y apartaban con gusto un dote de 3000 a 5000 pesos para que fueran admitidas. Las monjas eran atendidas por numerosas criadas y niñas lo que hacía su vida relativamente placentera.

- 3 La clase oficialista: formada por oficiales del ejercito y la enorme y endeble burocracia” (*ibidem*: Págs. 560- 562).

Clases, divididas por actividades y por género, las mujeres dedicadas a ciertas cosas, delicadas y frágiles y los hombres rudos y fuertes, pero allí no termina todo respecto a la educación más formal, pues se dice que:

Los niños de familias ricas estudiaban en su propio hogar con tutores especiales, algunos extranjeros. Otros maestros renombrados enseñaban por una cuota más o menos razonable en instituciones escogidas. Los niños de familias pobres asistían a las escuelas parroquiales, donde aprendían a leer, a contar y el catecismo. Las niñas asistían a las Amigas, donde les enseñaban a leer también, la doctrina y las labores propias de su sexo.

En las escuelas mutuas los niños se dividían en grupos de diez; cada uno recibía la instrucción de un monitor, que era un niño mayor y más adelantado, preparado por el director de la escuela. El horario general era de ocho a doce y de dos a cinco de la tarde. Los monitores llegaban a las seis y media para recibir instrucción sobre lo que iban a enseñar. Se utilizaban salones muy grandes, con largas mesas y bancos y unas cajitas llenas de arena donde los niños escribían con un palito y sólo hasta que habían aprendido bien, se les permitía usar tinta y papel, materiales muy caros (*ibidem*: Págs. 569-570)

Métodos de enseñanza que medio satisficieron las demandas y exigencias de esa época, pero que ocasionaron nuevas necesidades, reclamos, desacuerdos y por tal motivo nos trasladamos a la revolución mexicana, otro hecho histórico que tuvo gran impacto en la organización que se estaba obteniendo en la nueva nación independiente, después de casi un siglo. Indiscutiblemente existía una crisis política y social en nuestro país y por lo que se refiere a educación, se pensaba que ésta

sería la ruta eficaz para lograr la unidad nacional, se buscaba que la educación respondiera a las necesidades del país, se deseaba que ésta tuviera un carácter popular logrando a través de ella la integración nacional.

Por otra parte cabe mencionar que durante esta época, la de Porfirio Díaz, había orden y progreso, pero no democracia y menos justicia social. Existía desarrollo rápido en favor de la élite o gente rica y se utilizaban métodos poco democráticos para alcanzar dichas metas, que finalmente a los que más afectaba era a la gente pobre.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz la escuela proponía el amor a la patria, al orden, la libertad y el progreso. Sin embargo, cabe mencionar que la mayor parte de las escuelas se encontraba en ciudades y estaban destinadas a la clase media. Por otra parte la educación indígena tenía apoyos mínimos, y casuales. Las escuelas de enseñanza media y superior atravesaron por una época positiva: se creó la preparatoria nacional y se fundaron escuelas normales para señoritas.

Estos hechos ocasionaron tales disgustos en contra de dicha dictadura que el país entró otra vez en conflicto, unos partidos por mantenerse y otros por subir al poder, todos queriendo gobernar en beneficio de diversos actores, ricos, pobres, por la tierra, por la libertad y una vida mejor pero fue hasta finales de 1916 que Venustiano Carranza, con el propósito de afianzar su poder y de reconocer la revolución hizo una reunión en Querétaro, donde se elaboró una nueva constitución para México, basándose en la de 1857, y que incluía deseos de los distintos grupos implicados en la lucha, por ejemplo, reforma agraria entre otras.

La nueva Constitución fue promulgada en 1917, donde entre muchos artículos menciona a continuación cuatro, que resultan de gran interés:

Artículo 3: habla del derecho a la educación básica obligatoria: preescolar, primaria y secundaria, gratuita y laica.

Artículo 4: establece la igualdad de hombres y mujeres ante la ley.

Artículo 123: base de la legislación del trabajo, incluyendo el derecho a la huelga; la jornada de 8 horas, un salario mínimo y el reparto de utilidades.

Artículo 130: dice que el estado es laico y regula el papel de la iglesia en el país.

Entre otros, donde nuevamente se vuelven a citar nuevas formas de conducta ante la ley y la sociedad en general, por otra parte después de la caída de Venustiano Carranza, sube al poder Álvaro Obregón y en cuyo gobierno hace su aparición José Vasconcelos, importante actor en esta época, pues además de realizar trabajos importantes en torno a la educación en México, el más importante y que dio gran impulso a ésta fue el ser Secretario de Educación Pública, pues trabajó en beneficio de sectores populares implementando campañas contra el analfabetismo, creando misiones culturales, abriendo bibliotecas, apoyó y fomentó la pintura mural.

Cabe mencionar que todavía existían marcadas diferencias entre hombre y mujeres aunque estas últimas tenían un poco más de intervenciones el ámbito del trabajo y educación pues podían ser enfermeras, maestras y su trabajo se reconocía independientemente de ser mamás y/o hijas dedicadas al hogar.

Finalmente un punto importante y que sobresale, en general, en cada una de las etapas de nuestra presencia en la historia es darnos cuenta que como lo menciona Laura Frade:

En la historia de la educación, sobre todo en la occidental, muy pocos han sido los que se han preocupado por educar la regulación de las emociones con fines y medios concretos para lograrlo. En general, la educación de la afectividad ha estado ligada a los estereotipos de género, de manera que a los hombres se les enseña a controlarse, a no llorar, y a las mujeres a ser sentimentales y con poco control sobre lo que sienten. En algunas culturas los extremos a los que llegan los estereotipos de género rayan en la crueldad; tenemos por ejemplo el caso de los hombres que a edades tempranas tienen que demostrar su hombría aguantando dolores inimaginables. En realidad la escuela no promueve ir más allá del estereotipo de género, que además se absorbe por un currículo implícito, de manera que se eduque a los hombres y a las mujeres a administrar sus emociones (Pág. 36).

Así pues la diferencia de género dentro del ámbito escolar ha sido la de mantener y dar continuidad al modelo tradicional de división de los roles de sexo, aunque en la actualidad la mayoría de las escuelas son mixtas (hombres y mujeres), por lo que el acceso a la información se hace de manera indiferenciada.

2.1.2. Educación: formal e informal

Educación formal

Se habla de una educación que se imparte en forma, es decir, planeada, con límites y estrategias de enseñanza-aprendizaje; evaluada y calificada, esto en relación al conocimiento adquirido por parte de cada uno de los y las estudiantes, se necesita saber cuánto sabe cada uno-una; la ofrecen personas capacitadas con una preparación profesional previa cuyo objetivo es que los/las que aprenden sepan ciertos temas establecidos y planeados previamente, en ocasiones existe una retroalimentación y práctica de los temas; los actores que participan en ella tienen cada uno-a un nombre, que los distingue entre sí y que los coloca en orden jerárquico: supervisor de la escuela, director, docentes, alumnos o estudiantes; se imparte en la escuela (lugar que se convierte en el actor fundamental de socialización que transmite y refuerza una serie de valores, normas y actitudes de la sociedad en que se vive), dentro de un aula donde hay reglas, normas, horarios, tareas, cierta duración, existe fecha límite de estudios, se manejan niveles los cuales son el básico, el medio superior, el superior y educación abierta, en los cuales para certificarlos se ofrece un documento que indica si el alumno-a es o no promovido-a o si pasa o no al siguiente nivel. Y finalmente y de forma general tienen una organización curricular, es decir, una organización donde se dice qué, cómo y cuándo enseñar, además:

Lo formal responde a una demanda social para asegurar la transmisión de la herencia cultural: trabaja en el largo plazo y está muy centralizado en lo que concierne a la toma de decisiones. Mide sus resultados en términos de porcentaje de diplomados en relación a una cohorte y a los escolarizados (PAÍN, A., 1992: Pág. 193).

Lo anterior, sólo para complementar la primera parte pues si hablamos de formalidad, hablamos de una gran gama de requisitos para poder hacer posible ésta. Finalmente la educación formal ofrece:

- 1 “En tanto formación inicial, la introducción en el trabajo intelectual organizado
- 2 Posibilidad de formalizar conocimientos a partir de la herencia cultural y de las

prácticas ligadas a la acción

- 3 Reconocimiento de las adquisiciones individuales
- 4 Formalización de lo adquirido en otras modalidades educativas en el plano social
- 5 El individuo es el responsable de tomar la decisión de seguir siendo o no educado” (*ibidem*, Pág. 197).
- 6 Repetir el mismo grado de estudios, es decir, si reprobaste segundo de primaria, el próximo año repetirás el curso
- 7 En la mayoría sino es que en todas las escuelas, tienes que utilizar un uniforme, hacer honores a la bandera, tienes horario de entrada y salida de la institución
- 8 Los profesores deben contar con la didáctica para enseñar y transmitir los conocimientos a los alumnos-as
- 9 La información que se transmite se hace de manera simultánea en un grupo de más de 30 alumnos-as y la forma, lo que se enseña y espera que los alumnos-as aprendan es lo mismo para todos-as
- 10 Parte de la información que se utiliza para transmitir a los y las alumnas se obtiene de libros de texto específicos para cada materia
- 11 Por último, se basa en un curriculum educativo que: “tiene que estar centrado en el alumno-a, en satisfacer sus necesidades; sin embargo, también tiene que satisfacer las necesidades del que enseña. La educación como proceso vincula siempre cinco elementos: Para qué se enseña y se aprende; el que aprende; el que enseña; lo que se enseña; y en dónde, cuándo y cómo se enseña, las condiciones. (FRADE, L., 2007: Pág. 39).

Educación informal

No trata sobre conocimientos escolares o académicos, hace referencia a formas de vida, normas de comportamiento, necesidades, valores sociales, obligaciones, derechos, en general a la socialización de los individuos dentro del grupo con el que

convive cotidianamente, que no se mide evaluándola, donde no existen personas preparadas profesionalmente que tengan la tarea de transmitirnos conocimientos determinados, que no tiene un lugar y horario establecido para ser impartida, sino que se nos transmite y aprendemos de la mera interacción cotidiana en los diferentes contextos donde nos desenvolvemos: la familia, los amigos, el trabajo, la sociedad en general, además de recibir información de los medios de comunicación como son la TV., la radio, periódicos, etc., y esta información la recibimos desde que nacemos hasta que morimos, no hay una edad específica para iniciar.

La educación informal no es una cuestión de la escuela pero sí tiene sus inicios en un lugar, es decir, el hogar, pues:

La vivienda es el marco físico inmediato de la vida diaria de los individuos, al abrigo de las obligaciones de todo tipo. Es un marco estable, donde se cumple gran parte de las actividades individuales y familiares, cargado con significaciones múltiples en el plano psicológico. Es vivido desde la infancia como un lugar de desarrollo no programado desde el exterior, por las instituciones educativas: la acción ejercida por la familia es educativa pero no formalizada (PAÍN, A., 1992: Pág. 82).

El hogar es donde encontramos a los primeros actores con los que empezamos a socializar y a conocer nuestro entorno, es decir, la familia, quienes nos enseñan más que información científica, especializada, contenida en libros, de cultura general, nos enseñan o nos preparan para la vida, es decir para lo que diariamente enfrentamos, tiene que ver con cómo enfrentamos los obstáculos que día con día se van presentando en nuestro quehacer diario, cómo nos relacionamos con los amigos, los padres, las autoridades, donde de manera implícita se van enseñando valores, costumbres, hábitos, por ejemplo:

Los padres, por lo general, educan de modo informal porque usualmente ejercen su labor educativa al mismo tiempo que ejercen otros cometidos familiares: al dar de comer a sus hijos, al jugar con ellos, al decorar y ordenar la casa, al acompañarles a la escuela... cuando la madre (o el padre por supuesto) da de comer a su hijo de dos años tiene la intención de alimentarle y,

generalmente, además la de educarle (le quiere enseñar a manejarse solo, pretende que adquiera ciertos hábitos, etc.), lo que ocurre es que no hay manera de separar cuándo está haciendo lo uno y cuándo está haciendo lo otro. Normalmente en la familia no existen horarios ni espacios fijos y distintos para la educación, ni se dan cambios aparentes de roles, la educación en la familia no es algo separable, distinguible de su vida cotidiana, del clima en el que ella vive (SARRAMONA, J., 1992: Pág. 18).

Sin embargo, además de la familia, otros equipos sociales participan de la educación informal, pues al irse integrando a ella se van aprendiendo las actitudes y reglas de lo que se espera de uno o una (por ejemplo los amigos-as, los vecinos-as, parientes distantes, etc.).

2.2. La Familia

El ser humano por naturaleza es social, por lo que existe la necesidad de permanecer en grupos, que permitan su supervivencia, lo cual da origen a la familia, ya que es una forma de organización social que permite al individuo desarrollarse a favor de la sociedad en la cual está inmerso.

La familia es el primer grupo al que pertenece una persona, donde se nace, se crece, se vive y se muere, es el lugar donde aprendemos desde pequeños cómo debemos comportarnos, costumbres, ideologías; nos enseñan hábitos y a ser o portarte como una niña/o, nos dicen qué es apto o qué es bueno o malo para cada quien.

De manera más concreta al referirnos a la palabra familia, hablamos de algo más complicado pues se trata de una organización más elaborada, que forma la base de la sociedad, que está conformada por actores que resultan indispensables para la formación de ésta, los padres, los hijos y muchas veces, abuelos, primos, tíos, etc.

La definición de esta palabra “familia” tiene gran variedad de acepciones no es sencillo definirla por la gran diversidad de formas familiares por la que estamos rodeados: nucleares (familia compuesta por un hombre y una mujer, unidos mediante el matrimonio y sus hijos, que viven y conviven bajo un mismo techo y que están organizadas para jugar roles determinados, para ser: padre, madre, hijo-a, hermanos-as, etc.); polígamas (cuando hay varias esposas o esposos para un solo

cónyuge); rotas (papás divorciados o separados); compuestas (los padres divorciados se unen con una pareja diferente a los padres biológicos); monoparentales (aquella constituida por un padre o una madre que no vive en pareja), unipersonales, etc.

La familia es el núcleo de la sociedad, en la cual nos enseñan a interactuar con otros individuos, aprender normas: decir por favor y gracias, a expresar respeto por los demás, distinguir lo correcto y lo incorrecto, adquirir identidad y confianza. Ha sido constante en todas las etapas de la historia del hombre desde lo más primitivo, hasta la actualidad y en todas las culturas lo cual ha permitido reproducirse, mantenerse, protegerse durante toda la historia de la humanidad, cabe mencionar que no fue tan fácil no es sólo decir familia o tengo una familia, va más allá, es un cúmulo de ideas y acciones que van desde la satisfacción de necesidades primarias, como el alimento, abrigo, el tener un hogar, protección, hasta la socialización, el aprender hábitos, costumbres por medio de reglas, normas y roles sexuales.

Cada familia cuenta con su propia historia de vida, por lo que cada una de ellas es única y las partes que la conforman, tienen que ver con su funcionamiento. La familia por lo tanto tiene una permanencia dentro de la sociedad en la cual se desenvuelve.

Se puede decir que la familia en nuestra época y cultura, son aquellos con quienes se comparten vínculos de afecto e intimidad y lazos de sangre. Además de contribuir al bienestar de la sociedad puesto que educa por medio de normas y valores.

2.2.1. Como formadora de género y transmisora de estereotipos

En la familia aprendemos muchas cosas que nos van a ayudar a comportarnos, a hablar, a pensar de tal o cual manera, y esto parte de la forma como los padres se comportan entre sí y su forma de tratarnos.

Cada día observamos diversas pautas de comportamiento, como la forma de expresar amor, enojo, alegría, respeto, tolerancia, agresión, etc. por parte de los miembros de la familia, todas estas enseñanzas forman parte de nuestra propia forma de comportarnos, como menciona *Carmen García*: “A lo largo del ciclo vital las personas vamos interiorizando una serie de roles y pautas sociales que van a configurar nuestra forma de ser y actuar” por esto la importancia de pertenecer a una

familia, que se va a convertir “en el espejo o referente que nos devuelve aquellas imágenes que van a ser las normas y valores que guiarán nuestra conducta” (1997: Pág. 73), que finalmente nos van a ayudar a desarrollarnos con base en conductas deseadas socialmente y de forma diferenciada tanto a mujeres como a hombres.

La familia constituye uno de los espacios donde más se refuerzan los estereotipos de género, y esto se da con la convivencia diaria desde que somos niños-as, pues aprendemos roles que vamos asumiendo de forma gradual, hasta que somos adultos-as.

De esta manera sabemos que es en el interior del hogar donde se construye el género, a partir de las relaciones de pareja (papá y mamá), la división del trabajo doméstico y de los juguetes proporcionados por los padres, por ejemplo con éstos se busca reproducir el mundo adulto que la infancia necesita comprender, las muñecas que tiene que cuidar la niña porque es la mamá o el carrito que utiliza el niño para salir a trabajar, donde los niños y niñas en su convivencia diaria van tomando su lugar, cada uno-a se va formando a partir de la educación y los valores proporcionados por la familia, aprenden a ser agresivos, tolerantes, respetuosos, tiernos, seguros, etc. según la cultura, la sociedad, el contexto, la educación de los padres, la religión y otras, por estas razones:

Los padres, desde el momento del nacimiento ejercen una influencia primordial en el desarrollo de la identidad sexual y de género, de modo que cuando los chicos y chicas llegan a la adolescencia ya han recibido de ellos un importante cúmulo de mensajes en torno al significado de la sexualidad y en torno al hecho de ser varón o mujer y los roles que cada uno ha de desempeñar. (FERNÁNDEZ, J., 1996: Pág. 195).

Por otra parte y como se ha mencionado con anterioridad, todo es consecuencia de diversos factores inmersos en la vida de cada individuo de forma colectiva, individual, social, cultural, familiar, educativa, etc. son múltiples los aspectos que se pueden observar en el contexto familiar y que condicionan el desarrollo de la identidad sexual e identidad de género en cada una de las etapas de desarrollo de los individuos, por ejemplo:

- 1 “Las características de los padres: educación, historia familiar, experiencia sexual de los padres, edad del matrimonio...
- 2 Configuración de la familia: existencia de los dos padres o de uno solo, hermanos-as, convivencia con otros miembros de la familia
- 3 Experiencia de la familia: comunicación, divorcio
- 4 Actitudes, valores y normas de los miembros de la familia” (*Ibidem*, Pág. 195).

Cada familia tiene una manera peculiar de formar y educar a sus hijos-as. Según las tradiciones, costumbres y culturas de cada familia, en ocasiones, las mujeres aprendemos, a ser muchas veces como mamá: delicada, dedicada al hogar, tierna, a obedecer a papá, a cocinar, lavar ropa o trastes, a no estar a altas horas de la noche en la calle, a atender a papá o a los hermanos o tenemos la contraparte, familias que son solidarias y que enseñan a cada miembro a ser cooperativo, a compartir el trabajo, a ver el trabajo doméstico para todos por igual, hombres y mujeres, todo depende de la familia en la que cada uno-a viva.

Y si es hombre, se les atiende de forma más directa, se les sirve de comer, se les lava, pueden llegar más tarde a casa, etc. o regirse todos-as bajo las reglas y normas establecidas en el núcleo familiar donde existe respeto y los límites son para todos y todas.

La educación en la familia es un proceso que dura toda la vida de los individuos. Donde, en cada familia, lo importante es partir del pasado, para enseñar a vivir el presente y proyectarse hacia el futuro, pues las familias acompañan a los niños-as durante este proceso de evolución por el que todos-as pasamos en cada una de nuestras etapas de desarrollo, ya sea en el ámbito escolar, familiar, comunitario, cultural, etc., pues a través de estas funciones de educar a los niños-as se pretende lograr que éstos sean o puedan ser autónomos, con identidad, sentido de pertenencia, capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios, de tener vidas basadas en normas, valores, costumbres y creencias.

Desde este aspecto, la familia surge como el mejor contexto para acompañar al individuo para transitar cambios que implica necesariamente la vida, es una situación que se da de forma implícita, donde se establece la forma en que se

organiza la familia, cómo se dividen las tareas, qué expectativas se tienen de cada miembro, que cuenta con objetivos y métodos para alcanzarlos. La educación familiar es una tarea exclusiva de cada familia que tiene que tomar en cuenta cómo educa a sus hijos-as y descubrir que es lo más adecuado para cada uno-a y que vayan de acuerdo con las características y singularidad de los hijos-as.

Sin embargo la sociedad se va transformando con el paso del tiempo. Los roles de los integrantes de la familia se modifican, ya sea por cuestiones económicas, sociales, políticas, etc. Por ejemplo: la mujer tiene la necesidad de salir a trabajar y contribuir al gasto familiar e incluso los hijos (antes este hecho no era tan cotidiano), pero también puede ser porque sus expectativas hayan cambiado y salga a trabajar para realizarse profesionalmente y no sólo como una necesidad.

Así las familias se van transformando, se tienen menos hijos y a edad más avanzada, por lo que la educación se adapta a las nuevas necesidades familiares.

2.3. Los medios de comunicación

Es importante darnos cuenta qué son los medios de comunicación, qué tipo de mensajes envían y para quién van dirigidos específicamente, cómo conciben a la mujer y cómo al hombre. Qué es apto según lo que se anuncia para cada uno/a.

Comunicar es el propósito de los medios de comunicación, siendo su objetivo muy diverso pues los podemos utilizar para informar, entretener, formar opinión, enseñar, etc. Éstos hacen posible que gran cantidad de información llegue a mucha gente y a lugares muy apartados de manera rápida.

Nos referimos a los medios o transmisores, por llamarlos de alguna forma, que utilizamos para hacer difusión de información, para lograr que de forma general las personas conozcan lo que sucede más allá de lo que es su comunidad, su estado, país, continente, etc. propiciando que estos individuos piensen, actúen, hablen, se vistan, se relacionen, coman, se dirijan a otras personas de tal o cual forma, pues:

La mayoría de los ciudadanos de los países occidentales tenemos prácticas culturales similares: la moda, la música, el consumismo. Los medios de comunicación forman parte de ese entramado que unifica criterios, homogeniza los valores y normas de mujeres y hombres de cualquier parte del mundo y, al mismo tiempo, pone

de manifiesto de forma explícita o subyacente códigos, ideas y formas de entender la realidad (APARICI, R., 1996: Pág. 12).

Los medios de comunicación se han convertido en uno de los espacios donde la reproducción de los estereotipos de ser mujer y hombre se refuerza de manera importante ya que aprendemos de lo que vemos, escuchamos, leemos en la radio, libros, revistas, periódicos, el cine y la televisión, éstos “emiten mensajes organizados y jerarquizados que pueden influir en la forma en la que el individuo decodifique la realidad y los fenómenos sociales. Las imágenes son signos producidos intencionalmente para transmitir determinados mensajes (*ibidem*: pág. 13) obteniendo de forma diferenciada lo que se pretende que las masas creen o piensen con relación a su entorno.

Finalmente sólo cabe mencionar algo considerado de suma importancia pues es una situación sabida por muchos, aunque exista la contraparte, y que nos ayuda a darnos cuenta de que tan real, consciente, bueno, coherente, saludable y cierto es lo que vemos, escuchamos, leemos en los medios de comunicación, por esto:

Los medios de comunicación refuerzan las opiniones generales de la gente y sirven para definir el contenido del estereotipo para su público, recurriendo a la presentación y repetición de representaciones coexistentes. El contenido del estereotipo que aparece en los medios viene de la interpretación social de un grupo. Estas interpretaciones son invariablemente negativas, y parece ser que el estereotipo emerge a través de estas evaluaciones negativas. Los medios nunca explican los cambios en la condición social en términos históricos. La historia se evapora y no se toman en cuenta las causas de la condición social (QUIN, 1996: Pág. 79)

Por tanto, los medios de comunicación permiten encuentros, por decirlo de alguna manera, con personas que representan ámbitos sociales, económicos, familiares, étnicos o culturales muy diversos, teniendo una participación activa en la educación informal y en la construcción del género, ya que colaboran en la transmisión de los estereotipos que maneja la sociedad, emitiendo información dirigida a públicos diferenciados, según su edad, género y nivel socioeconómico, como formas de

vestir, hablar, comportarse, dirigirse a las personas, desempeñar roles según el género.

Los medios de comunicación inundan todos los espacios en el que el individuo de desenvuelve, lo que finalmente va a afectar el modo en que éstos se experimentan unos a otros y van a construir su identidad de género.

2.3.1 La TV y la reproducción de estereotipos de género

La educación es un proceso continuo en la vida de una persona, nos ayuda a definir la forma en que nos debemos relacionar con el mundo que nos rodea, en la escuela, en el hogar, el trabajo, con los semejantes, etc. Es un proceso que inicia desde el momento en que se nace y termina al morir.

Cuando utilizamos esta palabra comúnmente hacemos alusión a ciertos sitios, como la escuela, donde aprendemos a leer, a escribir, realizar operaciones matemáticas, a interactuar o socializar con personas mucho más ajenas a nuestra familia, o la familia, las relaciones padres-hijos-as, en ella aprendemos como desenvolvernos, aprendemos por ejemplo hábitos, a expresar nuestros sentimientos, valores en los que se fundamenta el ser social, el comportamiento según nuestro sexo y edad, los diferentes roles que haya que cumplir socialmente y una amplia variedad de habilidades y conocimientos.

Para cumplir dichos objetivos la familia utiliza e incorpora gran cantidad de influencias externas, implementando diversos mecanismos que le permitan reforzar, criticar, debilitar o perfeccionar lo que quieren logran en sus hijos-as.

Una de las influencias que la familia recibe cotidianamente proviene de la televisión, que es un medio de comunicación que utiliza diversos símbolos, que sirven para poner de manifiesto normas construidas social y culturalmente que permiten a la mujer y al hombre, desde que son pequeños-as y aún cuando son adultos-as a organizar su vida dentro de un tiempo y espacio.

La televisión es uno de los medios de difusión masiva más utilizado en el mundo tanto para crear público comprador o consumidor, como para crear audiencia, mantener un determinado orden social o porque no hasta para crear conciencias o gente conciente e informada, es el medio por excelencia, llega a nosotros-as por medio de varios sentidos, la vista, el oído, el tacto (al consumir), nos invade

completamente con su programación, desde que somos pequeños, con las caricaturas, series o comerciales para niños-as, se empiezan a hacer diferenciaciones entre lo que debe ser un niño o una niña, por ejemplo:

Dragon Ball

En la serie existen luchadores, hombres, que pelean por la paz y bienestar de la humanidad, son fuertes, tienen poderes, son salvadores, inteligentes, son protagonistas, mientras que las mujeres, son las esposas que se encuentran en la casa, débiles, dedicadas a las labores domésticas, que cuidan a los hijos-as, enamoradas, que demuestran más la cuestión emocional y sentimental, etc.

Simpson

Es un programa que ha estado por varias generaciones, la serie es una sátira hacia la sociedad que narra la vida y el día a día de una familia de clase media, existe la mamá, que se encarga solamente del cuidado de los hijos y del hogar, el papá, encargado de llevar dinero a su casa y a veces de embriagarse en una pequeña cantina, dos hijas, una bebé que casi no tiene participación y una más grande e inteligente que sufre y lucha por el reconocimiento ante su familia y un hijo que es rebelde, grosero, va muy mal en la escuela y es al que se le presta más atención. La cuestión que más resalta en esta serie es la violencia intrafamiliar.

Avatar

Una caricatura japonesa, transmitida en canal 5 de televisión abierta, donde la equidad, el respeto, el equilibrio y el conocimiento son sus principales actores. Hombres aprenden de mujeres y viceversa, además ambos pueden ser maestros-as sabios de los que se aprende para ser mejores y lograr nuestros objetivos, sin duda un buen ejemplo de género y equidad.

Diferentes programas que día con día y generación tras generación seguimos viendo y que de alguna forma u otra van creando en nosotras-os formas de percibir el mundo que nos rodea y no sólo son esos programas, sino también lo que nos quieren vender como consumidores, todo tiene un objetivo, por ejemplo las *Barbies* que son muñecas perfectas, delicadas, bonitas, delgadas, son mamás, princesas, y pueden ser enfermeras, veterinarias, médicas, son todo un sueño como mujeres y están dedicadas a las mismas; por otra parte tenemos a los hombres, con juegos

rudos, carros, muñecos con movimiento, guerreros, que luchan con animales feroces u otros luchadores malos. Es un universo de información que a diario hacemos parte de nuestra vida diaria y que según la educación de nuestros padres, la orientación que recibimos de ellos, el tipo de programación que estemos acostumbrados a ver y el tiempo que dedicamos a esta actividad es el impacto que va a causar en nosotros-as.

La comunicación en la familia puede aumentar o disminuir dependiendo de la familia y las circunstancias en que se observan los programas en la televisión. Por ejemplo, en algunos hogares la televisión permanece prendida tanto tiempo como pasa la familia en actividad, pero la comunicación de ésta no parece verse alterada por este hecho, es decir puede estar encendida y aún así no estamos adheridos a ella y el movimiento y comunicación en nuestra familia no varía; por otra parte en algunas circunstancias algunos programas de interés común nos invitan a acercarnos y comentar sobre lo que ha sucedido en otros capítulos, o sobre lo que esté ocurriendo en ese momento. Por lo general, las mujeres y los niños hacen del ver televisión una oportunidad para comunicarse, mientras que los hombres son más silenciosos, según el modelo tradicional, aquí revisado.

La gente aprende por medio de la televisión y ésta puede afectar diferentes áreas de las personas, por ejemplo la cognitiva o de conocimiento, emocional o conductual, los niños-as son un claro ejemplo de esto pues ellos-as tienden a repetir la conducta de lo que ven en la TV, es decir, hablo de estereotipos que nos van presentando:

Los estereotipos en los medios son un modo útil de estudiar el nexo entre imagen e ideología. Los estereotipos indican qué consideramos típico o característico de un grupo y nos ofrecen ejemplos concretos y accesibles de la ideología en la práctica. Cuando examinamos estereotipos de categorías sociales, como las mujeres, los jóvenes, los ancianos y grupos étnicos en los medios, analizamos costumbres culturales que tienen ramificaciones políticas y sociales significantes (QUIN, 1996: Pág. 81).

Por otra parte estos estereotipos -falsos o verdaderos- son los que nos forman imágenes de situaciones que pueden ser demasiado agresivas, violentas,

fantasiosas, y que van llenando nuestra vida de significados erróneos o no, se convierten en una lista enorme de posibilidades, de cómo se concibe a una mujer o a un hombre, cómo se les educa, a qué tienen derecho uno-a u otro-a, que deben comer, cómo deben vestir, que juguetes deben jugar, quienes lloran y quienes no, etc., finalmente se dice que:

Los medios de comunicación refuerzan las opiniones generales de la gente y sirven para definir el contenido del estereotipo para su público, recurriendo a la presentación y repetición de representaciones coexistentes. El contenido del estereotipo que aparece en los medios viene de la interpretación social de un grupo. Estas interpretaciones son invariablemente negativas, y parece ser que el estereotipo emerge a través de estas evaluaciones negativas. Los medios nunca explican los cambios en la condición social en términos históricos. La historia se evapora y no se toma en cuenta las causas de la condición social. Ciertos atributos del grupo que radican en su condición social son descritos como si fuesen la causa de la misma condición social (*Ibidem*: Págs. 85-86).

Así, la televisión, junto con la familia y la escuela, se convierten en uno de los principales medios de socialización de niños y niñas, que contribuyen en la construcción de su personalidad, de la identidad de género, su forma de integrarse y hablar con las demás personas.

De manera específica la televisión contribuye en la transmisión de estereotipos diferenciados para hombres y mujeres que se van a interiorizar poco a poco, hasta, en algunos casos, convertirlos en actitudes, conductas, maneras de ser, de estar y de comportarse en la vida, pues las diversas historias que se transmiten en la televisión a través de programas, series, telenovelas, caricaturas, noticiarios o mensajes publicitarios, contienen visiones sobre el significado que tiene ser hombre o mujer, siempre enmarcadas en determinados estilos de vida y dependerá de la forma de acceder a este medio de comunicación, que sus resultados sean positivos o negativos.

2.3.2. Los videojuegos

Son uno de los medios de comunicación más utilizados por niños y adolescentes durante sus horas de ocio, éstos han venido a sustituir en gran parte esos juegos tradicionales de algunas o muchas comunidades, como encantados, pichado, stop, escondidillas, listones y en el caso de los adolescentes las reuniones en parques, fútbol en la calle, “trabajos en equipo” los cuales sólo eran un pretexto para ir a jugar a casa de los compañeros de la escuela, etc., proporcionando experiencias que originan distinto tipo de consecuencias.

Otro punto importante a mencionar es que existen diferencias asociadas al género respecto al uso de videojuegos (VDJ) pues la mayor parte de los jugadores son chicos, las jovencitas son más propensas a utilizar otro tipo de actividades para cubrir sus ratos de ocio, como llamadas por teléfono a sus amigas, lectura de revistas para adolescentes y en algunas ocasiones si los llegan a jugar es sólo para atraer al muchacho de su interés. Los videojuegos tienen sus antecedentes en la década de los años setenta con Bushwell, personaje que:

Diseñó una nueva máquina similar a las que inundaban las salas recreativas de la época. Dicha máquina recibió el nombre de *PONG* y consistía en una simulación del tenis de mesa; su funcionamiento era totalmente electrónico controlado por un microprocesador, desarrollándose el juego por primera vez frente a un monitor de televisión. A partir de ahí, acababa de nacer el videojuego.

Sin embargo, el VDJ no llegaría a ser una forma extendida de entretenimiento hasta comienzos de la década de los 80, donde la llegada de los primeros ordenadores domésticos (*VIC-20* de Commodore, *ZX81* y *SPECTRUM* de Sinclair) supuso una auténtica revolución del ocio. En nuestro país, aunque comienzan a comercializarse a finales de los 80, es en la década de los 90 cuando se extienden de forma masiva.

Los juegos creados por las dos principales compañías fabricantes (*Sega* y *Nintendo*) desplazan en poco tiempo a los juguetes tradicionales en las preferencias de los niños. A partir de 1991, después de más de una década en el mercado, puede hablarse del *boom del VDJ*, popularizándose entre todas las clases sociales y especialmente en el mundo infanto-juvenil (www.cop.es).

Y de aquí en adelante la fascinación y dolor de cabeza de muchos padres de familia y profesores por competir contra la variedad, rapidez e influencia de los juegos en la educación de sus hijos, pues los impactos que tienen en los adolescentes impiden hasta cierto punto interactuar de una forma más directa con ellos, es decir, los chicos “parecen estar absortos al jugar, sin atender cuando le llaman; Sienten demasiada tensión e incluso aprietan las mandíbulas cuando está jugando; No apartan la vista de la televisión o pantalla; Empiezan a perder interés por otras actividades que antes practicaban; trastornos del sueño; mayor distanciamiento de la familia y amigos; problemas con los estudios; no respetan de ninguna manera los horarios estipulados” (BALAGUER, R., 2002: Pág. 4).

La realidad es que los videojuegos no tienen una buena fama ya que se considera que son divertidos, pero a su vez envían mensajes fuertes sobre los valores y conductas de la sociedad y sobre quién tiene el control, el poder, triunfo, astucia y perspicacia en cada situación.

Pero esa mala fama no ha impedido que “en la actualidad la venta de videojuegos supere la de los aparatos de TV, lo que supone un momento de transición cultural importante, desde la llamada "caja boba"- la TV- al mundo de la interactividad. La TV que "acerca el mundo" y resulta una inigualable proveedora de noticias, ha ido perdiendo terreno frente a la interactividad de los videojuegos aunque sin llegar a las estimaciones de Tapscott (1998) quien planteara que en el año 2000 los niños mirarían 100 horas menos de televisión por año señalado que los niños en la actualidad prefieren los videojuegos, y pasan más tiempo en la red ya que pueden controlar lo que ven en lugar de recibir pasivamente los contenidos de la TV.” (BALAGUER, Roberto, 2002: Pág. 2).

Lo que queda claro es que las sensaciones de poder que se generan en los jugadores al momento de controlar esos personajes inanimados y lo que sucede en la pantalla se ha vuelto una de las experiencias más apasionantes en los adolescentes pues han dicho adiós a esa pasividad frente al televisor (aunque todavía tiene una influencia demasiado fuerte), se trata más bien de desafiar a la máquina o jugar contra otros-as con varios controles. Incluso podemos mencionar que tu y los videojuegos se han vuelto una pareja no sólo compatible sino dependiente.

Al respecto existen posiciones que defienden el uso de los videojuegos y quienes por el contrario se oponen a su uso, de manera generalizada en el siguiente cuadro se muestra que:

Cuadro 5.

Posturas respecto al uso de VDJ	
OPOSITORES	DEFENSORES
1. Restan tiempo al estudio y otras actividades educativas y de ocio. Favorecen conductas agresivas.	1. Favorecen el autocontrol. Reducen otras conductas problemáticas
2. Limitan el desarrollo de habilidades sociales y la fantasía.	2. Potencian el aprendizaje.
3. Favorecen el consumo y gasto de dinero.	3. Desarrollan la coordinación óculo-manual.
4. Promueven la falta de respeto a la relación equitativa e íntima entre hombres y mujeres.	4. Desarrollan el razonamiento inductivo.
5. Inculcan estereotipos desiguales de género. Exageran y/o alteran de la realidad.	5. Potencian la autoestima. Fomentan la toma de decisiones.
6. Favorecen problemas neurológicos como la epilepsia.	6. Favorecen las relaciones con sus pares

Fuente: Elaboración propia a partir de una tabla en www.cop.es e información mía.

Sin tomar postura al respecto, cabe señalar que el uso de videojuegos es una realidad en nuestra sociedad, que está aportando información y nuevas formas de construir la educación de los niños-as y jóvenes en el mundo entero, a partir de estereotipos que se generan en otros países.

2.4. Los estereotipos que se refuerzan en la comunidad

Todos-as pertenecemos a un tiempo y un espacio donde nos desarrollamos, convivimos, interactuamos y adquirimos una identidad propia, con base en las costumbres, religiones, cultura, educación, tradiciones existentes dentro de lo que llamamos nuestra comunidad, donde asumimos ciertos roles que son aceptados o rechazados en algunos casos por los integrantes de ésta, considerada como un

grupo social que vive en un área determinada con costumbres, religión, idioma e intereses comunes.

La comunidad es donde realizamos todas nuestras actividades diarias, trabajamos, vamos a la escuela, jugamos con los amigos-as, platicamos con los vecinos-as. Nos relacionamos con todo tipo de persona, de nuestra edad, adultos, ancianos, en fin que están pasando por las diferentes etapas de la vida, de los cuales aprendemos diferentes cosas, además de reforzar lo que ya hemos aprendido en la escuela, la familia, etc. su principio fundamental es la vida.

La convivencia en la comunidad es compleja ya que tenemos que tratar de ajustarnos a lo establecido para que los demás no nos vean como extraños o simplemente nos rechacen por no acatar las reglas establecidas, tal es el caso del género donde lo masculino y lo femenino están definidos y determinados de tal o cual forma según la comunidad a la que pertenezcamos.

En la comunidad se interiorizan ciertos esquemas o pautas relacionadas con el género partiendo de la interacción cotidiana con cada uno de sus diferentes actores, de tal manera que, por ejemplo, creen que hay juegos, ropa, colores, tratos, conductas, expresiones especiales o propias de niños y de niñas, o, en los deportes, donde muchas veces los adultos, inconscientemente piensan que las niñas son más débiles, que no les gusta el fútbol, que no tienen la capacidad para correr tan rápido o para controlar el balón o dominarlo, que no es propio de niñas sino de los niños y por lo tanto deben practicar uno diferente, como voleibol, natación, etc..

La comunidad es donde empezamos a aplicar el aprendizaje hecho con la familia, el lugar en el que vamos a experimentar los valores, costumbres y anhelos que nos enseñaron en casa, y de ello dependerá en buena medida nuestro éxito en la inserción a la sociedad en que nos tocó vivir.

Es mediante la educación, en este caso informal, que vamos a ir construyendo nuestra identidad de género, influenciados por cada uno de los agentes socializadores (familia, medios de comunicación, televisión, videojuegos, la comunidad) que en ésta intervienen y que van a mostrar la manera como la sociedad y la cultura en la que se esta inmerso, quiere que se interactúe con las personas que a cada individuo rodean.

Y después de todo un proceso de socialización y adquisición de valores, llevado a cabo durante la infancia se llega a una de las etapas de la vida (de todo ser humano) más difícil, de crisis, cambiante y decisiva, es decir, la adolescencia, en la cual se busca definir, con base en lo ya aprendido, una identidad de género propia. Lo cual se abordará a continuación.

Capítulo III. Género y Adolescencia

3.1. Adolescencia: etapa de cambios, crisis y encuentros

Etapa de la vida tan turbulenta como maravillosa que se caracteriza por un elemento clave, el cambio: en nuestro cuerpo, ideas, en nuestra visión del mundo, emociones, sentimientos, en suma, es una época de pérdidas, reajustes, crisis, búsqueda y definición de valores, la adolescencia es “un estadio entre los 10 y los 20 años. Su comienzo se identifica con los cambios de la pubertad, y termina con el completo crecimiento y desarrollo (SCHUFER, M., et. al. 1988: Pág. 21)”, aunque es importante mencionar que la edad puede variar, según el lugar de origen, la herencia, etc.

Es importante señalar que la palabra adolescencia según la *enciclopedia cultural* dice que se deriva de “el latín *adolescere*, que significa crecer. Se emplea para expresar el período de transición entre la niñez y la edad adulta (Pág. 58)”. Transición que viene acompañada de crisis externas e internas, de pérdidas, descubrimientos, frustraciones, de curiosidad por conocer y probar cosas nuevas, de miedo por la responsabilidad, por dejar de ser niños-as buscando lograr que se les entienda y que se les vea como personas que también tienen voz y voto; se carece de experiencias, madurez para pensar, actuar y decidir de manera responsable con respecto a los retos que la vida va presentando.

Es una etapa de la vida por la que todo ser humano, hombre o mujer, tenemos que pasar, donde todos los cambios que se presentan provocan que se mueva todo lo que somos, creemos, queremos y añoramos, provocando desequilibrio y transformación, en concreto, “es un período constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Período en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto (HURLOCK, E., 1997: Pág. 25), este duelo que vivimos al dejar de ser niños-as, donde todo es tranquilo, sin responsabilidades, sin tantas obligaciones, donde deciden por nosotros: al vestirnos, al comportarnos, al salir a pasear, hacer la tarea, para llegar a casa a una hora determinada, para comer, dormir, jugar, etc. y llegar a hacer todo lo contrario a lo que por varios años fuimos y tuvimos.

Esta transición o cambio por el que pasamos transita por varios aspectos de la vida del individuo que como ya se mencionó conforman el yo, es un proceso donde experimentamos cambios físicos, biológicos, psicológicos, conductuales, familiares, etc. y que cuyo objetivo es tratar de formar la identidad propia de cada ser humano, autonomía y aceptación en diferentes grupos, de forma diferenciada en hombres y mujeres, pues es bien sabido que la mayoría de los cambios que sufrimos nunca van a ser iguales, aunque algunos sean similares.

A continuación se presenta un desglose de los cambios que ocurren en cada aspecto de la vida del y la adolescente:

Cambios físicos y biológicos

En primer lugar cabe mencionar que “el crecimiento físico es un proceso asincrónico. Los diferentes sistemas del cuerpo siguen patrones únicos de maduración. Las diferencias individuales y culturales en el tamaño del cuerpo, en el ritmo de maduración están influidos por la herencia y el medio ambiente (BERK, L., 1999: Pág. 234)”, nadie es igual a nadie, ni física, ni biológica, intelectual y culturalmente, además de hacer la respectiva diferenciación entre las y los adolescentes.

Cuadro 6.

 Cambios físicos y biológicos 	
1. Llegada del ciclo menstrual	Se produce la primera eyaculación
2. Aparición de vello púbico y axilas	Aparición de vello púbico, axilas y facial (bigote y barba)
3. Desarrollo de los pechos	Comienza a crecer el pene y testículos
4. Ensanchamiento de las caderas	Ensanchamiento de la espalda, crecen músculos de brazos, pechos y piernas
5. Crecimiento de la constitución ósea	Crecimiento de la constitución ósea
6. Aumento de estatura y peso	Aumento de estatura y peso
7. Los óvulos empiezan a madurar	La voz se vuelve más grave
8. Aparece el olor característico de la transpiración	Aparece el olor característico de la transpiración
9. Surgen perturbaciones dérmicas: el acné	Surgen perturbaciones dérmicas: el acné

10. Durante la pubertad, los órganos del aparato digestivo casi alcanzan su tamaño y forma maduros, el estomago se hace más largo y menos tubular. Crece el diámetro y longitud de los intestinos y el hígado aumenta de peso. Aparato circulatorio: aumenta el tamaño del corazón. Crecimiento de los pulmones: surgen cambios notables en la respiración que ahora es más pausada que en la infancia.

Fuente: elaboración propia a partir de Hurlock Elizabeth.

Cambios psicológicos

Todo tiene una razón de ser y cada cambio trae consecuencias e influencia en otros aspectos de nuestra vida y como tal tenemos los cambios psicológicos, causados por los conflictos y transformaciones físicas y biológicas por las que recientemente se está pasando y que se complementan con otros aspectos, pues se entiende que las y los adolescentes tienen la tarea difícil de la aceptación de su cuerpo tal como se está constituyendo y conformando, que tendrá por el resto de su vida, además de luchar contra la mirada que juzga, reprime, orienta, protege, frustra, alienta de los adultos (los padres), de los iguales, del sexo opuesto, incluyendo la formación de la propia personalidad.

Es importante mencionar que estos cambios y sentimientos son específicos de cada uno-a y que no siempre se viven como negativos; los más comunes son:

Inseguridad

Es lo que los cambios ocasionan, es el miedo a lo desconocido, es ver acontecimientos que la vida nos presenta y mostrarnos indecisos sin saber qué hacer, por temor a equivocarnos, a perder o al que dirán o pensarán de nosotros-as.

Angustia

Es un sentimiento que la mayoría de nosotros-as experimentamos, me refiero a cuando nos preocupamos mucho por la posibilidad de que en el futuro nos ocurra algo malo sobre lo que no tenemos control, reprobamos una materia, irnos de pinta y que los papás no sepan nada, que los padres no entiendan lo que queremos y necesitamos. Pensar que la vida debería ser de una manera más fácil y pasar por donde quiero sin demasiados problemas y molestias, es decir, las consecuencias lógicas de nuestros actos.

Miedo

Se refiere a la desconfianza que surge porque suceda lo contrario de lo que se desea lograr, es decir, no tener éxito en las cosas que planeamos por malas decisiones, por no esforzarnos, etc.

Rechazo

El no ser aceptado o pensar que no se es aceptado por las personas que nos rodean durante esta transición por la que pasamos, la familia, los amigos, los maestros, el género opuesto, por pensar que se es gordo, flaco, alta, chaparra, en fin por no estar de acuerdo con los cambios que se están suscitando en nosotros-as y pensar demasiado en el que dirán.

Enojo

Cuando buscamos ser independientes, crecer, tomar decisiones que consideramos son las mejores para nosotros-as, hay que competir e ir en contra de lo que pensamos, nos estorba o no nos deja ser libres, lo que ocasiona molestia, malestar, incomodidad e indignación con las personas que nos rodean por no permitirnos hacer lo apropiado, según nosotros.

Alegría

Es un sentimiento grato, producido por un motivo placentero, por ejemplo, cuando estamos felices con algo que hicimos, logramos o que nos trae un beneficio. Por ejemplo: cuando estamos con los amigos, tal vez porque pasamos por la misma etapa y nos sentimos comprendidos, reímos mucho, todo nos parece bien, es más fácil ponernos de acuerdo y no estar llevando la contra, etc.

Frustración

Es algo por la que la mayoría de las personas pasamos en las diferentes etapas de la vida, cuando no hemos podido alcanzar las metas que nos habíamos propuesto, no satisfacemos deseos y defraudamos nuestras expectativas. Como adolescentes queremos comernos el mundo a puños, sin medir consecuencias, todo se nos hace fácil y que lo podemos lograr nosotros-as solos-as, dándonos cuenta al final que no fue así, que la vida es más complicada que sólo querer ser independientes o de tomar decisiones por nosotros mismos-as.

Son muchos los estados de ánimo por los que se pasa que pueden ir de la exagerada alegría a la gran tristeza, y esto pasa de un momento a otro sin encontrar, a veces, un explicación coherente. Estos cambios y otros más son por los que pasan todos los-as adolescentes, unos con mayor frecuencia que otros, igual que la intensidad pues a unos-as afecta más que a otros-as y que finalmente nos ayudan a construir una identidad propia, a tratar de madurar y tomar las mejores decisiones, además de ser independientes y responsables.

Cambios conductuales y familiares

Durante la adolescencia, y ante todos los cambios suscitados, pretendemos lograr adaptarnos a lo nuevo, queremos reconocimiento, aceptación, buscar independencia, alejarnos de lo que por muchos años fueron nuestros protectores que cuidaron y guiaron cada uno de nuestros pasos, de buscar enamorarse y la forma como intentamos lograrlo es separarnos de todo esto, tomando decisiones y teniendo comportamientos nuevos asumiendo responsabilidades ante sí mismo, aunque a veces el adolescente no pueda reconocer los límites entre lo bueno y lo malo.

De las relaciones que mantienen los-las adolescentes y que influyen demasiado en ciertas conductas son la de los amigos, ya que para éste, son las personas con las que ahora comparten la mayor parte de su tiempo, comparten actividades, escuela, su espíritu aventurero, amigos-as que están pasando por la misma etapa de cambios, aunque unos sean más acelerados que otros y en donde comienzan a surgir las necesidades románticas: los y las novias.

Durante esta etapa surge la rebeldía, por lograr reconocimiento, el querer salir a divertirse sin la familia, sino con los amigos-as con los que se divierten más, además de llegar más tarde a casa, el tiempo pasa lento, se hacen muchas cosas, el tiempo se vuelve eterno. El buscar identidad, perteneciendo a un grupo, donde vistes, hablas, actúas de una forma u otra según los intereses de cada quien en ese momento, con quienes descubres y conoces día con día a vivir la vida, aunque no siempre es así ya que existen los dos polos, como todo en la vida, lo bueno y lo malo, lo agradable y desagradable, lo benéfico, lo destructivo, el sí y el no al tener que tomar decisiones acertadas o incorrectas.

Después están las conductas frente a los papás. En general se vuelven contestones, mal educados, groseros, rebeldes, intranquilos, retan a los padres, buscan hacer valer su voz y voto, irrespetuosos, novieros, tímidos, introvertidos, arriesgados, solitarios, a la vez que los adolescentes amigueros viven en constante cuestionamiento y cambio de actitudes e infinidad de características que podemos atribuirle a cada uno de los adolescentes que estuvieron, están y estarán pasando por esta época.

La adolescencia es la etapa donde cambiamos y por tal motivo buscamos nuestra propia identidad, queremos ser lo que nosotros decidimos ser y no lo que los padres y otras personas dicen que debemos ser, es la época de conocer y experimentar, a veces, los adolescentes se sienten juzgados y presionados a jugar roles para los que no siempre se sienten dispuestos o capacitados, quieren, por ejemplo: vestir como ellos quieren, peinarse, hablar, salir, comer, divertirse, probar, conocer, comportarse, jugar, salir con miembros de sexo opuesto, disminuir las restricciones y qué mejor que lejos de las personas que hasta esta época se encargaron de decir cuándo, dónde y por qué tenían que ser las cosas así, quienes a veces nos consideran demasiado jóvenes para ciertos privilegios, que están a no de acuerdo con la forma como tratamos de dirigir nuestra vida o con las amistades que tenemos, etc.

Finalmente puedo decir que es la época donde buscamos saber quiénes somos y a dónde vamos, saber cuáles son nuestras creencias y nuestros valores, qué es lo que queremos realizar en la vida y qué queremos obtener de ella. Es una etapa difícil para todo aquel que interactúa con el y la adolescente, incluyéndose a si mismo.

Por ejemplo los padres, que al mismo tiempo que ellos-ellas viven su propio duelo por la pérdida de sus niños-as y su propia juventud que va quedando atrás, además es importante señalar que la adolescencia no la vivimos igual, que en nosotros va a influir todo lo que nos rodea, es decir, la educación de los padres, el tipo de familia en la que nos desarrollamos, la comunidad donde vivimos, si es rural o urbana la zona, si tenemos que trabajar o no desde pequeños-as, si tenemos amplio acceso a los medios de comunicación, a que religión pertenecemos, las costumbres y creencias de nuestra comunidad, además de los cambios inherentes a la sociedad.

3.2. Agentes socializadores y su influencia en la construcción de Género

Si bien la familia es innegablemente el principal agente socializador, aunque también se debe reconocer que hay otros actores que trabajan en el mismo objetivo, y su papel no debe menospreciarse, como son: los grupos de iguales o pares, las instituciones educativas y los medios de comunicación, entre otros.

Con los compañeros o grupos de pares el individuo comienza a experimentar el ser adulto en un momento en que los cambios son características de su ser y le plantean la necesidad de adaptarse.

La escuela es un espacio educativo de carácter formal que se dedica a la educación, y sus objetivos son proporcionar a los alumnos-as una serie de experiencias educativas en un contexto socializador, además de ser la encargada - junto con sus docentes-, de transmitir conocimientos y bagaje cultural al tiempo que se impregna de las normas y valores que la respaldan.

Los medios de comunicación se han convertido en una herramienta que nos ayuda a mantenernos en continua comunicación con distintos sucesos sociales, económicos, culturales y políticos tanto a nivel nacional como internacional. Los medios de comunicación se han convertido a lo largo de su historia en un poderoso medio de socialización e influencia a la par de la familia, la escuela y el trabajo, que modelan en conjunto los sentimientos, las creencias, las tradiciones, conductas, entrenan los sentidos, ayudan a formar la imaginación social, fomentan y facilitan ciertas construcciones mentales por donde transcurre luego el pensamiento de las personas en sociedad, es decir, contribuyen e influyen en la interacción de los seres humanos con las personas y mundo que los rodea.

Ahora, en los temas siguientes se abordarán de una manera más detallada, ésta relación entre los agentes socializadores y su contribución e influencia en la construcción de la identidad de género de los adolescentes.

3.2.1. Los pares y su influencia adolescentes

En la adolescencia hay diversas fuentes de información que van a influir en nosotras-os, que formarán parte de este gran conjunto de cambios por el que estamos pasando y que apoyan la formación de nuestra identidad, entre las cuales encontramos a los pares, que se van a convertir en una de las más importantes, con

valores muchas veces contrarios que provocan en algunos casos fuertes controversias en los adolescentes y la gente que los rodea, además de fortalecer muchos otros.

Se consideran pares a aquellas personas con las que se comparten afinidades, puede ser por pertenecer a un grupo de edad (adolescentes, adultos mayores), ser colegas de la misma o similar profesión (médicos, abogados, profesores), nivel socioeconómico, preferencias. Es decir, se consideran grupos de pares aquellos que comparten identidad, rasgos culturales e intereses.

Los adolescentes buscan su independencia, espacio, identidad y reconocimiento, tienen menos interés por lo que sus padres hacen y se preocupan más por los cambios corporales y su apariencia exterior, así empiezan a alejarse o separarse de los padres o de otros adultos con los que viven y conviven, según sea el caso, esto lo llevan a cabo iniciando un fuerte lazo de amistad o simple convivencia con su grupo de pares, cuya importancia reside en el hecho de que éstos dan de forma mutua a los adolescentes un apoyo, fortaleciendo su seguridad, reputación y aceptación, ofreciéndoles momentos para probarse a ellos mismos de qué son capaces, tener experiencias fuera del ámbito familiar, compartir tiempo, poder escuchar música, participar en largas pláticas, hacer deportes, planear paseos, recorrer lugares, donde, según las influencias del contexto social, el medio y las características de cada adolescente en particular, van a propiciar que la conducta de los-las jóvenes sea constructiva o destructiva, es decir, como todo en la vida, no todo es bueno o malo, blanco o negro, fácil o difícil, existen variantes.

Cuando intentan apartarse de los padres, los adolescentes llegan a ser influenciados por lo que sus amigos o amigas hacen, en la escuela, la familia, con otros amigos pues buscan encajar y ser parte de un grupo, es sorprendente cómo el comportamiento de un adolescente es influenciado por el de otros adolescentes, hecho que no permite que los padres estén tranquilos pues bien se sabe que por lo menos la mayoría de ellos piensa que la presión o influencia de los amigos es algo negativo, algo malo, sin embargo no siempre es así pues también se puede influenciar a alguien en el estudio, en participar en algún deporte, etc., según (y como ya lo había mencionado), las características de cada persona, el contexto, etc., pues si bien todos pasan por esa etapa, se encuentran expuestos a la influencia de otros adolescentes, pero no siempre afecta de forma negativa, ya que también

tiene mucho que ver nuestra autoestima, nuestras necesidades emocionales, afectivas, las bases familiares, pues los padres juegan un papel muy importante en la forma como el o la adolescente responde a la influencia de los pares, pues si éstos se mantienen involucrados en esta etapa de sus hijos-as, pueden entender y ayudarlos más a superar la realidad que les tocó vivir, además de entender que la manera en que se influncian entre sí va cambiando a medida que crecen y son más conscientes de su realidad.

Pero qué pasa en esos pequeños grupos que se forman, donde pertenecemos al mismo género y donde nos sentimos identificados, aceptados, con las mismas necesidades e inquietudes por conocer más de la vida.

En los grupos de amistad se presentan las primeras conductas y conversaciones de temas que por ejemplo no haríamos ni hablaríamos con nuestros padres u otros adultos (de los que ya hemos, desde la familia, aprendido e internalizado: valores, pautas de comportamiento, ideologías, costumbres, que en esta etapa de nuestra vida, la adolescencia, empezamos a modificar o fortalecer) que tienen que ver con el cortejo, las relaciones sexuales, métodos anticonceptivos, cómo tratar o dirigirnos al sexo contrario, el descubrimiento de cambios en nuestro cuerpo, la música que se adoptará como propia, además de la forma de vestirse, de hablar, de saber, aprender y discutir el valor, derecho, obligación que cada hombre o mujer tienen como ser humano, reproduciéndola y adoptándola como parte de nuestro interactuar con otras personas ya sea del mismo sexo o no.

A lo largo de este trabajo se ha hablado del término Género, entendido como un concepto social; las definiciones o percepciones con las que cada persona cuenta van a variar según las culturas, la época, el contexto, la familia, etc., el género define y diferencia las funciones, los derechos, la oportunidades, elección de actividades deportivas, laborales, familiares, las responsabilidades y las obligaciones de mujeres y hombres, siendo las diferencias biológicas, las cuales son innatas, las que van a formar la base de las normas sociales que definen los comportamientos apropiados para cada uno.

Las funciones propias de cada género se aprenden desde el momento en que nacen, se internalizan y se hacen propios, nos permite comprender los distintos roles socialmente asignados a los géneros femenino y masculino en las diferentes etapas

de nuestra vida, por ejemplo, estamos acostumbrados a que lo masculino se le asigna fuerza, ser trabajador, proveedor, tener una vida pública, entre muchos otros. En cambio lo femenino representa delicadeza, vida hogareña, la alimentación y educación de los hijos-as.

Pero ¿qué pasa en la adolescencia? Las características diferenciadas por género se refuerzan en esta etapa, por una parte se espera o ve normal que: los hombres tomen o fumen, sean novieros, tengan malas calificaciones, sean alocados, más fachosos, es más frecuente que se estén peleando con otros compañeros, que no entren a clases y se vayan de pinta, es menos común que vayan los padres por ellos a la escuela; las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio, ser estudiosas, bonitas, limpias, no ser mal habladas (decir groserías), van por ellas a la escuela (no siempre) y por otra, contamos con la sorpresa de que están cambiando en su cuerpo y cuentan con gran cantidad de sensaciones que no habían tenido antes. Cabe mencionar que no se generaliza este tipo de conductas, pues depende de cada cultura, sociedad, comunidad e ideología, se basa más en una conducta tradicional, entendiendo que en la actualidad han surgido cambios.

En esta etapa nos interesa conocer todo sobre nuestro propio cuerpo, cómo reacciona, cómo cambia, cómo cada día que pasa se asemeja más al de un adulto, como siente, además de intentar reconocerse y ser reconocido, para familiarizarse con él-ella y empezar a interesarse en conocer al otro-a, cómo siente y reacciona al relacionarse. El grupo de amistades, también es de gran importancia, ya que la necesidad de un o una amiga íntima, casi siempre del mismo sexo, se convierte en la única persona capaz de entenderle y de escucharle, existe la inquietud de participar en grupos de pares con similares deseos, ya sea de tipo religioso, ecológico, deportivo, escolar, familiar, cultural.

Los adolescentes son capaces de hacer muchas cosas entre ellos mismos que en cualquier otra etapa anterior de su vida no harían o tampoco sabrían cómo hacerlo. Empiezan reproduciendo lo que han aprendido en su hogar como: el respeto hacia las demás personas, hombres o mujeres, costumbres, roles, que poco a poco y con el paso del tiempo y con la interacción cotidiana con sus iguales van a ir modificando, hecho del cual no van a ser conscientes, pues se sabe que se hacen cambios, pero no por qué, ni en qué momento, simplemente se hace de forma implícita, se adhiere a lo que éramos y pronto vamos a ser, los adolescentes no

entienden de términos o simplemente, en algunos casos, son errados, ellos no hablan, ni les hablan de género, de masculinidad, feminidad, de igualdad, de diferencias, sexo, roles, de respeto, de oportunidad, o tal vez si, pero sin ninguna conciencia que lo que cada palabra mencionada representa, se dejan llevar por lo que otros-as dicen aunque no sea lo correcto, entre amigos-as, charlan sobre muchas cosas, amor, niñas o niños, de sí les gusta o no y por qué, de deportes y juegos, de lo que deben o no hacer; como adolescentes están en plena transformación, reconocimiento y aceptación, no hay algo más que les interese.

Respecto a lo que se espera de un hombre y una mujer, los grupos de pares son fundamentales en esta etapa, ya que de ello depende la aceptación al grupo social (a los amigos).

Se confrontan los conocimientos adquiridos en la escuela sobre sexualidad, así como lo que les han dicho sus padres. Aquí es donde se transmiten muchos mitos, ya que aún no cuentan con suficiente información, pero también es donde se refuerza lo que se espera que hagan como hombres o mujeres jóvenes.

Por tanto el grupo de pares es fundamental para el desarrollo de las y los jóvenes, de ellos también se aprende, y mucho, pues se convierten en las personas con las que más se convive y se quiere estar, son el pilar de esta etapa, para cosas buenas o malas, el punto es que son una de las más grandes influencias de adolescentes para adolescentes, donde en cada caso, con las diferencias que tengan, son aceptados, valorados, reconocidos por personas que pasan por la misma etapa ya sean grupos de hombres, mujeres o mixtos, pues si bien es cierto que buscan pares del mismo sexo, existen excepciones, hay quienes se relacionan y aprenden del sexo opuesto, pero por qué decir opuesto, mejor sexo diferente, de quienes también obtenemos valor y respeto.

Con los que finalmente se van a identificar y van seguir construyendo su identidad de género, con la experiencia diaria, por medio de conductas, ideologías, formas de vestir, de interactuar, y empezando a tomar decisiones sobre el rumbo que tomará su vida, además de que, en algunas ocasiones, empiezan a tener experiencias amorosas y se dan cuenta de los cambios rápidos o lentos, que van teniendo en su cuerpo, imagen o mentalidad.

Los adolescentes empiezan a poner en juego todo lo que han aprendido en la familia a reproducirlo o en algunos casos cambiarlo. La mayoría de los adolescentes tienen un grupo de amigos al que pertenecen y con el que se identifican, para lograr desarrollarse como persona e integrarse en la sociedad como individuo.

3.2.2. La familia y su influencia en la construcción de la identidad adolescente

La familia es el primer lugar donde los adolescentes encuentran su propia identidad, pues a partir de ésta se tiene relación con los demás, dándole así un gran peso dentro de sus vidas, ya que es una institución que se encuentra en constante interacción con su contexto cultural, social, económico, donde cada una-o de los adolescentes aprende e interioriza valores, pautas de conducta, formas de expresarse, costumbres e ideologías propias de la cultura a la cual pertenece, que con el paso del tiempo y hasta antes de llegar a la adolescencia van a regirlos en su interacción con las personas y mundo que los rodea.

Así pues, durante la etapa de la adolescencia buscan aprender a reconocer lo que parece ser bueno y malo para ellos-as mismos y para los demás; empiezan o intentan empezar a razonar y a pedir explicaciones acerca de cada situación que se les pone enfrente, sea acertada o no, y con la que no están de acuerdo, que por lo regular se trata de poder juzgar la postura de los adultos/as que forman parte de la familia y con los que se convive.

Durante la adolescencia y dentro de la familia la construcción del género se hace con base en los valores de y para ésta, trata de responder a las exigencias de la sociedad en general y de la familia en particular, se enseña a ser hombres y mujeres, asignando diferentes responsabilidades y roles que van a constituir sus identidades como personas e influir de forma directa proyectos de vida.

Esta asignación de roles no surge porque sí, se basa en la cultura, hábitos, costumbres y estereotipos sociales que son de nuestra época y que van a definir los roles y tareas de acuerdo al sexo; las niñas van a aprender viendo, observando e internalizando las actividades de la mamá (en algunos casos), cómo darle de comer al papá, atendiéndolo, lavándole, etc., y los hijos aprenden del papá: ir a trabajar, traer dinero a la casa, esperarlo para tomar decisiones importantes, etc., por último los dos -niño y niña- viendo los valores que al otro género se le otorgan. Así pues,

con el ejemplo de los padres aprenden e interiorizan comportamientos, valores y actividades correspondientes a cada uno, a las niñas se las educa, por ejemplo, para que sean más dependientes y en algunos casos no tienen la oportunidad para educarse, trabajar fuera de la casa o realizar tareas de liderazgo.

Por otra parte, los hombres casi no reconocen su mundo afectivo, tampoco se les prepara para ayudar en las tareas de la casa, a cambio se les estimula a ser más independientes y competitivos, los roles que cada uno desempeña, la mayoría de las veces, son totalmente diferentes en cuanto a consecuencias, responsabilidades, compromisos.

Cuando llegan a la adolescencia, lo que se ha aprendido en la etapa de la infancia ahora está lleno de desacuerdos, diferentes formas de pensar, reproches, enojos, peleas, regaños, malos entendidos, poca comprensión por parte de la familia (según las características de ésta), además de prepararse para formar parte activa de la sociedad como hombres y mujeres, con valores, costumbres, deseos, actividades, anhelos, necesidades correspondientes a cada uno-a, a cada género, el cual va a determinar cómo se deben comportar, o qué deben hacer los y las adolescentes en la casa, con los amigos y demás personas (aunque estas pautas puedan en algún momento cambiar o modificarse por la intervención o influencia de otros factores y actores).

Esta llegada de la adolescencia además de incluir cambios físicos, conductuales, emocionales, biológicos, abarca cambios en las ideologías de los jóvenes en cuanto a la relaciones que mantienen con la gente que los rodea, pues es frecuente que existan quejas relacionadas con la falta de comprensión o de cariño por parte de los padres, quienes son los familiares inmediatos y con los que comparten la mayor parte del tiempo e infancia, además de haber aprendido de ellos a ser como hasta ahora son, con valores, costumbres, etc., estas quejas surgen diciendo: “nunca se puede hablar con los papás”, “no son comprensivos”, “no nos tienen confianza, no dejan hacer cosas o actividades que nos gustan”, “siempre están regañando”, “no nos quieren o “no les importo”, etc., frases muchas veces repetitivas, con o sin fundamento, pero que tienen gran trascendencia.

Hay que entender que algunos padres no siempre saben cómo enfrentar algunas de las cosas que sus hijos-as quieren, tienen, desean, les gustan, hacen, etc., nadie

los enseñó a ser buenos padres, y menos, padres de adolescentes, aunque ya hayan pasado por esa etapa, pues como tales también se encuentran muy confundidos acerca de la forma como hay que tratar a los hijos-as adolescentes, deben impulsarlos a crecer, a encontrar su identidad como hombre o mujer, a comportarse de una forma más independiente, madura, responsable, comprometida, libre, una forma más apegada y parecida a la de ser un adulto que pertenece a una sociedad con una cultura con características específicas y roles determinados, deben asimilar y vivir su duelo por el hijo-a, es decir, también entran en un gran conflicto, se van dando cuenta que todo cambia, pierden a su pequeño-a hija- (a sus “bebes”), se dan cuenta que ya no son tan jóvenes como antes; los amigos-as van ocupando el lugar que por muchos años les perteneció, ahora tienen que compartir al adolescente con el grupo de pares al que pertenece, van perdiendo su antiguo rol, ya sus palabras y opiniones dejarán de ser absolutas.

La identidad será parte del desarrollo de la personalidad que estará presente, especialmente durante el proceso de la adolescencia, por lo que la persona trata de encontrarle sentido al mundo que lo rodea y a su propio yo que está buscando identidad.

De tal forma, se puede decir que se ha encontrado con su identidad cuando descubre quién es y hacia dónde quiere llegar, y esto va a ser descubierto con ayuda de todo lo que ve, escucha, lee, realiza, etc. Por ejemplo: las mamás recuerdan y hablan de lo que ellas pasaron durante su adolescencia, los cambios que vivieron, la burla de sus compañeros durante su crecimiento, las diferencias con el desarrollo físico o biológico más acelerado o tardío de sus compañeras, lo difícil que era soportarlo y superarlo. Por otro lado tenemos al papá que tal vez se acuerda de la forma como los muchachos actuaban con las niñas y hablaban de ellas, cómo las cortejaban, etc.

Como adolescentes no se reconoce que los padres se preocupan por su forma de actuar si alguna vez se encuentran en las mismas condiciones, que simplemente tratan de protegerlos contra esos mismos sucesos y otros nuevos, además de enseñar cómo hombres o mujeres deben comportarse ante tan variadas situaciones, cuál es la mejor decisión en el momento o cómo evitarlas; lo entienden como reproches, regaños, falta de confianza o cosas que nunca van a pasar (no a ellos),

aburridas, obsoletas, de viejos, pasadas de moda, pero que en esencia es lo mismo que están viviendo;

La actitud que toman los padres molesta a veces a los hijos-as porque son situaciones que sólo –piensan-, les competen a ellos, tal vez se deba a que no quieren, no les gusta hablar o recordar eso, les incomoda, o simplemente, que como adolescentes no quieren comentar con los padres lo que les está sucediendo, sólo hay que recordar, aunque a veces resulte difícil, que cuando los padres pasaron por esta etapa, tenían las mismas preguntas, cambios, miedos y dudas que ahora uno como joven tiene.

Otro ejemplo es en el plano de las responsabilidades, pues al llegar a la adolescencia se tienen que empezar a ejercer éstas y uno de los aspectos de vital importancia es el ejercicio de la sexualidad y la respectiva responsabilidad ante un posible embarazo. En este aspecto vuelven a resaltar las diferencias en la construcción del género. Suele suponerse que las mujeres son las responsables de cuidarse para evitar el embarazo o bien de cuidar al hijo-a si queda embarazada, por un lado, y por el otro tenemos, en general, la irresponsabilidad de los adolescentes hombres para prevenir un embarazo o de ser parte del cuidado del bebé, además de otras consecuencias como son, si se está estudiando, la deserción escolar, que enfrentan mucho más las mujeres que los hombres pues, debe traerlo en su vientre nueve meses, tienen que ir a hospitales para tener a sus hijo-as, pasar la cuarentena en casa o en reposo, según el caso, tienen que trabajar, tienen que cuidar al bebé, etc..

Sin hacer referencia a un contexto en particular y no generalizando la situación, un joven que embaraza a una muchacha no es tan mal visto por algunas sociedades o familias, puede o no hacerse cargo de la responsabilidad de ser padre aunque sea a su corta edad, los compañeros le felicitan el logro, tanto de seducir a la chica como de “tener un hijo en cada colonia” por decirlo de alguna manera, a diferencia de una mujer que se le tacha de loca, o de que es una mujer fácil, sus papás no la cuidaron, si es niña dicen: ojalá no sea o salga como la mamá, ella tiene la culpa para que se viste tan provocativa, etc..

Con lo anterior, no estoy diciendo, que siempre tenga que ser así, simplemente quiero ejemplificar la marcada diferencia que se hace, a veces, al atribuir valores a

cada género, unos más duros que otros, con consecuencias muy variadas y todo con base en lo que hemos aprendido en nuestra familia, que aunque no es determinante su influencia, se acepta que es la que más peso tiene en la conformación de la identidad de una persona, pues es, según el tipo de familia donde nos encontramos desde que nacemos y hasta el momento en que buscamos nuestra propia independencia de conformar y determinar solos nuestros valores, costumbres, críticas, desafíos, necesidades. Así, esta forma de pensar las responsabilidades va vinculada a los valores familiares, lo que aprendieron desde pequeños respecto a las responsabilidades de cada uno-a.

Finalmente queda decir que la identidad no es algo que se adquiere de manera fortuita, es una mezcla que surge como resultado de la interacción con todo nuestro entorno, y la familia es sólo uno de los actores que intervienen, pues la identidad es una adquisición individual que tiene que ver con el autoconcepto, la independencia, la autonomía y decisiones que se toman frente a los diferentes eventos que se presentan en la vida diaria como pueden ser relacionarse con personas de sexo diferente, mantener relaciones amorosa, laborales, de amistad, familiares basadas en la equidad y respeto, etc..

3.2.3. La influencia de los medios de comunicación en la adolescencia – TV, Videojuegos, Internet y Celular –

La etapa de la adolescencia, con la presencia y cambio que en sí misma conlleva, está impactada por gran variedad de influencias que con el paso del tiempo han ido cambiando, apareciendo nuevas y muchas veces demasiado sofisticadas, masivas, de alcances muy extensos, con gran influencia y dominio sobre nuestro comportamiento, forma de pensar y afrontar problemas de nuestro vivir cotidiano. Los bombardean de nuevas ideologías, formas de vida, de consumo, de concebir al hombre, la mujer, la familia, nuestras costumbres, conocimientos, formas de aprender y de relacionarnos.

Con esa incursión de estímulos e información masiva me traslado a la vida actual, cabe aclarar que si bien es cierto que tiene muchos años que existen, también lo es el hecho de que han ido cambiando a pasos agigantados invadiendo e influyendo cada vez más nuestro paso por la vida, nuestro paso por la adolescencia; me refiero a los medios de comunicación como son los videojuegos, la televisión, la

computadora y qué decir de los teléfonos celulares, que en su conjunto brindan formas de comunicarnos que modifica los estilos de aprendizaje de los niños-as y adolescentes; Incluyendo conocimientos, creencias, valores, formas de representar y concebir el mundo que los rodea, forman modelos de ideales, promueven gustos, costumbres, modas, además de competir con los valores de las familias, los amigos, la escuela y la comunidad en su labor por tratar de moldear los intereses, actitudes y valores de los adolescentes.

Los medios de comunicación se han convertido, ahora con más énfasis, en una tercer “escuela y familia” (la primera la familia como tal, la segunda el colegio) que nos brinda conocimiento, aprendizaje, sugerencias, conductas, prototipos de hombres y mujeres, que se toman o tomamos como modelos para tratar de crear en nosotros-as la misma clase de características. Pero, cuáles son las características específicas de estos medios:

- La información cuenta con un mínimo de lenguaje oral y/o escrito, ya que ésta se brinda de manera gráfica, con dibujos animados, con signos que sustituyen las letras e íconos que representan acciones, palabras, sentimientos, etc. y hasta como acompañamiento musical.
- Dichos medios ofrecen una constante interacción entre el usuario y el medio utilizado, que se manifiesta cuando el juego o actividad que se realiza mediante el aparato requiere de la acción constante por parte del sujeto, ya que pican un botón y se les obedece, dan órdenes, son participes de lo que sucede en el juego. Mientras que en la televisión una persona puede observar cómo matan a otros, en los juegos electrónicos la persona misma es la que mata, se muere, incendia o realiza la acción.
- Mientras que anteriormente los adultos, hoy ya maduros, nos concentrábamos en un sólo estímulo para leer o bien para ver la televisión o hablar por teléfono los niños-as y jóvenes de hoy se concentran en varios estímulos a la vez. Pueden ver hasta cuatro pantallas en la televisión que aparecen simultáneamente, o bien hablar por teléfono y jugar *game boy* (FRADE, L., 2007: Pág. 17).

Además de esas características que tienen que ver más con cuál es la forma como nos impactan en la parte cognoscitiva, de atención, de estímulos, lo que nos ofrecen en cuanto a cuestiones de género y comportamiento es más amplio, difuso, a veces acertado, otros erróneos; como ya había mencionado, se echa mano de los medios ya sea para informar, entretener, formar opinión, enseñar, confundir, investigar, comunicarse, para mostrarnos lugares que tal vez nunca lleguemos a visitar, para vender, pues mediante la publicidad, que cuyo objetivo es estimular el deseo y la necesidad de consumir, teniendo a los niños y adolescentes como un importante grupo de consumo, pues se abusa de las limitadas capacidades de análisis, razonamiento y su natural credibilidad e inocencia, etc. dependiendo qué tipo de medios se van a utilizar, que tipo de mensajes se quieran enviar y para quién van a estar dirigidos concretamente, se maneja qué es idóneo para cada uno, hombre y mujer, por ejemplo: para una mujer, el estar delgada y ser elegante como las modelos y presentadoras de TV, donde por tratar de identificarse con ellas, con el éxito y la belleza que conlleva ser así, a veces no se tienen buenas consecuencias pues por tratar de vivir esa ilusión muchas jovencitas terminan siendo anoréxicas o bulímicas enfermedades que tienen desenlaces que pueden llegar a la muerte. En el caso de los hombres el hecho de utilizar ciertos productos de higiene personal como un desodorante le asegura el triunfo para ser exitoso tanto en los negocios, la escuela como con las mujeres pues una cantidad considerable y fuera de la realidad espera a un hombre como el que se presenta, muchos-as adolescentes identifican el mundo real con lo que ve en televisión.

Según lo que se anuncia, encontramos gran variedad de programas dirigidos a adolescentes como caricaturas, telenovelas, series extranjeras y nacionales, comerciales, programas musicales, eventos de moda, esto en cuanto a la televisión; también tenemos la computadora donde su representante más importante es la Internet, un mundo de información tan variada y extensa que casi cualquier cosa podemos encontrar allí, podemos investigar sobre temas de interés, hasta pornografía, programas transmitidos en la TV., música, mensajero instantáneo, chat-medio de suma importancia pues es donde los adolescentes (y gente de otras edades) buscan relacionarse con otros individuos para mantener comunicación con personas de países de todo el mundo: intercambio de correos electrónicos, descripciones físicas, gustos, deseos, direcciones, números telefónicos y más, intentando ser aceptados y presentando la mayoría de las veces lo que queremos

ser, cómo queremos ser, qué tenemos y a qué nos dedicamos (no importa que digamos mentiras)-, acceso a bibliotecas de diversas universidades, diccionarios, fotografías, información científica, juegos, programas para la propia computadora y hasta el amor; también el teléfono celular ha tenido gran impacto en el tipo de relaciones que entabla la juventud entre sí y con los propios aparatos, empezando por la forma como escriben (ksa por casa, sta- esta, dsd-desde, dco-deseo, por mencionar algunas) hasta la forma como se relacionan con los padres, amigos o novios-as, ahora es más fácil mandar un mensaje que realizar una llamada desde casa, ya no escuchamos voces ahora sólo vemos palabras o pedazos de palabras. Se llega incluso a comunicarse por mensajes o chat con los compañeros que tenemos a lado.

Los medios de comunicación mencionados con anterioridad se han convertido en los que mayor influencia y alcance tienen en la mayoría de los hogares, “empecemos por definir el número de hogares en México que cuentan con un televisor. Según estudios de la empresa Televisa, alrededor del 80.6% de las viviendas mexicanas cuentan con un aparato receptor de televisión por lo menos. En el ámbito urbano, se calcula que el 88% de los hogares poseen televisión mientras que en las zonas rurales se estima en 55% el promedio de telehogares. En la zona metropolitana de la ciudad de México, la penetración de la TV abarca 96.2% de las viviendas” (SÁNCHEZ R., 1990) y qué decir de una computadora, si no se cuenta con una en casa existen los llamados café Internet donde podemos acudir por una cuota determinada a utilizar este medio, aunque tampoco hay que olvidar los video juegos, aliados de la televisión, donde los adolescentes, en particular y con mayor frecuencia los varones, se la pasan jugando horas interminables, recibiendo diversos mensajes a partir de los diferentes videojuegos con los que pueden contar y que al igual que algunos programas de televisión y paginas en Internet cuentan con un gran cúmulo de mensajes sobre violencia, discriminación, estereotipos, conductas, guerras, aventuras, poderes sobrenaturales, competencia, lo cual propicia, como se dice en “cientos de estudios sobre los efectos de la violencia en la televisión - agregaría Videojuegos- en los niños y los adolescentes han encontrado que los niños pueden: a) volverse inmunes al horror de la violencia; b) gradualmente aceptar la violencia como un modo de resolver problemas; c) imitar la violencia que observan en la TV; y, d) identificarse con ciertos caracteres, ya sea de las víctimas o de los agresores (esto también en relación con lo que observan en sus hogares)

(TERRAZAS Y MORENO; 2008. Pág. 4). Por otra parte tomando en cuenta que no todo es malo hay buenos programas donde se maneja el respeto, la equidad y los valores, ya sea entre amigos, la familia, que al final alguna reflexión dejará en los adolescentes para interactuar con sus pares y otras personas que los rodean.

Pero, qué pasa con la relación que existe entre la adolescencia y los medios de comunicación. Hemos hablado en varios apartados que la adolescencia es una etapa de cambios, crisis, búsqueda de identidad, inseguridad, de deseo por conocer y explorar nuevas cosas y sentimientos, donde vamos a formarnos, vamos estructurando la personalidad que cada uno necesita desarrollar para moverse eficazmente en la sociedad en que se vive, a recibir influencias tanto positivas como negativas y que además estas van a depender en algunos casos del tipo de familia en la que estemos inmersos, de los cimientos que desde pequeños nuestros padres nos hayan ayudado a construir, del contexto, de los intereses, de la educación de nuestros padres, tanto profesional como familiar, de valores y qué tanto nos ayuden a amortiguar el impacto que pueden crear en nosotros los medios de comunicación, es decir, como se nos eduque para vivir, reaccionar, e interactuar con los medios de comunicación.

En concreto, el problema de los medios de comunicación radica en que “los adolescentes comúnmente no saben o no pueden distinguir entre lo bueno y lo dañino de éstos ya que el papel que juegan es pasivo ante horas interminables frente al televisor, pues los niños en edad preescolar, comenzando desde los dos años, ven alrededor de tres mil horas de televisión antes de entrar a primero de primaria. Durante la primaria y secundaria, los estudiantes acumulan alrededor de diez mil horas de asistencia a clase, mientras que en el mismo tiempo gastan un promedio de quince mil horas frente a la televisión (TERRAZAS Y MORENO; 2008: Pág. 2).

En pocas palabras, los niños-as y adolescentes de hoy dedican mayor tiempo a la televisión que a la escuela y actividades recreativas y qué decir del tiempo que pasan conectados a los audífonos, conectados a Internet, al celular, a los video juegos, alimentándose de todo lo que ven y oyen, ya sea violencia, sexo, estereotipos o historias totalmente fuera de la realidad, incluyendo anuncios de productos nocivos como alcohol y tabaco, también a través de los medios los adolescentes encuentran espacios en los que el concepto de lo aceptable se hace

más visible y donde también aprenden los hechos esenciales de la cultura y la sociedad. Se llega a tomar la imagen como más real que la misma realidad llegando a confundirla.¹

Los medios de comunicación, en concreto la televisión, videojuegos, celulares y computadora (Internet) son los más utilizados por los adolescentes, nos muestran muchas cosas según a quien estén dirigidos, hombre o mujer, cuál sea el objetivo o mensaje que quieren transmitir, cuáles son los intereses de las personas que los crean, etc., puede ser mostrarnos el prototipo y rol de un hombre o mujer, el consumo de productos de higiene personal, de ropa, zapatos, utensilios para el hogar, para el trabajo, de mecánica, para vernos delgados-as, aparatos de ejercicio, automóviles, productos de limpieza, de educación, delincuencia, drogadicción, nos presentan un tipo de sexualidad más activa.

Los adolescentes están en plena búsqueda de su identidad y todo lo que los-las rodea influye a ésta, por ejemplo hablemos sobre el ejercicio de la sexualidad, los medios de comunicación han dejado que se muestre el sexo como algo instintivo, liberal, sin precaución y lo más grave y peligroso es que lo muestran libre de riesgos, finalmente aprenden el ejercicio de su sexualidad de una forma en la que la información que se les proporciona la mayoría de las veces está fuera de la realidad y termina, muchas otras, siendo falsa, lo cual propicia que tengan relaciones sexuales a una edad cada vez más temprana teniendo consecuencias devastadoras ya que están menos informados acerca de embarazos no deseados, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y además de involucrarse en relaciones sexuales sin protección, aunado a esa gran influencia a veces está el poco o nulo control, comunicación y supervisión por parte de los padres con sus hijos-as, ya que éstos últimos tienen más acceso a los medios de comunicación y no a fuentes de información sexual fehacientes, confiables y responsables de la información que proporcionan, por tal motivo y desgraciadamente muy poco de lo que los adolescentes ven acerca del sexo es reflexivo, crítico, respetuoso.

Por ejemplo el tener miedo a estar menstruando y tener un accidente (mancharse la ropa, etc.), en una mujer, porque si se dan cuenta sus compañeros, se burlarán; a

¹ Ejemplo de esto puede ser el aumento de violencia en escuelas, así como de asesinatos cometidos por jóvenes contra sus compañeros de escuela (sobre todo en E.U.).

tener los senos más grandes que otras compañeras, etc. y en los hombres, andar con varias adolescentes, llevar una vida sexual muy activa, etc..

Están más expuestos a un mundo donde sobra la violencia, el instinto, el menosprecio, la dignidad, donde el amor, el compromiso, la responsabilidad, la prevención y el interés por revisar libros, folletos o asistir a pláticas informativas brillan por su ausencia, no se les enseña que la base de la mayoría de las relaciones exitosas es el respeto y el afecto. Hablamos de los medios de comunicación, aunque más bien parecen ser de incomunicación.

Por otra parte tenemos la cuestión de género, que a lo largo de este trabajo se ha definido como comportamientos contruidos socialmente y faltos de una base biológica, imputables a hombres y mujeres y donde la televisión ha ayudado y llegado a presentar y construir tal uniformidad que crea estereotipos en su programación, modelos de convivencia, valores, costumbres y actitudes, que no corresponden con la realidad social, ya que muchas veces vienen del extranjero y los retomamos sin reflexionar, se creen, idealizan y consumen, con lo cual, la consecuencia es que los adolescentes extraen aprendizajes que no son los más adecuados en aspectos como, la relación con sus padres, hermanos, amigos y maestros, sexualidad, modas, etc.

A continuación se elaboraron cuadros donde se presenta de qué forma los medios de comunicación, con sus diferentes programas influyen tanto positiva como negativamente en la construcción de la identidad de género con ayuda de los diferentes programas, contextos, diálogos, actuaciones y tramas que se manejan y qué pueden propiciar en cada persona que se identifique o que hagan una descripción, noción e interpretación generalizada de lo que debe ser un hombre o una mujer, además de la forma de conducirse, pensar, definirse y las aspiraciones que debe tener; la importancia de hacer esta reflexión y diferenciación es primero por la influencia de la que se habla y en segundo lugar la construcción de la identidad y crisis por la que pasa un adolescente ya que al combinarlas, nos damos cuenta en que basamos, la mayoría de las veces, nuestras expectativas.

Cuadro 7. Telenovelas

Características	Mujer	Hombre
Personaje	- Se le describe a ésta como: delicada, sufrida, pasiva, servil, maternal, ama de casa, comprensiva, discreta, delicada, dependiente y sin iniciativa, temerosa, siempre joven, y con apoyo incondicional para el hombre, bonita, buen cuerpo, soñadora, buena, tierna, que se enamora sólo de un hombre (que casualmente es el más guapo).	- El rol que juega un hombre dentro de una telenovela, es muy variado, con muchas oportunidades, beneficios, virtudes, derechos, riqueza, menos prejuicios, algunas veces con una preparación profesional, con valores, triunfadores, son guapos, musculosos, delgados, inteligentes, fuertes.
Historia	- Busca el amor de su vida, se entrega a él por amor, varios hombres se van a enamorar de ella, pues la consideran como la mujer perfecta, la que siempre habían esperado para que fuera la madre de sus hijos, llora mucho, que se hace cargo de sus hijos, hermanos o padres, en la mayoría de los casos, su personaje se desarrolla en su casa, realizan las labores del hogar, sueña con casarse con el príncipe azul y vestida de blanco, que no tiene puestos laborales importantes, que va de ser pobre sin educación a heredera y rica, con valores muy conservadores, su maquillaje es muy tenue, casi no se nota, su vestimenta es conservadora y tierna.	- Dueños de empresas, hijos de papás ricos que le proporcionan todo lo material. Andan con varias mujeres, aun habiendo conocido a la mujer que aman, mantienen relaciones sexuales con otras mujeres justificando que fue por debilidad, se les sedujo o simplemente no estaban seguros de sus sentimientos, estaban borrachos. No se les cuestiona su actitud, además se les sigue considerando como personas buenas, salen a trabajar para conseguir una gran fortuna, sufren pero casi no lo demuestran, no es común que lloren, tienen automóviles muy lujosos, andan de fiesta, no dan cuenta de lo que hacen, no son hogareños, no aceptan que les digan qué hacer o cómo comportarse, no realizan ninguna labor del hogar, no cuidan a los hijos-as., su vida es pública, practican deportes.
Modelo negativo	-También existen las antagonistas, malas, vengativas, que mantienen relaciones sexuales por placer con diferentes hombres, se visten muy provocativas, exageran demasiado su maquillaje, no les importa lo que los demás piensen de ellas, son interesadas, no buscan su superación personal y profesional sino estar a expensas o vivir a costillas de lo que hombres ricos puedan otorgarles, no dan explicaciones a nadie, no son hogareñas, se	-También existe el chico malo y tal vez se esperaría que fuera con descripciones parecidas a la de la mujer, pero no, un modelo negativo es: un hombre bueno, que expresa sus sentimientos con facilidad, ayuda a su esposa a realizar quehaceres domésticos, cuidar a los hijos-as, ayudar a comprar el mandado, es fiel, honesto, trabaja muy duro para su familia, no tiene vicios, del trabajo se regresa a su casa, acepta críticas de su esposa, es lo que comúnmente llamamos mandilon o Gay. No obtiene respeto de otros hombres y en algunos casos mujeres lo tratan

Adolescentes	<p>les tacha de fáciles, zorras, si tienen hijos no los cuidan como se esperaría que lo hicieran, casi no se les ve llorar, son quita maridos, no tienen valores.</p> <p>- Ocurre lo mismo, lo único que cambia es la edad, son fiesteras, le quitan los novios a las “amigas” o a las chavas que les caen mal, andan con los chavos por interés, les gustan con carro, que les compren cosas, van mal en la escuela, no se llevan bien con sus padres y hermanos, no se la pasan en casa, su vida es más “pública”. O el otro caso donde se encargan de cuidar a sus hermanos, hacer quehaceres en la casa, si no son agraciadas físicamente son rechazadas por sus compañeros, se enamoran del más guapo, al cual ven como inalcanzable y lo máximo.</p>	<p>mal o los adoran, la pareja ideal para este personaje es el modelo negativo de la mujer.</p> <p>- Al igual que la referencia que se realiza con las mujeres adolescentes, los chicos andan más tiempo en la calle con sus amigos que en su casa ayudando a sus padres, casi no estudian para ir bien en la escuela, además de que es más probable que les compren auto a su corta edad, se presenta mucho a los chicos jugando fútbol o videojuegos, no se preocupan tanto por su aspecto físico siempre y cuando este guapo a menos que le pongan algún defecto o problema por ejemplo acne, gordura, discapacidad física, lentes, no vista como los demás esperan, sea, como se dice, <i>ñoño</i> o <i>matadito</i> en los estudios (características y situaciones que a veces se comparten con las niñas).</p>
--------------	--	--

Fuente: Elaboración propia (2008).

A continuación se muestra un cuadro donde se han seleccionado caricaturas que coinciden con la etapa de la adolescencia, es decir, los jóvenes entre 11 y 18 años las ven cuando pasan tiempo frente al televisor. Para obtener esta información se pregunto de manera abierta a 50 adolescentes, hombres y mujeres de diferentes colonias del D.F., si veían caricaturas y cuáles veían.

Cuadro 8. Caricaturas

Características	Mujer	Hombre
Modelo familiar	<p>- Simpson: la mamá es la encargada de cuidar a los hijos, de las labores del hogar, no trabaja, realiza las compras de la comida y lo que se necesita en la casa, no es tomada en cuenta para tomar decisiones, es la más centrada de la familia; la hija es muy inteligente pero poco apreciada, es pasiva, poco considerada por su padre y</p>	<p>- El padre, encargado de trabajar para mantener a su familia, se emborracha en una cantina donde convive con muchos hombres que realizan la misma actividad, es violento con su hijo, lo toma por el cuello como si lo estuviera ahorcando, casi no pasa tiempo con sus hijas, con la más grande se desespera pues no es tolerante ante su inteligencia, no realiza</p>

<p>Modelo de género tradicional</p>	<p>hermano, desea cosas que la mayoría de las veces no se cumplen; la más pequeña de las hijas con menos participación todavía, sólo trae siempre un chupón en la boca, no habla.</p> <p>- Bratz: son unas niñas que tienen un gran cabeza, labios carnosos, cuidan mucho su arreglo personal, su cabello, hablan como fresas, se comportan un poco bobas, se preocupan por ir de compras, visten micro faldas y altos tacones, tener buen cuerpo, andar solucionando los problemas de los demás, los hombres no tienen gran participación, a veces los hacen quedar como tontos demostrándoles que pueden realizar actividades que según sólo ellos podrían, como controlar la patineta, pelear, algunas son inteligentes, pero un poco bobas y otras que simplemente se comportan de una manera muy tonta.</p>	<p>trabajos del hogar, anda en la calle, tiene más aventuras, en la planta donde trabaja tiene una oficina donde se la pasa descansando y comiendo rosquillas, es el que siempre termina salvando a su familia; el hijo tiene muchos problemas de conducta, le gusta hacer bromas pesadas que por lo regular están dirigidas a su papá, profesores y compañeros de la escuela, tiene malas calificaciones, tiene más presencia, diálogos e importancia dentro de la caricatura.</p> <p>- Dragón ball Z es una caricatura que a diferencia de Bratz es de hombres que son fuertes, musculosos, peleadores, salvan el planeta de enemigos súper poderosos, que por supuesto son hombres también, fuertes, malvados, con poderes sorprendentes, se la pasan entrenando para ser más fuertes; les interesa competir y ganar mientras sus esposas cuidan a sus hijos-as, quienes se quedan en la casa, les preparan de comer y realizan demás labores del hogar, además de que existe la parte del dinero, las mujeres que lo tienen son inteligentes, creativas pero no se encargan de su hogar, sólo de crear y su arreglo personal.</p>
<p>Modelo de género equitativo</p>	<p>- Avatar: es una caricatura que tiene buenos mensajes, pues tanto hombres como mujeres pueden ser maestros, tienen fuerzas sorprendentes, su fuerza es aceptada y respetada por los demás ya sea que provenga de una mujer o de un hombre, también se acepta por parte de un hombre aprender de una mujer y viceversa, además el vínculo con la naturaleza es fundamental para mantener el equilibrio así como la relación hombre - mujer, pienso que es una muy buena caricatura para que más adolescentes la vean,</p>	<p>- Avatar, el cual ya había sido descrito una caricatura más completa cuyo mensaje para mí es más de igualdad, equidad, respeto, tolerancia y aceptación.</p> <p>El mensaje general de esta caricatura es la búsqueda del equilibrio, tanto interior como exterior.</p>

	la entiendan y comprendan sobre la importancia de respetar, reconocer y concebir que todos y todas podemos realizar actividades que impliquen fuerza, inteligencia, practica, etc.	
--	--	--

Fuente: Elaboración propia (2008)

(Cuadro 9). Videojuegos

Programa	Mujer/Hombre
video juegos	<p>Los videojuegos son utilizados mucho menos por las adolescentes (hay excepciones) es muy raro que a una chica le guste estar pegada tanto tiempo a un videojuego, aunque eso no signifique que lo que a ellas les atraiga sea muy diferente (revistas, maquillaje, telenovelas en muchos casos). Es más común que un chico hable de juegos, de técnicas para matar, personajes, atajos, más habilidad en los dedos para mover los botones, sufren con los personajes cuando pierden o les dan una golpiza, hasta llegan a decir groserías cuando esto sucede.</p> <p>Los videojuegos en general son un cúmulo de enseñanzas de estereotipos, conductas, palabras, violencia, valores, roles, donde a hombres y mujeres se les caracteriza por diversas situaciones o elementos que los y las conforman de acuerdo al objetivo del juego, ya sea matar, competir, rescatar, etc., por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mujeres: según el juego, son muy delgadas, bonitas, labios carnosos o muy sensuales, son sexy, tienen pechos grandes, una cintura pequeña, glúteos grandes, utilizan vestidos de princesas o ropa muy ajustada y pequeña como short, faldas, mallas, top, por lo regular son altas, piel blanca, piernas alargadas, voz muy chillona y ya sea que sean peleadoras o princesas que deben ser salvadas. Si son peleadoras, aunque sea un juego, los luchadores hombres no tienen consideración por ellas según, también, que tan bueno el jugador, les pueden dar unas golpizas a las mujeres, patadas, puñetazos y si ganan se burlan, allí no existe débil, hombre o mujer, sólo peleadores. • Hombres: igual, según el juego son salvadores, peleadores, jugadores de fútbol, aventureros, competidores, soldados, vaqueros (tienen más roles que las mujeres), éstos son fuertes, musculosos, altos, piernas grandes y marcadas, guapos (algunos), rápidos, cinturas delgadas, muy violentos, asesinos, sangrientos, tienen cara de malos, tienen una voz grave, tienen poderes sobrenaturales (emiten fuego, hielo de sus manos), saben manejar armas, tienen varias técnicas de pelea, se les ve más expresión en su rostro, de enojo, de malos, de furia, se ven violentos a primera instancia. <p>Demasiada violencia, competencia, estereotipos, modas al vestir y expresarse, emanan de los videojuegos, situaciones que poco a poco los</p>

	<p>adolescentes van haciendo parte de su vida y hasta de su propia realidad, he llegado a ver chicos que juegan entre ellos a ser peleadores de Street Fighter o Dragon Ball Z, juego donde intervienen puros peleadores hombres y mujeres, enseñan poderes que provienen de sus manos, lo cual hace que los chavos se den golpes o jueguen muy pesado y todo por creerse ese peleador. Esta manera de lidiar con videojuegos crea en los adolescentes maneras de interactuar y relacionarse con las personas que los rodean.</p>
--	---

Fuente: Elaboración propia (2008)

Cuadro 10. Teléfono celular

Medio	Mujer/Hombre
Teléfono celular	<p>- Los padres: buscaron y encontraron en los celulares una extensión para disminuir su preocupación por saber dónde, con quién están, a qué hora van a llegar sus hijos-as. Son el instrumento que mantiene a padres e hijos comunicados y a los segundos controlados. Sin embargo resulta paradójico, finalmente pasa que los jóvenes terminan controlando los horarios en que se comunicarán con sus padres, pues los apagan, no compran tarjetas para tiempo aire, “olvidan” cargar la pila o le dejan olvidado, logrando recuperar esa libertad que el celular les quita en este sentido.</p> <p>- Los pares: los adolescentes buscan poseer un celular porque significaría mucho, desde formar parte de una moda, hasta de un grupo, con un aparato que juega un rol muy importante en su vida, que entre más popular sea entre los pares más será el interés por usarlo ya que los adolescentes buscan tener uno para estar y mantener una igualdad frente al grupo, además de que siempre buscan tener el mejor y más moderno, quieren el celular más delgado, pequeño, con la mejor cámara de video y fotográfica, ésta tiene que tener buena definición, alcance y nitidez. Además debe contar con reproductor de música MP3, radio, altavoz, infrarrojo y bluetooth para intercambiar imágenes, sonidos, tonos, etc. y entre más cosas nuevas e innovadoras vayan saliendo en la creación de éste aparato más es la exigencia de los jóvenes, por ejemplo ahora lo más moderno es el poder navegar en Internet.</p> <p>También para los adolescentes significa que a diferencia de la línea particular en el hogar, que se comparte con todos sus miembros, el celular forma la línea privada, alejada del mundo adulto, donde obtiene, privacidad para seguir comunicándose con sus amigos, con las novias-os aún dentro de su propio hogar.</p> <p>- Las empresas telefónicas: que mediante la mercadotecnia buscan incursionar en las diferentes etapas de las personas, la niñez, adolescencia y el ser adulto. Fomentan la necesidad de contar con un teléfono celular y fortaleciendo las necesidades construidas por los mismos consumidores, obtienen así grandes ganancias por la venta del producto, pero a su vez la imagen del “compromiso con la gente” por presentar cada día tecnologías más modernas y sofisticadas, para su beneficio. La elaboración en colores rosa, morado, azul, para las mujeres.</p>

Fuente: Elaboración propia (2008)

Estas necesidades han cambiado bastante la utilización del teléfono, nos han dado y enseñado diferentes formas de comunicarnos y entretenernos, recuerdo que cuando era pequeña el que algunos adolescentes usarán celular implicaba ser él o la afortunada, que encontraba pretextos para exhibirlo con orgullo y presunción aunque a su vez existían los que al recibir una llamada en lugares público les causaba vergüenza.

Al principio, el uso del celular se limitaba a recibir llamadas, principalmente de los padres, lo que entre adolescentes era poco usual; Después se hace presente la mensajería instantánea, que omitió la voz para dar entrada a las palabras escritas, además de que por motivos económicos era mejor pues un mensaje es más barato que una llamada; conforme iba pasando el tiempo y el uso del celular era más común entre los amigos-as, comenzaron a utilizarlo y a llevarlo más a la escuela o lugares donde asistían, el uso de los mensajes se difundió entre los adolescentes “por contagio”.

Finalmente como un medio de comunicación privado y personal empieza a ser utilizado dentro y fuera del hogar con mucho más frecuencia y cumpliendo roles de objetos que se han dejado, hasta cierto punto, de utilizar como son el hecho de que la alarma del celular tenga la función de despertador, desplazando al reloj de pulsera, los juegos que ayudan a perder el tiempo en los momentos de ocio mientras no se está en casa, además de que ahora ya se cuenta con cámaras de video y fotográfica integradas en el aparato MP3 para escuchar música e incluso acceso a Internet, pasando a ser una pequeña computadora portátil.

Los celulares (se dice) ya no son un lujo sino una necesidad y una forma de vida, para comunicarse en cualquier momento, a cualquier hora, incluyendo diferentes motivos y personas. El tipo de relaciones, ya sea de amistad o noviazgo, se entablan a partir de mensajes escritos y muy raras veces mediante llamadas (pues éstas resultan más caras).

Los mensajes son una forma más fácil de decir lo que se quiere planear, lo que uno piensa y siente por una persona, además de que se convierte en cómplice y confidente, es el único aliado fiel que tenemos para que nadie más se entere lo que expresamos y escribimos, el teléfono no le va a contar a nadie, incluso tampoco la gente que nos rodea se va a enterar ya que es de uso personal y si el dueño no lo permite ni sus padres sabrían con quién se comunica, a quién le escriben, o qué le

escriben (depende de lo personal que cada persona quiera que sea), los jóvenes pueden decirse qué tanto se quieren, se mandan besos, se pelean, se reconcilian, incluso la hora no importa como puede ser en la noche ya muy tarde o inmediatamente después de que se acaban de ver.

3.3 Género y educación formal en la adolescencia

Para hombres y mujeres es necesaria una educación que ayude a desarrollar sus capacidades para mejorar su forma de vivir y convivir en una sociedad cada vez más complicada. Con esto hago referencia a la educación formal, con la cual, y llevada de la mano con la educación informal, se obtienen conocimientos socialmente construidos, culturales, que día a día cambian y que se deben de aprovechar en la vida cotidiana.

Al hablar de capacidades, independientemente de referirme al aprender matemáticas o cuestiones científicas que pueden ser aplicadas en la vida diaria, hago referencia a las competencias para una mejor convivencia, “competencias para la vida, que son el conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores, creencias y principios que se ponen en juego para resolver los problemas y situaciones que emergen en un momento histórico determinado, el que le toca vivir al sujeto que interactúa en el ambiente”(Laura Frade: Pág. 47), que implica aprender a relacionarse de una forma armónica con otros-as personas; trabajar en equipo; crecer con los demás y manejar de forma integral las relaciones personales y emocionales; desarrollar la identidad personal que en este momento está en crisis por los diferentes cambios por los que se está pasando, físicos, psicológicos, emocionales, familiares; reconocer, valorar, respetar la diversidad, si se es hombre o mujer, desarrollar en los jóvenes la capacidad para actuar de forma crítica frente a nuevos y ya adquiridos valores y las normas sociales y culturales ya establecidas; Pero, ¿qué se debe hacer para desarrollar dichas competencia? Según Laura Frade:

Las competencias, como capacidades operativas en las personas, se desarrollan tanto de manera formal como informal, es decir, al asistir a la escuela pero también a través de la experiencia acumulada en las prácticas diarias, en la cotidianidad. Esto supone que el desarrollo de dichas competencias se da cuando el sujeto entra en contacto con otras personas, con el medio que lo

circunda, con los problemas que enfrenta, que es lo que despierta su interés. Por tanto, las competencias se van a desarrollar si y sólo si la persona:

- Entra en contacto con el objeto.
- Se promueve la experimentación.
- Se problematizan las situaciones de conocimiento.
- Se entra en relación con las demás personas, se interacciona, hay dialogo, contacto.
- Cuando la persona pone en juego sus elementos objetivos y subjetivos para desempeñarse.
- Cuando se diseña una mediación o intervención entre el adulto-maestro y el niño-a de modo que ambos adquieran conocimiento (Pág. 48)

Lo anterior no es fácil, es algo que se va aprendiendo y desarrollando a lo largo de nuestra vida, es bien sabido que desde el momento en que nacemos se nos van asignando expectativas, valores, normas, conductas, pensamientos de acuerdo al sexo al que pertenecemos, es decir, aprendemos la forma en que debemos actuar, pensar y sentir según nuestra condición de hombres o mujeres, además de que, llegando a cierta edad, nos basamos en lo que aprendimos en la escuela, en la familia, con los amigos, los vecinos, los medios de comunicación, por esto “de los 5 a los 15 o 16 años el niño pasa por las épocas más importantes de su vida en cuanto a la formación de su mente y de su personalidad y ni qué decir de la transformación física que tendrá una influencia definitiva tanto sobre su intelecto como sobre su carácter y su vida social” (PALACIO, 1995; Pág. 51) etc., por lo cual se va a hablar de un espacio en particular que es la educación secundaria, donde vamos a vivir una etapa de cambios totales, que propician en nosotros-as, desequilibrio, duda, madurez, inseguridad, fortaleza, libertad, conflictos emocionales, nuevos aprendizajes, cambios físicos, psicológicos.

El aspecto cognitivo en los adolescentes sufre muchos cambios, ayudando a librar limitaciones, por ejemplo de cuando éramos niños-as que nos encontramos en el estadio de las operaciones concretas, pasando a nuestra siguiente etapa, que coincide con el cambio a las operaciones formales donde el adolescente alcanza la abstracción sobre conocimientos concretos observados y razonar de manera inductiva y deductiva.

Enseguida se van a ir mencionando y describiendo de una forma más detallada la función de las operaciones formales con el objetivo de entender un poco más qué

sucede con el adolescente de secundaria con este nuevo cambio, en esta nueva etapa que causa gran controversia entre la gente que lo rodea dentro de la secundaria, maestros-as, directivos, prefectos, compañeros-as, en fin toda la comunidad escolar, como menciona Juan Fernández (Pág. 54):

- Subordinación de lo real a lo posible: los adolescentes no razonan sólo sobre lo real sino también sobre lo que podría ocurrir, conciben la realidad como un subconjunto de lo posible, es decir que al razonar no sólo contemplan los datos inmediatos que tienen presentes sino que también elaboran conjeturas e hipótesis sobre aquellos que podrían suceder.
- Pensamiento proposicional: a través de proposiciones verbales el adolescente es capaz de elaborar teorías abstractas, de entender y producir enunciados que se refieren a acontecimientos que no han sucedido, que no están presentes y que por tanto son puramente hipotéticos, pero además también es capaz de examinar las consecuencias de dichas hipótesis.
- Razonamiento hipotético deductivo: al ser capaz de formular hipótesis, el adolescente las compara y somete a comprobación para obtener conclusiones y deducciones sobre ellas.
- Control sistemático de las variables: permite a los adolescentes enfrentarse a un problema modificando un solo factor o variable, dejando los demás constantes para poder concluir con seguridad cuál fue la variable causante del problema.
- Acceso al pensamiento científico: los cambios que se producen en el pensamiento adolescente, en especial la capacidad de razonamiento hipotético- deductivo, el control sistemático de las variables y la capacidad de elaborar diferentes hipótesis sobre la realidad, que además pueden ser sometidas a pruebas empíricas, preparan a los sujetos para tener una forma de proceder científica a la hora de afrontar los problemas y las opiniones de los demás.
- La metacognición: o conocimiento sobre los propios procesos de pensamiento.

Todos-as los adolescentes, como cada uno de nosotros-as en algún momento de nuestra vida, hemos pasado por diferentes etapas en nuestro desarrollo tanto cognitivo, como físico y biológico. La adolescencia es una más de esas etapas por las que tenemos que transitar para poder llegar a la siguiente que es la de los adultos, pero sin irnos mas allá nos quedamos en ésta que como ya se había mencionado coincide con el paso de las operaciones concretas al de las formales.

En los puntos descritos con anterioridad se habla de una forma más concreta del paso a las operaciones formales donde vamos, de una forma gradual, comprendiendo y razonando más sobre el mundo que nos rodea y los problemas que enfrentamos y tenemos que resolver en el vivir diario, como adolescentes, ahora empiezan a inferir no sólo sobre lo que sucede en su presente inmediato en relación con sus acciones y decisiones que tienen que realizar y tomar, sino también en las consecuencias que propician esas acciones y decisiones hechas en su momento, por ejemplo, el hacer o no la tarea, participar en clase, estudiar para los exámenes, entrar a la escuela o irse de pinta, golpear a los-las compañeras, realizar trabajos en equipo, sabiendo que puedes tener problemas o satisfacciones dependiendo de la decisión que tomen en su momento haciéndolas saber a la gente que las-os rodea de forma verbal, haciendo proposiciones y diciendo lo que quieren y pretenden realizar pues se hacen capaces, en algunos casos, de ir examinando las consecuencias que pueden traer una mala o buena decisión deduciendo de un cúmulo de ideas lo que más les convenga o que ellos-as crean que les conviene sometiendo todo a una comprobación que les ayuda a aceptar o refutar lo que les sucede o lo que la gente que les rodea dice y piensa sobre temas x.

La adolescencia en secundaria es una etapa de transformación hacia la etapa adulta, es una construcción que varía según la cultura, época y sociedad. Este crecimiento y crisis implica una serie de cambios biológicos, psicológicos, cognitivos en los y las adolescentes que pretenden lograr madurez y preparación continua para integrarse a la sociedad cuando lleguen a ser adultos.

En México, la educación secundaria es parte de la enseñanza básica obligatoria que está conformada por 3 niveles: preescolar que abarca de los 3 a 5 años, primaria de 6 a 11 años y secundaria de 12 a 15 años, ésta última que es donde nos enfocaremos.

Hablando de derecho y obligación a la educación tenemos el artículo tercero constitucional donde se menciona que todo individuo tiene derecho a recibir educación preescolar, primaria y secundaria impartida por el estado, además de que en uno de sus apartados menciona que la educación impartida “c) Contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio para la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de religión, de grupos, de sexos o de individuos” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2008: Pág. 4).

La enseñanza formal es parte de las diferentes etapas de nuestra vida, además de ser donde desarrollamos diversas habilidades, conocimientos, conductas, contactos diferentes a los que se tienen en casa. La importancia de asistir a la escuela secundaria es para que los alumnos-as tengan la oportunidad de experimentar varias maneras de convivir, así como enriquecer su potencial individual y su habilidad para relacionarse con los demás de forma armónica, pues:

La finalidad de la escuela secundaria es transmitir a todos los alumnos los elementos básicos de la cultura, formales para asumir sus deberes y ejercer sus derechos y prepararles para la incorporación a la vida activa o para acceder a la formación profesional específica de grado medio o bachillerato.

El sentido genuino de la escuela secundaria está en formar ciudadanos y ciudadanas, en preparar a los adolescentes para comprender- y participar en- el mundo, en la sociedad (FERNÁNDEZ, J., 2005: Pág. 21).

Es conocer y saber cuáles son las leyes, costumbres, reglas, ideologías, creencias, necesidades, ofrecimientos y demandas que existen en el lugar donde vivimos y que emanan de la sociedad en la que estamos inmersos, formándonos como seres que van a pensar, vivir, convivir, relacionarse de tal o cual forma, según lo que se quiera obtener de cada uno de nosotros-as, por ejemplo un tema de gran importancia es el género en el que se va a ver cómo nos concebimos, respetamos o no, toleramos, las oportunidades económicas, educativas, sociales, laborales que hombres y mujeres por separado tienen en el medio en el que se desarrollan.

En la educación secundaria el género es muy importante, esto se debe a que debido a los procesos de cambio por el que están pasando las y los adolescentes en este nivel pueden o no confrontar, experimentar, fortalecer, mantener o cambiar además de enriquecer todas las ideas que se les ha enseñado acerca de lo que es un hombre o mujer en todos los aspectos de su vida. Por esto, es necesario que los alumnos-as cuenten con apoyo suficiente para resolver sus inquietudes por parte de los adultos con quienes conviven en la escuela, sus maestros, orientadores, prefectos, directivos, etc.

Educar a los y las adolescentes en relación al género los ayuda a reflexionar sobre este tema, es decir, sobre la forma como conciben y aprecian el hecho de ser hombre o mujer en el contexto de una cultura, sociedad, familia, escuela donde se generan valores, ideas y estereotipos entre sus integrantes, los cuales a algunas-os los afectan directa o indirectamente. Y vuelvo a subrayar la importancia de hablar de la construcción de género, que no es lo mismo que las clases de sexualidad.

En la secundaria surgen situaciones muy diversas que tienen que ver con la cuestión de género, relaciones que surgen entre alumnas-os adolescentes como los noviazgos, el cortejo, el comportamiento con los iguales, como se dirigen los niños a las niñas y viceversa, los juegos, la forma de elaborar la tarea, la forma de hablar, de sentir gusto por una u otra materia, de vestirse, peinarse, de preocuparse por su aseo personal; con los docentes que conviven con ellos-as, hasta el tipo de conductas que se sancionan a mujeres y a hombres por separado y las oportunidades que se brindan a unas y a otros, por ejemplo a las mujeres se les sanciona por traer las uñas pintadas, por jugar pesado con los niños porque son mujeres y les pueden faltar al respeto, por lo regular ellas no pueden jugar fútbol, para ellas son los balones de voleibol o platicar en la clase de educación física, por mencionar alguna, utilizar maquillaje, usar la falda tan corta, además de tener talleres que se consideran sólo para este género, como el dibujo, secretariado, contabilidad, cocina, etc. Y a los niños por traer el cabello largo, las uñas largas, tratar de forma brusca a las niñas, y en cuanto a los talleres, los que se crean para ellos son carpintería, electrónica, electricidad etc. (cabe mencionar que no siempre es así en dichos talleres, en los dos casos existen alumnos hombres y mujeres, aunque en cada uno haya una población menor, según sea el caso).

La escuela también es un lugar que forma en valores, actitudes y conductas orientadas al género que los docentes y directivos utilizan como parte de la formación que se ofrece en esta etapa educativa, esta etapa que es la secundaria, donde vamos a aprender o intentar aprender a desarrollarnos plenamente como seres humanos y aceptarnos como tales, como hombres y mujeres, para que el día de mañana no se piense que la vida de los hombres es más fácil que la de las mujeres o viceversa, que entendamos que ser uno u otra tiene sus recompensas, sus dificultades y tropiezos, o como he escuchado de algunas personas que dicen: me hubiera gustado ser hombre, ellos hacen lo que quieren, las mujeres sufrimos más que los hombres, qué bueno que nació niño, a las niñas hay que cuidarlas más, frases, en las que nos damos cuenta que se fomenta tanto en hombres como en mujeres pautas de conducta, emociones, actitudes, personalidad e imágenes de lo que deben ser el hombre y la mujer.

Cabe mencionar que dentro de lo que es la educación formal, la educación secundaria tiene otros objetivos, con los planes y programas de cada una de las asignaturas, donde de forma explícita se dice cuáles y para qué son los aprendizajes que se espera logren los alumnos durante cada ciclo escolar; conocer hacia dónde deben dirigir sus esfuerzos, pretende ampliar nuestro bagaje cultural, prepararnos intelectualmente para poder aspirar a grados escolares superiores y en algunos casos para poder aspirar a obtener o ingresar al campo laboral, crear en nosotros disciplina, responsabilidad, compromiso, respeto y tolerancia por la diversidad en la que nos vemos sumergidos, además de mostrarnos lo que en la actualidad exige o demanda la sociedad en que vivimos y esto mediante los métodos de enseñanza que se utilizan para transmitirnos ciertos conocimientos, basándose también en si se es hombre o mujer pues es cierto que a las y los adolescentes no les enseñan, por ejemplo, de la misma manera la sexualidad, o los cambios físicos o biológicos que nos ocurren, recuerdo que en mi época de secundaria nos hablaban de la menstruación y para hacerlo llevaban sólo a las niñas a la sala audiovisual donde nos explicaban de que se trataba luego nos entregaban toallas femeninas y al regresar al salón de clases donde estaban los niños todas escondían lo que nos habían regalado además de sentir mucha pena si alguno de ellos las veía o preguntaba algo, aunado a esto se encuentra la curiosidad que crean en los niños por saber porque se llevan nada más a las niñas que es ese secreto que sólo ellas pueden conocer, lo anterior sólo por mencionar un ejemplo pues infinidad de

historias podemos encontrar en la escuela donde aprendemos a reforzar lo que hemos aprendido desde que somos pequeños y hasta que llegamos a esta etapa que es la adolescencia.

3.4. Género y educación informal en la adolescencia

Se ha mencionado que la educación es un proceso por el cual se transmiten y adquieren conocimientos, valores, costumbres y forma de ser y actuar, pero ¿las escuelas son los únicos lugares determinados y específicos para ser educados? ¿Quiénes pueden educar? ¿Únicamente se puede educar a los niños-as y adolescentes? ¿Cuándo inicia y termina la educación? ¿Para qué se nos educa? ¿Se nos educa a todos por igual, a hombres u mujeres? Son preguntas que nos debemos hacer para reflexionar y hacer conciencia sobre lo que somos, de quién aprendemos, donde lo hacemos y cuál es el tiempo que debemos dedicar a este proceso de enseñanza aprendizaje, además de saber por qué nos comportamos de tal o cual manera o por qué asimilamos cada rol que nos van asignando según nuestro sexo.

Con anterioridad se habló sobre la educación formal, la que se lleva a cabo dentro de las aulas, en una institución específica, regida por planes y programas, horarios, reglas, métodos de enseñanza, objetivos, niveles y tiempo determinado para concluir cada uno, además de que las actividades que realizamos son evaluadas, calificadas y demuestran qué tanto aprendimos de lo que nos fue enseñado, además de estar establecida como obligatoria en la constitución política de nuestro país.

Como respuesta a las preguntas realizadas con anterioridad, tenemos otra parte de la educación que sirve como complemento y ciertamente en algunas situaciones como contraparte de la formal, me refiero a la educación informal de la cual voy a hacer referencia más detallada.

Se ha mencionado que la educación informal es la que recibimos todos-as los miembros de la sociedad durante toda la vida, donde cada uno-a de nosotras asimila y aprende conocimientos, normas de conducta, modos de ser y formas de ver el mundo de generaciones anteriores, creando además otros nuevos, es cuando nos damos cuenta que la educación no sólo se produce a través del uso de la palabra o la imagen (haciendo referencia a la educación formal), sino que se presenta en

todas nuestras acciones, interacciones, actividades, sentimientos y actitudes, se relaciona con la forma no organizada, individual, que se da por relación con individuos de los diferentes contextos donde nos desenvolvemos como la vida familiar, el trabajo, los amigos-as, la religión, la escuela, la comunidad y lo que vemos y percibimos en los medios de comunicación.

Esto es lo que vamos a encontrar en la educación informal, todo lo que está fuera de la escuela o mejor dicho lo que está más allá de los conocimientos específicos que debemos adquirir en diversas materias y que están basadas en una currícula, algo más heterogéneo (en la relación o comparación entre la escuela, familia, amigos, religiones, etc.) pues cada persona es diferente, con ideas y pensamientos propios, aunque cabe mencionar que para formar parte de la sociedad una persona hombre o mujer tiene patrones comunes de conducta que están homogeneizados según la familia, cultura, religión, costumbres, etc., por ende, entra en juego la educación para mantener y perpetuar dichos patrones.

Se le inculcan a los niños-as métodos, valores, roles, aprendizajes, costumbres, creencias, entre otras cosas como son la lengua materna, la cual le ayudará a comunicarse; la historia (familiar) para saber sobre su descendencia, sus bases y así conocer y tratar de entender el mundo donde se encuentran inmersos.

Ahora, expuesto lo anterior quiero resaltar y conjugar las palabras *género* y *educación informal* pero ¿Qué relación existe entre un concepto y otro? Definitivamente una y muy grande e importante pues la educación informal (complementada con la educación formal) ayuda a que, como seres humanos vayamos construyendo, aprendiendo, reproduciendo, asimilando, dentro de nuestro mundo en general y sociedad en particular la forma de concebirnos y atribuirnos roles específicos para cada sexo, donde se nos va a enseñar qué es y qué no es correcto al momento de comportarnos ante otras personas (familiares, amigos-as, pareja sentimental, vecinos-as, etc.) a qué podemos dedicar nuestra vida profesional, laboral, social, familiar, a que tengo derecho y obligación si soy hombre o mujer, son finalmente características que se le atribuyen a las personas según su sexo con base en valores que se crean y reproducen a través de la cultura y que dicen socialmente lo que es o debe ser lo masculino o femenino en una época, sociedad, cultura, espacio y familia determinada.

Pero ¿Qué pasa con los seres humanos en esa etapa por la que todos pasamos, que conocemos como adolescencia? Desde que nacemos recibimos de nuestro entorno pautas de conducta, ideologías, valores, costumbres, características que se nos atribuyen por ser niño o niña, se nos viste de rosa o azul; las labores del hogar, según sean estas, son para los hombres o mujeres, como lavar trastes, ver fútbol en la televisión, hacer la comida, etc.; vamos creciendo con todo esto, lo hacemos parte de nuestro vivir diario, de nuestro interactuar con todo lo que nos rodea, no lo cuestionamos y lo vemos como verdades absolutas.

Cuando somos niños-as usualmente no tenemos responsabilidades que impliquen riesgo en nuestro desarrollo, tampoco compromisos, libertad, valor a lo que pensamos, madurez, etc., nuestra única labor es ir a la escuela, tener buenas calificaciones, jugar, en algunos casos realizar labores en el hogar poco peligrosas para la edad y sexo, vivimos en un mundo donde sabemos lo que nos han ido enseñando en casa, los amigos-as (aunque no es muy común pues la mayoría de las veces no tenemos tanta relación con niños-as de nuestra edad), no tenemos tanta responsabilidad por decisiones tomadas, existe quien dé la cara la mayoría de las veces por nosotros-as.

Y después ¿qué pasa?, entramos a la etapa llamada adolescencia, donde nuestra vida cobra crucial importancia ya que, todo cambia, desde el aspecto físico, emocional, cognitivo, psicológico, biológico, familiar, se va quedando atrás la infancia, ahora llegó el momento donde tenemos la necesidad de buscar reconocimiento, participación, seguridad, libertad, responsabilidad, identidad propia, toma de decisiones, afianzamiento de valores, madurez, aceptación de una nueva imagen física y de los cambios biológicos a los que estamos sujetos y lo más importante empezamos a poner en juego todo lo que nos fue enseñado durante nuestra niñez, qué es, cuál es y cómo es o debe ser el comportamiento de los y las adolescentes, sin olvidar que estamos en la etapa de la secundaria donde nos enfrentamos a un nuevo espacio, contexto, lleno de personas y compañeros que se encuentran en la misma etapa, con diversos problemas y dificultades al enfrentar la adolescencia donde todos-as “tienen la necesidad de participar y ser aceptado, de sentir que su personalidad vale objetivamente en el papel que va asumiendo. De aquí la necesidad de tener amigos, de tener experiencias en común con otros individuos en grupos y asociaciones de todo género, de establecer ciertas relaciones

con los padres, con los maestros, con todas las personas que entran en el círculo de sus experiencias” (BARTOLOMEIS, F., 1986: Pág. 108).

En la adolescencia la ubicación de género es muy importante en el desarrollo de las personas ya que empezamos a querer cambiar y poner en práctica estereotipos y roles asignados a los distintos géneros desde que nacemos y que crean en nosotros-as una forma de concebir al sexo opuesto, según el medio donde nos desenvolvemos.

Aunque cabe mencionar que si bien los estereotipos han cambiado en las últimas décadas, aún se mantienen modelos que nos anteceden en el imaginario femenino y masculino. Donde al varón se le adjudican valores inherentes a su sexo, por ejemplo, si hablamos de virilidad, para que estos demuestren tal, tal vez los valores que se le inculcan y enseñan se deben centrar en su capacidad de proceder y de ser el sostén económico de la familia, ser el que toma decisiones esenciales en el hogar, ser fuerte, dominante, el que no tiene porque cocinar, lavar su ropa, trastos, el que puede llegar tarde a su casa, tener muchas novias, el que puede tener hijos con varias mujeres (existen excepciones), entre otras, además de que no son tan mal vistas, reprochadas y criticadas por la sociedad en la que están inmersos y todo esto para ajustarse a los patrones de género esperados.

Por el contrario, con las mujeres las expectativas se centran en la procreación, el cuidado de los hijos-as, del hogar y la satisfacción de los requerimientos masculinos. Para las mujeres el llegar a la adolescencia está marcado, sin dejar a un lado los cambios de su cuerpo, por la aparición de la menstruación, que ocupa sus vidas como una carga en el nivel físico y emocional, en parte, por otro lado muchas adolescentes tienen desconocimiento sobre el origen atribuyéndole vergüenza y miedo ante el imaginario social en el que cada una nos encontramos, por ejemplo puedo decir que la familia y el entorno social le dan significados cuando califican o se refieren a dicha situación con apelativos o nombres que de manera radical marcan una ruptura inevitable con la infancia como lo podría ser "ya eres una señorita".

Cabe mencionar que si bien es cierto que este modelo de género se basa en cuestiones tradicionales y que sigue en algunos lugares vigente, también lo es el

hecho de que han cambiado muchas conductas e ideologías que por el momento no serán abordadas.

En esta etapa de la adolescencia se trata de tomar decisiones y lograr, entre muchos, un objetivo principal relacionado con nuestra identidad individual que se refiere “a un objeto único, cuya identidad conserva durante toda su existencia, a pesar de que durante el transcurso de ésta, sufra cambios tales como: las modificaciones estables, como el crecimiento; de las pasajeras, la postura, el gesto, el color del cabello; y el de las superficiales, como la vestimenta (Diccionario de Psicología y Pedagogía, 2001. Pág. 58).

Por tanto, esta etapa de búsqueda, encuentros, redefiniciones y construcción de la identidad de género, es de suma importancia que los y las adolescentes entiendan que el término género se ha introducido en nuestra cultura a fin de que los aspectos sociales de la diferencia sexual no deban ser olvidados, es decir, que cuando la diferencia entre seres humanos hembras o machos es tratada como una diferencia de sexo, esa diferencia les debe ser explicada biológicamente y cuando se habla de género se está reconociendo la determinación sociocultural de los conceptos de hombre y mujer, que la distingue por una diferencia de posición social.

Finalmente, la construcción de la identidad de género de cualquier persona pasa por todo un proceso de socialización en cada uno de los contextos en los que se desenvuelve el individuo, incluyendo los agentes socializadores que en cada uno intervienen.

El presente trabajo, visto como un primer acercamiento a la perspectiva de género desde un modelo tradicional, muestra cómo se debe pasar por todo un proceso de entendimiento de conceptos, situaciones familiares, sociales, culturales, de la comunidad, etc. para comprender lo cotidiano en la construcción de la identidad de género, que se inicia en la familia, sigue en la educación formal (escuela), se acentúa constantemente con la educación informal y sus agentes socializadores (medios de comunicación, la radio, los periódicos, la televisión, los anuncios, etc.) y todo con un respaldo diferenciado que se llama cultura, época, sociedad, comunidad y costumbres que finalmente van ayudar a que el y la adolescente determinen, cambien o perpetúen los valores, costumbres, pautas de conducta aprendidos con anterioridad con relación a su género.

Se entiende ahora que hay términos que para poder ser utilizados tienen primero que ser entendidos, nos referimos al sexo y al género, que a lo largo del trabajo se aclaró que son completamente diferentes pero complementarios, el primero se refiere a la cuestión biológica con la cual se caracteriza nuestro cuerpo y el segundo a la construcción cultural y social, es decir, cuando un niño se asume como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

Ahora bien se trata entonces, de integrar en cada persona lo diferente, de buscar y entender lo masculino en lo femenino y viceversa, de integrar a los adolescentes en una cuestión que posibilite el encuentro entre personas y no entre guiones preestablecidos proporcionados por el contexto en el que se desenvuelven, pues es a través del rol de género, que se establece como debe comportarse un hombre y una mujer en la sociedad, en la familia, con respecto a su propio sexo. Si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada asignación de roles sociales, que no se desprende naturalmente de la biología, sino que es un hecho social y cultural.

Consideraciones Finales

La presente investigación partió de dos vertientes, la primera de una necesidad personal por conocer las bases de lo que llamamos género (para evitar confusiones futuras con otros conceptos, como sexo), desde un modelo tradicional, para entender los cambios y las constantes que imperan en nuestra actualidad, y la segunda mostrar la forma en que hombres y mujeres nos construimos social y culturalmente en cuanto a nuestro género, a partir de procesos de reproducción e interiorización que se dan dentro de la educación informal, donde existe información que proviene de la tv, revistas, libros, en la familia, en la calle, de los amigos, la Internet, los medios de comunicación, etc., además de tomar en cuenta la cultura, la época y las necesidades que cada sociedad tiene y que tendrá que satisfacer.

Todos-as somos educadores y educandos, pues los comportamientos que mostramos y nos muestran a diario, las costumbres y conductas, constituyen la base para la formación de mujeres y hombres, pues durante la socialización se constituyen las diferencias de género, por eso es importante darnos cuenta cómo el contexto en el que nos desenvolvemos y los actores que en el intervienen condicionan y determinan la mirada que tenemos de él o de ella, esto con base en las diferencias biológicas existentes entre cada uno, que resultan de gran importancia ya que el género no es una cuestión natural con la que contamos sino que la aprendemos de la interacción con el mundo que nos rodea, es una construcción cultural y social.

Por ende, la manera de entender y ser conscientes de las características, valores, comportamientos e ideologías que interiorizamos a lo largo de nuestra vida como hombres o mujeres, es reflexionando sobre este proceso de socialización que se empezó desde que nacimos, donde se nos dijo e hizo hombres y mujeres a partir del sexo y se nos enseñaron maneras de comportarnos, pensar, sentir, actuar, hablar, desenvolvernos como personas ante y con otras más, ayudándonos a construir nuestra identidad de género, propiciando que nos comportemos a partir de lo que socialmente se espera y que al llegar a la adolescencia, ya contando con ese bagaje cultural, social, familiar, etc., tomemos decisiones sobre la forma como queremos constituirmos como hombres o mujeres.

Pero ¿Por qué género en la adolescencia? Se buscó explicar la relación y construcción del género en la adolescencia mostrando cómo al llegar a esta etapa ya se cuenta con todo un proceso de socialización dado en la educación informal, donde adquieren gran parte de las creencias e ideologías, las cuales fueron elegidas por padres, maestros, familiares y la sociedad en general y que ahora en esta nueva etapa cambiaran, se fortalecerán o simplemente se reproducirán aunque ya de una forma más personal y con relación a los objetivos de cada uno-a.

Es la etapa donde se va a poner en juego lo que les han enseñado mientras estaban en la etapa de la infancia, cuando no se discutía, lo que se decía estaba bien, no interesaba tener novio o novia, no importaba tener un cuerpazo o ser escuchados-as o tomados-as en cuenta, se les vestían como sus padres querían, no salían a paseos si no iba algún familiar, decían lo que se tenía que hacer y decir, llega la hora de reflexionar y muchas veces de refutar todo o la mayor parte de lo que se tiene interiorizado con relación al género.

Por otro lado, es lo que va a formar parte del pasado y que a su vez va ayudar a vivir el presente y definir un futuro, donde se buscará la consolidación, entendiendo que el contexto en el que se desenvuelven no es fácil, está lleno de grandes y determinantes influencias que se escuchan, se miran, tocan y que se van convirtiendo en formas de responder y actuar ante situaciones que se presentan convirtiéndolo en algo inconsciente y automático.

Todo como parte de grandes y diferenciadas culturas que van a definir lo que somos, aunque no siempre sea lo correcto o lo más idóneo para poder relacionarnos con las personas que nos rodean, ya que vivimos en un mundo donde hay gran diversidad en cada momento que pasa y en cada situación también, lamentablemente, a lo largo de la construcción de este trabajo me di cuenta que no sabemos o no nos hemos puesto a reflexionar sobre el por qué de lo que vivimos, actuamos y hablamos, es decir, por qué a un niño se le viste de azul, se regalan puros cuando nace, juega pesado, es más rudo o se le enseña a no llorar, juega fútbol, puede andar de novio con varias niñas, debe ser inteligente, líder y a una niña se le viste de rosa, es delicada, tierna, dulce, más emocional; por qué utilizamos la palabra sexo como sinónimo de género siendo que las dos palabras son completamente diferentes, con definiciones y connotaciones que se refieren a cosas distintas.

Por esta razón pienso que ya que lo femenino y masculino son construcciones sociales y culturales fomentadas a lo largo de la vida, pueden ser revisadas y modificadas (no hablo de un cambio radical, pues esto implica una revolución y existiendo tanta disparidad de opiniones y poco conocimiento del tema sería demasiado aventurado creer que puede resultar de inmediato), a partir de las necesidades que cada una presente, reeducando en cuestión de género para lograr no una igualdad pues por más que se busque no es viable sino una equidad donde existe el respeto, oportunidad y reconocimiento a partir de lo que se realiza y las capacidades y no de lo que se es, hombre o mujer, pero antes y de manera más concreta me refiero a informar, dar a conocer datos fehacientes, pues es como podemos ir logrando poco a poco que la gente pueda saber en qué radican las diferencias y de que es capaz cada individuo, hombre o mujer, además de entender que hablar de género no es hablar de mujeres o de sexo.

Pienso que la labor iniciará cuando cuestionemos reflexivamente lo que se considera natural, revisando nuestras propias creencias y conductas, identificando las limitaciones y oportunidades que tenemos y podemos enfrentar a partir de la masculinidad y feminidad que consideramos tradicional y bien vista, para encontrar nuevas formas de ser hombres y mujeres, lográndolo a partir del conocimiento verdadero que se le pueda proporcionar y enseñar a las personas, niños-as y adolescentes para que entiendan a qué nos referimos cuando hablamos de sexo y género, las diferentes conductas y roles que enseñamos según el sexo, las capacidades y oportunidades con las que cada uno-a cuentan para que se logre una reflexión basada en ideas claras.

Se trata de no imponer ni de decir verdades absolutas, al contrario se debe pretender dar herramientas para pensar lo que se esta viviendo y si se habla de realidad se habla de que todas las personas somos diferentes y que no todas—os tenemos familias iguales con las mismas costumbres, creencias, relaciones, roles, educación.

Finalmente, como profesional de la educación debemos ser parte importante del cambio, de mostrar, entender y transmitir cómo es que participamos todas las personas y medios en este proceso de construcción y consolidación cultural y social de género. Necesitamos, primero, hacer una reflexión sobre nuestras propias creencias y valores a la hora de trabajar la construcción de género, tomando en

cuenta no sólo lo que decimos sino también nuestras miradas, posturas, ideologías, para que de esta manera podamos transmitir mensajes reflexionados que tienen una fuerte influencia en los-las adolescentes con los que trabajemos, para que en lo sucesivo podamos ser coherentes con nuestros objetivos y así poder originar procesos educativos efectivos.

Ahora bien, desde mi postura como pedagoga, con base en mi experiencia profesional (la cual ha consistido en el trato y trabajo directo con profesores, padres y madres de familia, niños-as y adolescentes, realizando talleres sobre temas que los aquejan, por Ej. TDA-H, desarrollo de habilidades sociales, autoestima, cursos de verano, etc.), y viendo la incidencia que este tipo de talleres tienen, así como el interés que despierta en la gente, es interesante pensar que este tipo de medio es ideal para llevar a cabo con los adolescentes y padres de familia, en este caso el tema “la construcción de género”, haciendo que de manera formal (lo que implica la estructura del taller: objetivos, horarios, material, análisis, resultados, actividades, etc.) entiendan, comprendan y reflexionen sobre la manera informal en la que van adquiriendo valores, pautas de conducta, costumbres, conceptos, ideologías, etc. sobre lo que les han dicho que debe ser y hace a un hombre y a una mujer.

Teniendo como objetivo aclarar conceptos como sexo y género, explicar las diferencias entre un hombre y una mujer, dejar que vislumbren las aportaciones, según el caso, que hacen cada uno de los agentes socializadores a su vida, según su contexto, cultura, costumbre, etc. y porque no puede existir igualdad entre ellos sino equidad y respeto, esto mediante el dialogo, intercambio de ideas, aportación de información basada en investigaciones, actividades recreativas, etc.

Ahora bien, en la construcción de la estructura de un taller dirigido a adolescentes sobre la construcción de su identidad de género, sería pertinente:

- Pensar que edades se van a abarcar (lo ideal sería en el inicio de la educación secundaria, que es cuando esta reciente el inicio del pasa de la infancia a la adolescencia, cuando empieza a querer decidir sobre su persona).
- Qué información les queremos transmitir: Diferencia sexo-género; diferencias biológicas entre hombre y mujer; diferencia sociales y culturales; influencia de

los agentes socializadores; construcción de equidad de género, etc.

- Reflexión comparativa entre los valores que se tienen internalizados y las posibilidades de cambio, con base en el entendimiento y reflexión de los dos puntos anteriores.

- Incitarlos a proponer más talleres sobre los cambios que van surgiendo en torno al tema de género: -mujeres que incursionan en el ámbito laboral; -¿El género es cuestión de hombres o de mujeres?; -Qué podemos hacer para cambiar nuestra noción de género, etc. ya que resulta de gran importancia recibir aportaciones de los adolescentes, ya que cada uno-a parte de sus propias necesidades.

La reflexión vinculada a la construcción de género supone desarrollar en los adolescentes la capacidad de entender y fundamentar racionalmente su actuar, espero haber logrado con este trabajo contribuir un poquito a este propósito, pues como ya se ha mencionado varias veces, la adolescencia es el momento en el que ya hemos pasado por todo un proceso de socialización (infancia) que nos define como hombre o mujer, en el cual se transmiten y enseñan formas de comportarse, pensar y sentir, y para lograr esto debemos conocer nuestro pasado, para poder proponer, y cambiar nuestro presente y el futuro de nuevas generaciones. Hay que:

“Conocer para destruir” (Fray Bernardino de Sahagún). O, adaptando la frase a la época actual: “conocer para transformar”

Bibliografía

Libros:

- APARICI, R. (1996). “La enseñanza de los medios de comunicación en el contexto internacional” en la Educación para los Medios de comunicación, México, ediciones UPN.
- BALAGUER, P., R. Videojuegos, Internet, Infancia y Adolescencia del nuevo milenio. F. original: Rev. KAIROS. Año 6 No 10, 2do. Semestre 2002. Disponible en: www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=6
- BARTOLOMEIS, F. de, (1986). La psicología del adolescente y la educación. México, Editorial Roca.
- BERK, L. (1999). Desarrollo del niño y el adolescente. Madrid, España, Editorial Prentice-Hall
- BUELGA, S., et. al. (2001). Análisis e intervención social. Familia y adolescencia. España, Editorial síntesis.
- CARRASCO, P. (2000). Cultura y sociedad en el México antiguo, en: Historia General de México. México, Editorial El Colegio de México.
- CASANOVA, M. P., et al. (1989) “Ser mujer. La formación de la identidad femenina. México, Editorial UAM sección de producción.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2008.
- COVEY, S. (2003) “Los siete hábitos de los adolescentes altamente efectivos. México, Editorial Grijalbo.
- DEXEUS, S. y FARRÉ, J. (2001) “La mujer, su cuerpo y su mente. Madrid, Editorial Vivir mejor.
- Diccionario de la real academia de la Lengua Española, Edición 22 en : http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura
- Diccionario de las Ciencias de la Educación. México, Editorial Educar S.A. de C.V., 2002.
- Diccionario de Psicología y Pedagogía. México, D.F. Editorial EUROMÉXICO, 2001.
- DURKHEIM, E. (2001) Educación y sociología. México, Editorial Colofón S.A.
- Enciclopedia cultural, científica, literaria, artística. México, Editorial Hispano Americana, 1991.

- ESPINOSA, G., ABC DE GÉNERO, INMUJERES, PNUD, México, CD sin fecha.
- FERNÁNDEZ, J. (1996). Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. Madrid, Ediciones pirámide.
- FRADE, L. (2007). Desarrollo de competencias en educación básica: desde preescolar hasta secundaria. México, Editorial Morevallado.
- Enciclopedia cultural, tomo 6. Editorial Hispano Americana. México, 1991.
- GARCÍA, C. (1997). Persona, Género y educación. Madrid, Amarú, ediciones.
- GIRARD, G. A., et. al. (2001). El adolescente varón. Buenos Aires, Grupo editorial Lumen.
- GÓMEZ, M. (1995). “La educación básica y el desarrollo infantil” en La educación secundaria en el contexto de la educación básica. 2do congreso internacional. Colegio de profesores de educación secundaria Moisés Sáenz A.C.
- HARRIS, M. (2000) “Teorías sobre la cultura en el área posmoderna”. Madrid, Editorial Crítica.
- HURLOCK, E. (1997)“Psicología de la adolescencia. México, Ediciones Paídos.
- INEGI, CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA, 2005, México.
- LAGARDE, M. (1996)“El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en: Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid, Editorial horas y HORAS.
- LAMAS, M. (2005) “Cuerpo: diferencia sexual y género”. México, Editorial Taurus.
- LINTON, R. (1953). Cultura y personalidad. México, Editorial Fondo de cultura económica.
- MACCOBY, E. E. (1972). Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid, Editorial MAROVA.
- MONTAGU, A. (1989). Hombre, sexo y sociedad. Madrid, Ediciones Castilla.
- ISAACS, N. (1982). El desarrollo de la comprensión en el niño pequeño según Piaget. Barcelona, Editorial Paídos.
- QUIN, R. (1996). “Enfoques sobre el estudio de los medios de comunicación: la enseñanza de los temas de representación de estereotipos” en: la Educación para los Medios de comunicación, México, ediciones UPN.

- PAÍN, A. (1992). Educación informal. El potencial educativo de las situaciones cotidianas. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- PALACIO, G. M. (1995). El niño y sus primeros años en la escuela. México, Editorial SEP.
- PIAGET, J. (1980). Psicología del niño. Madrid, Editorial Morata.
- REYES, V. De Bonampak al templo mayor: el azul maya en Mesoamérica. Editorial siglo XXI, México.
- RUBÍN, G. (1996) “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en: Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales. Estudios sobre la mujer: Problemas teóricos. Vol. VIII núm 30, México.
- SÁNCHEZ, R. E. (1990). “Educación, medios de difusión y democracia”, en Medios, democracia y fines. México, UNAM.
- SARRAMONA, J. (1992). La educación no formal. Barcelona España, Editorial CEAC.
- SCHUFER, M., et al. (1988). Así piensan nuestros adolescentes. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- TAPSCOTT, D. (1998) Creciendo en un entorno Digital Mc Graw-Hill, 1999
- TYLOR, E. B. (1977). “Cultura primitiva. Los orígenes de la cultura”. Madrid, Editorial Ayuso.
- TERRAZAS, B. (2007) Cómo ver televisión en familia. Serie para Gente InformaDAH, # 9 Fundación Hoth, México.
- TERRAZAS, B. (2007). Cómo se define la identidad sexual. Serie para Gente InformaDAH, # 15 Fundación Hoth, México.
- TERRAZAS, E. Y TERRAZAS B. (2008). Fortalecimiento de Habilidades Sociales en Niños Migrantes e Indígenas que Asisten a la Escuela Primaria. CDI; SEP, CGEIB, informe de resultados Multicopiado.
- VAZQUEZ, J. Z. (1992). La educación en la historia de México. México, Editorial el Colegio de México.
- WESTBROOK, R., B. John D. en: Revista trimestral de educación comparada. (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), Vol. XXIII, nos. 1-2, 1999.

Páginas electrónicas:

- Claudia V. (2003). Socialización, lenguaje y educación: una mirada desde el enfoque de género en:
<http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos%202003/vicenty2003.pdf>
- Glosario de términos en:
<http://www.laneta.apc.org/proderechos/GLOSARIO/glosario.htm>
- www.imss.gob.mx/mujer/hormonas
- Educación formal, no formal e informal en:
<http://www.sectormatematica.cl/pedagogia/01%20EDUCACION%20FORMAL.doc>
- <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/>
- Historia de los videojuegos en:
http://www.cop.es/delegaci/andocci/VOL.21_1_5.pdf
- <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mhog01&s=est&c=9496>
- “Los adolescentes y la homosexualidad” Fuente: American Academy of Child and Adolescent Psychiatry en:
<http://www.enplenitud.com/nota.asp?notaid=2628>:
- Varón en: <http://es.wikipedia.org/wiki/var%c3%B3n>
- Mujer en: <http://es.wikipedia.org/wiki/mujer>
- <http://educacionyequidad/genero/g525k.htm>

Caricaturas citadas:

- KONIETZKO, B. y DIMARTINO, M. (2005). Avatar: El Último Maestro Aire. Estados Unidos de Norteamérica. Producida por la cadena televisiva Nickelodeon en sus Estudios de Animación en Burbank, California y animada en Corea del Sur.
- GROENING, M. (Emitida desde 1989). Los Simpson. Estados Unidos de Norteamérica. Producida por Fox Broadcasting Company.
- TORIYAMA, A. (1995). Dragon Ball. Japón. Manga adaptada a la televisión
- MGA Entertainment (2004). Bratz.